



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Los hermanos Paz Soldán: nación y territorialidad del
Perú en la segunda mitad del siglo XIX**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología con
mención en Estudios Políticos

AUTOR

Juan Manuel DELGADO ESTRADA

ASESOR

Dr. César GERMANÁ CAVERO

Lima, Perú

2022



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Delgado, J. (2022). *Los hermanos Paz Soldán: nación y territorialidad del Perú en la segunda mitad del siglo XIX*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Juan Manuel Delgado Estrada
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	10710605
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-2770-082X
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Dr. Cesar Germaná Cavero
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	09161970
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-0289-6894
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Dr. Jaime Rodolfo Ríos Burga
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10135188
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Dr. Pedro Pablo Ccopa Antay
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10718687
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Dr. Cristóbal Roque Aljovín De Losada
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07717447
Datos de investigación	

Línea de investigación	<p>E.4.1.1.1. Ordenamiento y demarcación territorial.</p> <p>E.4.4.9. Geopolítica y límites.</p> <p>E.4.5.1. Reforma del Estado y gobernabilidad.</p> <p>E.4.12.4. Descentralización y desarrollo social.</p> <p>E.4.13.2. Pensadores científicos sociales.</p> <p>E.4.13.3. Pensamiento social peruano.</p>
Grupo de investigación	Territorialidad, medio ambiente y poder - ESPIRAL
Agencia de financiamiento	<p>Perú. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica. Fondo Nacional de Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación Tecnológica (FONDECYT). Subvención 179-2015 – FONDECYT.</p> <p>Colombia. Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior – ICETEX. Becas Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico – 2017.</p> <p>México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia – IPGH. 2018 HIST 02.</p> <p>Chile. Union Geográfica Internacional UGI. Comision de Estudios Latinoamericanos. Subvención anual 2019.</p> <p>Bolivia. Instituto de Investigaciones Geográficas – IIGEO UMSA. Investigador Asociado LABGEPOR 2017 - 2018.</p> <p>Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Beca: Ambiente, Cambio Climático y Buen Vivir en América Latina y el Caribe 2020 -2021.</p>
Ubicación geográfica de la investigación	<p>Lima – Perú: Longitud: 077°1'41.66" Latitud: S12°2'35.45".</p> <p>La Paz – Bolivia: Latitud: -16.4897, Longitud: -68.1193 16° 29' 23" Sur, 68° 7' 9" Oeste.</p>

	<p>Bogotá – Colombia: Latitud: 04°36'35"N Longitud: 74°04'54"W. Santiago – Chile: Latitud: -33.4372, Longitud: -70.6506 33° 26' 14" Sur, 70° 39' 2" Oeste. Ciudad de México – México: Latitud: 19.4978, Longitud: -99.1269 19° 29' 52" Norte, 99° 7' 37" Oeste.</p>
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Marzo 2015 - diciembre 2022.
URL de disciplinas OCDE	<p>Ciencia política https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.06.01</p> <p>Administración pública https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.06.02</p> <p>Geografía económica y cultural https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.07.02</p>



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los diecinueve días del mes de diciembre del año dos mil veintidós, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 09:30 a.m., bajo la presidencia del Dr. Jaime Rodolfo RÍOS BURGA y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando **DELGADO ESTRADA, Juan Manuel**, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos. Siendo el trabajo titulado:

«LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN: NACIÓN Y TERRITORIALIDAD DEL PERÚ EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX»

A continuación, fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y, verificada la votación, se consignó la calificación correspondiente a:

B MUY BUENO - 17 -

Por tanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de **Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos** al Bachiller **DELGADO ESTRADA, Juan Manuel**. Siendo las 10:35 a.m., y para constancia se dispuso se extendiera la presente Acta:

Dr. Jaime Rodolfo RÍOS BURGA
PRESIDENTE

Dr. Pedro Pablo CCOPA ANTAY
MIEMBRO

Dr. Cristóbal Roque ALJOVÍN DE LOSADA
MIEMBRO

Dr. César GERMANÁ CAVERO
ASESOR



DR. JORGE ELÍAS TERCERO SILVA SIFUENTES
DIRECCION



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

“Año del Fortalecimiento de la Soberanía Nacional”

C. U., 9 de agosto del 2022

INFORME DE EVALUACIÓN DE ORIGINALIDAD

Operador del programa informático de similitudes:	GARCIA CASTILLO, Alicia
Documento evaluado:	TESIS PARA POSGRADO. TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN ESTUDIOS POLÍTICOS.
Título:	“LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN: NACIÓN Y TERRITORIALIDAD DEL PERÚ EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX”.
Autor del Documento:	DELGADO ESTRADA, Juan Manuel
Fecha de recepción del documento:	9-08-2022
Fecha de aplicación del programa informático de similitudes:	9-08-2022
Software utilizado:	TURNITIN
Configuración del programa detector de similitudes:	<ul style="list-style-type: none">• Exclusión de textos entrecomillados• Exclusión de bibliografía• Exclusión de cadenas sintácticas (40 palabras)
Porcentaje de similitudes según programa detector de similitudes:	7 %, siete por ciento de índice de similitud.
Fuentes originales de las similitudes encontradas:	<ul style="list-style-type: none">• 7 % Fuentes de internet• 2 % Publicaciones• 1 % Trabajos del estudiante
Observaciones:	Se excluyó la fuente que correspondía a la primera entrega de la tesis.
Calificación de originalidad:	Documento cumple criterios de originalidad, con observaciones.
Fecha de informe:	9-08-2022



Firmado digitalmente por SILVA SIFUENTES Jorge Elias Tercero FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 05.09.2022 07:09:14 -05:00

Dr. JORGE ELÍAS TERCERO SILVA SIFUENTES
DIRECTOR

A mi madre Celestina:

Por su esfuerzo de traerme a la vida y su sacrificio por darme educación, sobre todo por el cariño y el amor que han hecho de mí lo que soy

A mi hermano Sandro:

Por haberme enseñado a leer y escribir, haberme corregido y enseñado la geografía y la historia; su pasión por el conocimiento y el saber es el legado máspreciado que me ha dejado.

A mis amigos y amigas:

Por brindarme su amistad y confianza; por haberme elegido en la Universidad, en la vida y en la militancia de la geografía, intentaré transmitir su legado como profesor, camarada, colega y estudiante.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar este trabajo en primer lugar a mi asesor, el profesor César Germaná Cavero, quien tuvo a bien aceptar el proyecto de tesis en el 2017 y luego tuvo la paciencia de esperar casi dos años el resultado de buscar información, viajar al extranjero y armar un rompecabezas inédito en la geografía peruana. César Germaná no solo es mi asesor, sino mi amigo y con quien hemos luchado, desde el 2001 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por unas ciencias sociales en clave crítica y descolonial. En ese sentido, rindo homenaje al recientemente fallecido Aníbal Quijano, de quien esperamos mantener su legado desde un espacio académico como la geografía.

Asimismo, quiero agradecer a todos y todas las personas, entre amigos, colegas, estudiantes y profesores de geografía del Perú, Latinoamérica y el mundo, que me han influenciado en la elección de este tema. Debo un reconocimiento especial a Jean-Pierre Chaumeil, quien me indujo a involucrarme en el proyecto de reedición del *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Paz Soldán en el 2012. Mi convivencia como becario, luego como investigador asociado, en el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) fue clave también para realizar esta tesis.

Mis viajes de estudio a la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, la Universidad Mayor de San Andrés de Bolivia y la Universidad Nacional Autónoma de México fueron muy importantes en mi formación académica, así como las entrevistas con investigadores y estudiantes interesados en temas afines a mi propuesta. Las membresías al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Unión Geográfica Internacional (UGI) y la Open Source Geospatial Foundation (OSGEO) fueron fundamentales para complementar mis conocimientos, delinear mi plan de trabajo y reencontrar esas geografías que me eran esquivas en el Perú.

Por último, quiero manifestar mi agradecimiento a quienes estuvieron al pendiente de que terminara y entregara esta tesis, presionándome de

diversas formas y a su manera, como Rolando Orlandini (+), Jorge Chancos, Sulema Loayza, Cristóbal Aljovín, Jaime Ríos Burga, Miguel Ibáñez, Tania Herrera, María del Carmen More, Carlos Carcelén, Fernando Carcelén, Juan Carlos Lupú, Julio Mejía Navarrete, José Becerra, Maria Lois, Heriberto Cairo, Víctor Samuel Rivera, Horacio Capel y a mi padre Juan Delgado Andrade (+) en su memoria.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Planteamiento del problema.....	1
1.1.1 Situación problemática.....	1
1.1.2 Formulación del problema.....	3
1.2 Justificación	4
1.3 Objetivos.....	8
1.4 Hipótesis.....	8
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO EN EL PERÚ HASTA LA OBRA DE LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN	9
2.1 Geografía política: Deconstrucción, historia trasatlántica y micro - territorios.....	9
2.2 Geografía política: Los cronistas.....	17
2.3 Definiciones de territorio y agentes territoriales.....	20
2.4 Los cosmógrafos mayores y las reformas borbónicas.....	24
2.5 La influencia biologicista y el naturalismo humboltiano en la geografía peruana del siglo XIX.....	29
2.6 Deconstrucción republicana: Las construcciones imaginadas a través de la geografía en las nuevas repúblicas americanas.....	34
CAPÍTULO III: LAS GEOGRAFÍAS DE LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN	36
3.1 El pensamiento geográfico de los hermanos Paz Soldán en sus obras y praxis	36
3.2 La construcción imaginada del Perú en las obras de Mariano Paz Soldán	50
3.3 La territorialidad perdida de Mariano Paz Soldán y su propuesta del Perú - Nación.....	52
3.3.1 Primera parte.....	53
3.3.2 Segunda parte.....	55
3.4 La influencia de la obra de Mariano Felipe Paz Soldán en la educación peruana de los siglos XIX y XX.....	68
CAPÍTULO IV: EL LEGADO DE LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN EN LAS GEOGRAFÍAS DEL PERÚ CONTEMPORÁNEO.....	73

4.1 La Creación de la Sociedad Geográfica de Lima en el contexto de la geografía científica moderna.....	73
4.2 La Misión Militar Francesa, su influencia en el pensamiento geográfico del siglo XX y su reemplazo por la misión norteamericana.....	75
4.3 La importancia de la Misión Militar Francesa en el pensamiento geográfico peruano.....	84
4.4 El pensamiento Geográfico de la universidad peruana en la primera mitad del siglo XX.	87
CONCLUSIONES:	99
BIBLIOGRAFÍA:	105

ABREVIATURAS

ACPHEP	Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
DTNDT	Dirección Técnica Nacional de Demarcación Territorial.
IFEA	Instituto Francés de Estudios Andinos.
IGM	Instituto Geográfico Militar.
IGN	Instituto Geográfico Nacional.
IPGH	Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
PCM	Presidencia del Consejo de Ministros.
SGL	Sociedad Geográfica de Lima.
SGM	Servicio Geográfico Militar.
RR.EE	Ministerio de Relaciones Exteriores.
UFF	Universidad Federal Fluminense.
UGI	Union Geográfica Internacional.
UNAL	Universidad Nacional de Colombia.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.
UNMSM	Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
UPN	Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

La geografía como una ciencia subversiva

Massimo Quaini

RESUMEN

Hacia el primer tercio del siglo XIX, los ensayos republicanos tuvieron su origen en la antigua América española. Estos surgieron en el campo político y requirieron de recursos para establecer su identidad. Uno de esos fue la geografía. Esta necesidad de acudir a recursos que permitan construir una identidad se dio en tiempos en que la geografía en el mundo Atlántico recién empieza su proceso de institucionalización académica como ciencia, por lo cual coincide el proceso de gestación de la identidad republicana en América con la incorporación científica de la geografía. En este contexto, en 1865 se publica el *Atlas geográfico del Perú*, una obra epónima dirigida por Mariano Felipe Paz Soldán. Con la obra de Paz Soldán se trata de un hito en este proceso de búsqueda de identidad en el espacio peruano a través de la geografía, una tarea especialmente legada a las élites de ese tiempo. En gran medida, el *Atlas geográfico del Perú* constituye una fuente para definir la nacionalidad emergente del país en el contexto más grande de la gestión republicana de identidades políticas.

El *Atlas geográfico del Perú* es una obra que en parte simboliza el aporte a la gestación identitaria nacional de una familia, y no solo de una persona. En efecto, no solo Mariano Felipe Paz Soldán, sino que también sus hermanos José Gregorio y Mateo fueron y deben ser integrados a la memoria de la gestación republicana peruana en calidad de forjadores de una visión criolla en clave liberal y nacional del Perú. Esto último puede verse de manera notable en su influencia pedagógica.

Palabras claves: <demarcación territorial>, <pensamiento geográfico>, <atlas geográfico>, <colonialidad>, <Paz Soldán>

SUMMARY

Towards the first third of the nineteenth century, Republican essays originated in ancient Spanish America. These arose in the political field and required resources to establish their identity. One of those was geography. This need to resort to resources that allow the construction of an identity occurred at a time when geography in the Atlantic world has just begun its process of academic institutionalization as a science, which is why the process of gestation of the republican identity in America coincides with the incorporation Geography scientist. In this context, *Atlas geográfico del Perú* was published in 1865, an eponymous work directed by Mariano Felipe Paz Soldán. With the work of Paz Soldán it is a milestone in this process of identity search in Peruvian space through geography, a task especially bequeathed to the elites of that time. To a large extent, the geographic *Atlas geográfico del Perú* constitutes a source to define the emerging nationality of the country in the larger context of the republican management of political identities.

The geographic *Atlas geográfico del Perú* is a work that partly symbolizes the contribution to the national identity gestation of a family, and not just one person. In fact, not only Mariano Felipe Paz Soldán, but also his brothers José Gregorio and Mateo were and must be integrated into the memory of the Peruvian republican gestation as forgers of a Creole vision in the liberal and national key of Peru. The latter can be seen remarkably in its pedagogical influence.

Keywords: <territorial demarcation>, <geographical thought>, <geographical atlas>, <coloniality>, <Paz Soldán>

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamiento del problema

1.1.1 *Situación problemática*

En la Europa del siglo XIX, los nuevos Estados centralizados y modernos crearon las sociedades geográficas en alianza con grandes casas comerciales. En pleno *boom* de la Revolución Industrial, la exigencia de identificar y proveerse de materias primas iba de la mano con una concepción innovadora del Estado, basada en identidades políticas nacionales. De este modo, apareció una relación históricamente solidaria entre el surgimiento de la geografía como ciencia y disciplina moderna con el entramado político y social de los Estados-nación. En 1876 se realizó la Conferencia Internacional de Geografía en Bruselas, bajo el patrocinio del rey Leopoldo II de Bélgica. En esta reunión, se acordó financiar proyectos exploratorios en América, África y Asia, con el objetivo de “civilizar” a aquellos pueblos lejanos. En estas circunstancias, el Perú se hallaba insertado en esta dinámica compleja de geografía y políticas nacionales, pues había conocido, apenas un año antes, la publicación del más significativo retrato cartográfico peruano del siglo XIX: el *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán, impreso en París en 1865.

El comercio y la tecnología se expandían a nivel global; los Estados europeos se transformaban en unidades nacionales; la geografía, en consonancia con lo anterior, debía adaptarse a usos específicos nuevos, en particular como formas de representar naciones e identidades. Este es el contexto de la geografía en el Perú del siglo XIX, con la diferencia de que la nacionalidad peruana, como lo que define su cuerpo político, debía responder también a un marco republicano. La geografía política

peruana debía dar carácter y relieve a un país que no solo se definía como una nación, sino como una república. Italia, Alemania o la Francia de Carlos X eran o llegaron a ser naciones, pero a la vez conservaron su condición de monarquías. Eso en la América española posrevolucionaria suponía el reto de crear una identidad completamente surgida de la modernidad, figurando, imaginando, diseñando una cartografía antitradicional y racionalista.

Junto con los procesos sociales que en América iban a desembocar en la configuración de los Estados republicanos, la geografía académica empezó a existir en el siglo XVIII, mientras la Ilustración reformulaba las bases del conocimiento y la ciencia. En realidad, la gestación republicana es paralela con la gestación científica de la geografía. En ese momento, había un fuerte interés por la naturaleza y la Tierra, lo que promovía nuevos viajes y descubrimientos. La necesidad de los mapas legitimaba la importancia de la cartografía y su institucionalización académica, pues las jóvenes repúblicas requerían conocer y delimitar sus fronteras externas e internas. Así, con el impulso positivista y varios años después, en 1876 se crearon los antecedentes de la geografía matemática. Además, se empezaron a dictar cursos de astronomía, topografía y geodesia, entre otros.

Las jóvenes repúblicas latinoamericanas necesitaban analizar sus territorios y sus recursos naturales para insertarse mejor en la economía mundo, pero esto implicaba una transformación mayor y cualitativamente *otra*. Obras como el *Atlas geográfico* de Paz Soldán examinaban y compilaban la información de la geografía humana y física de un espacio determinado, en este caso del Perú. En ese sentido, es también un proceso deconstructivo: instalado en un territorio con linderos y marcas jurídicas y sociales de reconocimiento diseñadas bajo el antiguo régimen peruano, este proceso de buscar identidad e hitos de reconocimiento a través de la episteme geográfica supone intervenir y modificar la concepción misma del territorio, que pasa de una dimensión trasatlántica y microterritorial del poder político a una visión homogénea y cuasi matemática de la geografía.

En el escenario anterior es que debe colocarse el *Atlas geográfico* de Mariano Felipe Paz Soldán, como herramienta para “hacer geografía” desde la política. Pero Paz Soldán no está solo, se halla rodeado de un grupo familiar comprometido tanto con

el republicanismo como con el saber propio de la nueva geografía. En efecto, no solo Mariano Felipe, sino también sus hermanos José Gregorio y Mateo juegan un rol en la creación de la identidad republicana peruana a través del estudio de su territorio. Los aportes de los hermanos Paz Soldán fueron, entre otros, el establecimiento de los reglamentos de instrucción de educación pública, que fueron diversos y que promovieron el curso de Geografía Histórica hasta 1870.

Sin embargo, la asignatura de Geografía Histórica se mantuvo vigente solamente unos años en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). La institucionalización de la geografía en la academia dependía mucho del tiempo político y del interés de las élites del momento. Así, en 1918 se inició la reforma universitaria, lo que ocasionó un cierto cambio en el dictado de los cursos y de su orientación. De ese modo, se empezó a dictar el curso Geografía Social en 1922, el cual fue electivo en sus albores, aunque luego pasó a ser obligatorio en las áreas de Letras y Humanidades. Posteriormente, en 1928, el curso cambia de nombre a Geografía Humana del Perú. Años después, formó parte del programa de materias en la nueva especialidad de Pedagogía.

1.1.2 Formulación del problema

Lo que busca realizar esta investigación es el estudio del pensamiento geográfico del siglo XIX, inicialmente de Mariano F. Paz Soldán, quien fue el editor del “Atlas del Perú”, conspicuo geógrafo y quien, además, publicó póstumamente la obra cumbre “Geografía del Perú” de su hermano Mateo M. Paz Soldán. Y, por último, está José Gregorio Paz Soldán, quien fue político, diplomático y rector (1861-1863), que, en su periodo, se inició la reorganización y renovación de la UNMSM. Todos influenciados por las ideas liberales de la época.

Mateo M. Paz Soldán quizás es el más universal de los hermanos, el matemático y astrónomo, su influencia científica fue tan grande que sus obras fueron textos oficiales en la educación española de la época. Con respecto a José G. Paz Soldán, sucede que, al ser político, ejerció cargos de mucha trascendencia; Desde la

Diplomacia donde es recordado como el “Sustentador de la Diplomacia en el Perú” al organizarla y darle una orientación a escala continental. Con respecto a la educación peruana, al ser rector, sentó las bases de la futura Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas (1875), cuyo objetivo principal era la formación de funcionarios para la administración pública del estado peruano decimonónico.

Por último, se encuentra Mariano F. Paz Soldán que luego de publicar en 1865 el “Atlas del Perú” y el “Diccionario geográfico-estadístico del Perú”, su legado más importante que deja a la educación peruana es la versión escolar del Atlas del Perú denominado “Nuevo atlas geográfico del Perú dedicado a la juventud peruana” (1887). El autor enfatizó que su mayor deseo era que jóvenes peruanos puedan conocer su país, sus territorios, sus recursos naturales, pero, a través de un mapa se lo puedan imaginar y que esta cartografía sea un instrumento de poder para esa construcción imaginada que le urgía a un país que pasaba por una crisis societal pavorosa luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883), una nación que le urgía crear identidad y topofilia (amor al terruño) desde las elites que detentaban el poder.

Por eso nos planteamos ¿De qué manera las obras geográficas de los hermanos Paz Soldán contribuyeron a que, en la educación de fines del siglo XIX, se propicie el sentimiento de identidad y pertenencia en el Perú y los países latinoamericanos recientemente independientes, no obstante, la injerencia de las elites de ese entonces?

1.2 Justificación

Desde tiempo atrás, he estado indagando sobre la importancia de los atlas geográficos desde diferentes ángulos, como el nacionalismo, la comunidad imaginada, el desarrollo económico, la descolonialidad, entre otros.

En 2006 se realizó el VIII Congreso Internacional de Geocrítica en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual tuvo como título “Geografía histórica e historia del territorio”. Según Horacio Capel (2006), director de ese evento, “La geografía histórica es uno de los campos más sólidos de nuestra disciplina. Una dimensión específica de la misma es la que se refiere a la historia del territorio, campo de múltiples facetas y relaciones. No se trata de cuestiones periféricas, sino verdaderamente centrales en geografía. La geografía histórica tiene que ver con los cambios geográficos a través del tiempo, con las transformaciones en los territorios, con el análisis de los factores que los han producido” (párr. 7).

En 2009 realicé una estancia académica en la UNAM y ahí conocí *in situ* el trabajo de Georgina Calderón en el área de geografía histórica, así como el de su colega Boris Borenson, ambos docentes de dicha institución. En el mismo año, los estudiantes del posgrado de Geografía de la UNAM tuvimos unas sesiones con el Dr. Sergio Nunes Pereira, de la Universidad Federal Fluminense, sobre el pensamiento geográfico de Brasil. También en 2009, en conjunto con Carlos Peñaherrera del Águila (+), profesor emérito de la UNMSM, y Jean-Pierre Chaumeil, investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), realizamos varias reuniones para iniciar el estudio, y el proyecto de posterior publicación digital, del *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán. Lamentablemente, el fallecimiento del Dr. Peñaherrera ocurrió en 2010, por lo que me vi obligado a reemplazarlo. Así, con el Dr. Chaumeil decidimos persistir en nuestro intento de encontrar un ejemplar en buenas condiciones para publicarlo en formato A3 y su presentarlo públicamente a la academia y el público en general, algo que sucedió en agosto de 2012.

Durante este tiempo de actividad investigativa he venido reflexionando sobre los estudios comparados entre los atlas de los diferentes países latinoamericanos. He tenido como referente los siguientes: *Carta de la república de Colombia*, de José Manuel Restrepo (1827); *Atlas de la historia física y política de Chile*, de Claudio Gay (1854); *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la república mexicana*, de Antonio García Cubas (1856); *Atlas geográfico del Perú*, de Mariano Felipe Paz Soldán (1865); y *Carta Geral da República*, pelo Estado Maior do Exército (1896).

En 2013 apareció el libro *Impactos territoriales en la transición de la Colonia a la República en la Nueva Granada*, editado por Jhon Williams Montoya Garay, Luis Carlos Jiménez Reyes, Juan David Delgado Rozo y Lucía Duque Muñoz. Esta última escritora, en este volumen, publicó el artículo «Rutas e itinerarios de geógrafos, cartógrafos y naturalistas en el territorio de la Nueva Granada (1750-1847)», que deja claro que el territorio se va construyendo en el siglo XIX a la par del proyecto de Estado nacional en el caso de Colombia; asimismo, señala que esto sucede en los países recién independizados.

Desde 2006 se ha establecido el Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía (SIAHC), que tiene una red de cartografía histórica y donde se han desarrollado muchas investigaciones referentes a los atlas geográficos del siglo XIX de nuestros países. El primer SIAHC fue organizado por la Universidad de Buenos Aires y se tituló “Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo”. El segundo ocurrió en 2008 en la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el lema “La cartografía y el conocimiento del territorio en los países iberoamericanos”. El tercero fue presentado en la Universidade de São Paulo, en 2010, con el nombre de “Agenda de investigación común para una historia de la cartografía iberoamericana”. El cuarto sucedió en la Universidade de Lisboa, en 2012, y su título fue “Producción y circulación del saber cartográfico iberoamericano: agentes y contextos”. El quinto, en 2014, fue coordinado por la Universidad de los Andes en Bogotá, y su nombre fue “Dibujar y pintar el mundo: arte, cartografía y política”. En esa ocasión fui miembro del comité académico del evento. El sexto fue organizado en 2016, por la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Chile, siendo su título “Del mundo al mapa y del mapa al mundo: objetos, escalas e imaginarios del territorio”. El séptimo se llamó “Cartografía e itinerarios: mapas, imágenes y memorias construidos en el trayecto” y se realizó en la Universidad San Francisco de Quito.

Como se puede apreciar hay una crecida red iberoamericana de historia y cartografía que se viene reuniendo en los últimos quince años. Estos encuentros tienen un particular interés por cartografías, atlas y documentos pictóricos inéditos de siglos atrás. En el caso del Perú, existe una abundante producción original, la cual ha sido insuficientemente analizada por parte de los geógrafos e historiadores.

Hemos sido ajenos a estos simposios, lo que nos hubiera permitido tener una participación académica más activa.

Durante años, junto con el profesor Chaumeil habíamos intentado realizar un estudio comparado de los atlas geográficos del siglo XIX, pero la cesantía del doctor y el término de su estancia en Lima en el IFEA retrasaron el proyecto. Es solo desde el primer semestre del año 2017, cuando realicé una estancia de investigación en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de Bolivia, que tuve un acercamiento con geógrafos e historiadoras bolivianos, con los que compartí mis inquietudes. Por ello, ingresé al Instituto de Investigaciones Geográficas de la UMSA, para conversar sobre la realización de un estudio comparado de los atlas geográficos de nuestros países.

En mi segunda estancia académica, durante el segundo semestre de 2017, en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá como centro de operaciones, y tras lograr tener contacto con la Universidad Externado y la Universidad Nacional de Colombia, se acrecentó mi interés real por realizar este proyecto. Estos antecedentes explican mi fascinación por llevar adelante esta investigación inédita en nuestro país.

Esta forma de (des)territorialidad y (re)territorialización de los nuevos Estados nación, creados por los ganadores de las independencias en el continente, se hace de manera descendente, desde la visión de los agentes hegemónicos hacia los dominados o subalternos; desde la perspectiva de los criollos que deseaban la construcción del imaginario territorial del Perú, Bolivia y Colombia. Algunas élites ya habían empezado, a fines de la Colonia, esta sistematización de la información geográfica; otras, al inicio de las jóvenes repúblicas; y algunas, al final del siglo XIX, recién tuvieron la decisión y la capacidad técnica y humana para seguir cartografiando y construyendo un Estado nación pensado desde la colonialidad.

1.3 Objetivos

El objetivo de esta tesis es realizar una investigación acerca del pensamiento geográfico y político de los hermanos Paz Soldán, en especial de Mariano Felipe. Nos interesa sobre todo estudiarlo en lo que concierne al *Atlas geográfico del Perú*. Convencidos, sin embargo, de que solo puede comprenderse el valor y el sentido del aporte de los Paz Soldán y del atlas de 1865 regresando a la raíz, al principio de la construcción geográfica registrable en el Perú, será fundamental reconstruir el pasado de la geografía del siglo XIX y los orígenes mismos de la práctica geográfica en el territorio donde esta se aplica. Las cartas nacionales son instrumentos esenciales para entender la historia del territorio y de los grupos sociales que gestionaron el Estado nacional republicano peruano, por lo que esperamos que estas nos permitan comprender el sentido de los logros del atlas y la obra de los Paz Soldán en general.

1.4 Hipótesis

La primera hipótesis plantea que la obra geográfica de los hermanos Paz Soldán contribuyó a que en la educación de fines del siglo XIX se propicie el sentimiento de identidad y pertenencia en los países latinoamericanos recientemente independientes. Hay que recordar que los trabajos de Mariano Felipe Paz Soldán fueron los primeros en ofrecer una cartografía en su conjunto de nuestra república. Ello implicó que el *Atlas geográfico* fuera fundamental para imaginar el Perú de la segunda mitad del siglo XIX.

La segunda hipótesis propone que existió injerencia de los grupos hegemónicos, las élites políticas, económicas y militares, en las construcciones de los atlas geográficos en el Perú republicano decimonónico, pues tomaron las cartas geográficas como una herramienta para expandir la idea de “cómo deberíamos ser”, un nacionalismo que se sustenta en la construcción geoespacial del “imaginario nacional”, el cual surge con obras como los atlas geográficos. Es importante anotar que Mariano Felipe Paz Soldán, autor del *Atlas geográfico del Perú* y otras obras menores de geografía, no fue el único que aportó en esta construcción de la identidad peruana, sino también sus hermanos José Gregorio y Mateo. El primero

fue rector de la Universidad de San Marcos e impulsó reformas liberales como la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración, para educar y capacitar a los futuros burócratas en clave de geografía política. Por su parte, Mateo Paz Soldán tuvo una obra de tipo geográfico de gran valor y señera en su género: *Geografía de Perú*.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO EN EL PERÚ HASTA LA OBRA DE LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN

2.1 Geografía política: deconstrucción, historia trasatlántica y microterritorios

El estudio científico de la geografía fue uno de los elementos para construir la identidad en el siglo XIX, en la medida en que hizo posible imaginar y representar el nuevo escenario republicano del Perú en coordenadas espaciales, las cuales sirvieron como insumo de autorreconocimiento. Sin embargo, esto no implicó que, siglos antes, la geografía no haya significado nada para la representación política del espacio donde se iba a instalar después la república. Una comprensión donde destaque la obra de Mariano Paz Soldán, así como el aporte colateral de sus hermanos, exige un panorama amplio para apreciar cómo, a lo largo del tiempo, se relacionaron la identidad y la geografía. Por este motivo, deberemos ahora hacer un recuento histórico de las representaciones políticas del espacio, al menos desde la identidad territorial más básica, realizadas en el fin del Imperio incaico y durante el establecimiento jurídico y político español, que redefine lo anterior en términos de la monarquía católica.

Si nos retrotraemos al periodo señalado como inaugural, encontramos que, en virtud de la ocupación española, se instaló un nuevo orden político y social en lo que hasta ese momento había sido el Imperio de los incas. En 1534, como es bien sabido, se produjo el reparto de las encomiendas de Jauja: vencedores y vencidos asistieron a lo que fue una organización política sostenida en la distribución del territorio. Como consecuencia de esto, surgió un agente social-territorial: los encomenderos, a quienes les fue adjudicado un poder efectivo en las tierras que recientemente España había adquirido para su Corona. La metrópoli de este mundo de encomiendas tenía la anomalía de estar en otro continente; los encomenderos eran los representantes del orden político y territorial nuevo y extraño.

El establecimiento de las encomiendas se consolida sobre la base de la sustitución institucional. Una vez muerto el Inca, se procedió a prescindir de los servicios de grandes funcionarios que articulaban el régimen anterior, como el *tucuy rikuy* o *tucúricuc* (el que todo lo ve), que era una clase de enviado especial del Inca con diversos poderes y funciones de acuerdo a las circunstancias. Este último era un gobernador territorial a quien le correspondía un *huamani* o provincia. Su supresión implicaba, junto con un nuevo panorama político, una transformación de la geografía. Podemos hablar, en esos términos, del paso conceptual del *huamani* a la encomienda, lo que da inicio a la geografía política en el Perú.

En el proceso de esta “evolución” también está involucrada la instalación de una geografía política colonial, con un patrón de dominio moderno, algo que debe ser anotado. La colonialidad de la geografía es paralela con el oficio europeo de esta disciplina, la cual se remonta a la Edad Media. La misma concepción del espacio, propia del Medioevo tardío, y sus representaciones permitieron una construcción hegemónica del dominio de la tierra, así como de los súbditos y recursos naturales que los españoles trasladaron a América para darle sentido tanto geográfico como político (Porto-Gonçalves 2013).

Desde el establecimiento de las encomiendas como jurisdicciones espacio-políticas, empezó un proceso de desestructuración de la sociedad Inca. Esto se debió a la imposibilidad de separar la estructura social de la organización política del espacio. El ayllu, espacio político básico en la sociedad incaica, pasó a tener graves

alteraciones. Antes del proceso de extirpación de idolatrías se registró, por ejemplo, un crecimiento en el número de *yanas*, lo cual tenía un impacto psicosocial muy grande. Del mismo modo, y en la misma dirección, se evidenció tanto un incremento del poder de la nobleza subnacional o local, los denominados curacas; como la destrucción de mecanismos de subsistencia económica —los cuales también definen el horizonte espacio-político de la población incorporada a la Corona española—, como el sistema de reciprocidad andina o la relación de integración territorial articulada, esta vez entre el Estado central incaico y el ayllu y los curacas o nobles locales.

En efecto, es notorio que, así como los encomenderos son agentes espacio-políticos sin los cuales es incomprendible la nueva geografía social creada por los españoles, el nuevo sistema no puede funcionar sin la colaboración de algunos actores del antiguo régimen incaico: los curacas. Aunque disminuyó su poder frente a la nueva construcción espacial del poder colonial español, los curacas se convirtieron en los intermediarios o pequeños señores territoriales ante el nuevo poder, especialmente en la gestión de los tributos y los favores a los cercanos. Como ya se sostuvo, esto rompía la reciprocidad del ayllu con el curaca, y constituyó en realidad una estocada al antiguo régimen. Desde 1534, el indio tributario trabajaba en la jurisdicción del encomendero, pero requirió a la vez la orden del curaca, que así lo determinaba. Es una suerte de geografía política cruzada o traslapada, como puede inferirse en la bibliografía relativa al tema (Wachtel 1976). De alguna manera el nuevo régimen español diseña una geografía política microterritorial.

El curaca, nuevo señor indígena microterritorial, se adueñó en ese momento de las antiguas tierras reservadas al Inca y al culto. Incluso existen reportes de apropiación de tierras que originalmente pertenecían al ayllu. Según Wachtel, los curacas se transformaron, en este nuevo espacio político, en déspotas: “En conjunto el poder de los jefes indígenas se debilita, pero logran mantener parte de él poniéndolo al servicio de los nuevos amos” (2017). El curaca, por otro lado, se convirtió, en el nuevo régimen, en un tributario del encomendero, algo que moderó el poder ampliado que la Corona le había permitido. Como se infiere de lo anterior, el nuevo régimen generó una alianza entre curacas y encomenderos, en un cruce o traslape de gestiones jurisdiccionales en espacios coincidentes, aunque orientados en

función de la visión española. Esto último, como ha sostenido María Rostworowski, se verifica en el hecho de que los curacas no rendían tributo, pues no tenían vínculo comunitario con una unidad administrativa del antiguo Imperio incaico, vale decir, debido a una concepción diferente del espacio político¹. Así, es menester insistir en que el carácter microterritorial de la nueva geografía política en el Perú del siglo XVI tuvo como agentes al encomendero y al curaca.

Como una anotación, cabría resaltar que, en esta nueva geografía, a la vez trasatlántica y microterritorial, los espacios se relacionaban de manera sensible con una transformación de las relaciones sociales. No solo aparecen nuevos agentes con nuevos territorios, que definen nuevas formas de representar la geografía política; también —siguiendo en esto la terminología posestructuralista— hay una deconstrucción de las relaciones sociales. Lo que Étienne de la Boétie (1982) ha denominado el “desencuentro” del Nuevo Mundo con Europa constituye a nuestro juicio una deconstrucción² del sistema y secuencia histórica de la sociedad andino-amazónica, el Tahuantinsuyo.

Hablamos aquí de una deconstrucción política del espacio, acontecida como consecuencia del ingreso español en el escenario de lo que hoy se conoce como “Perú”. En efecto, se comenzó una deconstrucción simultáneamente social, económica y demográfica del antiguo Imperio, de lo que podemos considerar la “cartografía del poder” del Tahuantinsuyo. Como se ha indicado, esto implicó asimismo la implementación de la colonialidad del poder, del saber y del ser (Quijano 2005), que es correlativa con toda geografía política. Para seguir valiéndonos de un lenguaje posestructuralista, podemos afirmar que, con las encomiendas y el régimen de los curacas tributarios, se impuso una *techné* eurocéntrica. Esta *techné* deconstructiva se caracteriza por imponer una representación del poder político y espacial diferente, que actúa bajo un nuevo lenguaje jurídico-espacial, nuevos símbolos de los espacios así generados, discursos y simbolismos que deconstruyen una realidad desde un poder insólito.

En palabras de Edgard Morín:

¹ Cf. Rostworowski (2005) y Watchel (1976).

² Cf. Derrida s. f.

A fin de cuentas, se observa una explosión de cinco siglos de barbarie europea, cinco siglos de conquistas, de reducción a la servidumbre, de colonización. Por cierto, hay que decirlo nuevamente, la barbarie se vio acompañada por efector de civilización, e incluso los ha inducido.

En el curso de esta mundialización de la barbarie europea hubo mestizajes de culturas, intercambios, contactos creadores. En la actualidad vemos como se polemiza sobre una directiva ministerial que pretende que en los manuales de historia se indiquen las características positivas de la colonización francesa en Argelia y las otras antiguas colonias de África. La verdadera cuestión es saber si estas características positivas están en primer plano o son solo fenómenos secundarios. Tal interrogante debería ser reubicado en un marco general. Habría que subrayar la ambivalencia, la complejidad de lo que es barbarie, de lo que es civilización por cierto no para justificar los actos de barbarie, sino para comprenderlos mejor y así evitar que nos posean ciegamente.

Querría terminar refiriéndome a otra forma de barbarie que aun hoy perdura. Las sociedades históricas de las que hablé se constituyen eliminando progresivamente a las pequeñas sociedades arcaicas que las han precedido, Pero es con el auge mundial de la civilización occidental que se opera la destrucción genocida de la humanidad arcaica y de los pueblos sin Estado. (Morín 2006: 38- 39)

Como se nota en esta opinión del filósofo, que aquí suscribimos plenamente en cuanto soporta nuestra hipótesis de una nueva geografía a la vez trasatlántica y microterritorial, la conquista europea como deconstrucción de una geografía anterior, dejó un trauma psicológico, no por la derrota militar o la conquista, como suele subrayar la historiografía al uso, sino por una deconstrucción que, a través de una transformación/deformación del espacio político, hizo inviable todo simbolismo identitario precedente. Desde el punto de vista simbólico, la deconstrucción espacio-política del Imperio se observa en la abolición de los antiguos ritos imperiales a los dioses tradicionales andinos (Wachtel 1976), en el final del orden simbólico andino. Los dioses característicos del antiguo régimen incaico fueron deconstruidos en la nueva geografía colonial.

Una buena parte de estas reflexiones en torno de la geografía más arcaica del Perú se relaciona con diversos estudios de Nathan Wachtel, los cuales estamos articulando con la hipótesis más básica de una geografía política que, aunque tuvo su despliegue en el siglo XIX, no es comprensible sin sus antecedentes en la experiencia social del espacio desde inicios de la jurisdicción “Perú”, de la que Mariano Paz Soldán haría el registro por medio de mapas que definirían su identidad. En realidad, la obra geográfica del siglo XIX acompaña a la república solo en la medida en que llega a su plenitud un proceso de evolución del espacio, que debe remontarse a la Conquista. En este sentido, compartimos la idea de que la colonialidad es inseparable con la modernidad (Porto-Gonçalves 2013: 20); es decir, ese patrón moderno colonial de desarrollo inicial de la deconstrucción del espacio político andino (Porto-Gonçalves 2013) surge a través de la extirpación de los símbolos de la antigua religión. De ese modo, con los dioses ancestrales se disolvió también el espacio social que estos definían.

Como diría Wachtel:

En el Imperio de los Incas los principios de reciprocidad y de redistribución eran los que normaban el funcionamiento de la economía. Después de la Conquista, la comunidad subsiste y propone nuevamente el modelo de reciprocidad. En cambio, la redistribución estatal se arruina. (Wachtel. 2017)

Una manera de sustentar nuestro argumento de que esta nueva geografía era a la vez trasatlántica y microterritorial es evidenciando la pérdida, dentro del proceso de deconstrucción del espacio político, del centro articulador antiguo, el cual fue reemplazado por uno sometido a las condiciones jurídicas de la propia deconstrucción andina. Cuzco, ciudad que había sido el nudo de la antigua geografía política imperial, dejó de ser el núcleo del mundo andino; de esa forma, la concentración de poder político, económico y religioso se trasladó a Lima, a la costa. Cabe anotar, casi como una anécdota, que Potosí, en algún momento, llegó a

ser incluso más importante que Lima por ser el centro de producción de la plata, lo que la constituyó en un eje comercial y económico de la nueva geografía de lo que después sería el Perú.

Wachtel confirma nuestras reflexiones y afirma lo siguiente:

Después de la caída del estado Inca, el ayllu pasa de sufrir graves alteraciones, sigue siendo la célula básica de la sociedad. Pero la dominación española acentúa las tendencias que se esbozan ya en la época del Imperio: por una parte, se deterioran los vínculos de reciprocidad que unían al curaca con el ayllu y, por la otra, se multiplicó el número de *yana*. (Wachtel 2017: 133)

Lo que antes, siguiendo a Étienne de la Boétie, hemos denominado “desencuentro” de dos civilizaciones, en este periodo primigenio, se halla signado por el carácter deconstructivo de la nueva geografía política, es decir, se desarrolla como un trámite inconcluso, o mejor, como un conjunto de trámites. Convivían en aquel espacio político, a la manera de una realidad en constante deconstrucción, la economía solidaria y la reciprocidad andina con el mercantilismo, la introducción de la moneda y una recién inventada forma de tributo. Para decirlo con otras palabras, el espacio de la miel, la cera y los trajes formó parte de una geografía jurisdiccional en mestizaje deconstructivo con el espacio de otros productos agrícolas en trámite de ser localizados en estas tierras inéditas, como la papa, la quinua y la coca. El trigo, las riendas y las artesanías se hicieron un lugar entre agentes que se confundían en unos centros que no terminaban de serlos.

Como hemos visto, siguiendo los estudios de Wachtel, en la Conquista, el espacio se amplía en una suerte de geografía simbólica descentrada o con centro en trámite. Ocurre lo mismo con el desplazamiento y las características de la geografía productiva, como en los bienes de intercambio, que se deconstruyen también. Igual sucede con las fuentes de mantenimiento de esta nueva geografía deconstruida, por ejemplo, el tributo. ¿Cómo se diferencia el tributo que se pagaba al Inca con el que

se paga al rey? En este espacio político en trámite, el método de pago ya no es solo labrar las tierras del Inca o del Sol, sino de sus propias parcelas. Sostiene Wachtel:

[...] a diferencia del Inca, que no pedía a los indios su fuerza de trabajo, el encomendero les exige el abastecimiento de productos. Antes, los indios cultivaban las tierras del Inca a cambio del derecho de cultivar sus propias tierras. (Wachtel 2017: 176)

Como es notorio, en el nuevo espacio hay un cambio en las relaciones sociales de producción: se acabaron la reciprocidad y la redistribución.

En efecto, el encomendero se quedó con las antiguas tierras del Sol y del emperador, las reclamó como suyas y exigió su trabajo por parte de los indios bajo su jurisdicción, sin salario y comida. Se siguió utilizando la mita, la forma de cobro de impuestos concebida durante la monarquía india. La tributación, seguidamente, se aceleró y lo que había sido anual bajo el régimen inca se convirtió, bajo los reyes españoles, en un pago cuatrimestral. En este ambiente deconstructivo, si los indios deseaban pagar el tributo al rey en dinero, se veían forzados a viajar a Potosí y a trabajar en sus minas, dejando sus tierras abandonadas. La deconstrucción era casi física, pues muchos tributarios no regresaban jamás a sus ayllus. En estas condiciones de completa deconstrucción del espacio político se recogen estas frases de Rosa Luxemburgo:

El capital no puede desarrollarse sin los medios de producción y la fuerza de trabajo del planeta entero. Para desplegar, sin obstáculos, el movimiento de acumulación, necesita los tesoros naturales y las fuerzas de trabajo de toda la tierra. Pero estos se encuentran de hecho, en su gran mayoría, encadenados a formas de producción precapitalistas —este es el medio histórico de la acumulación de capital— surge aquí el impulso irresistible del capital a apoderarse de aquellos territorios y sociedades. (Luxemburgo 1967: 280)

2.2 Geografía política: los cronistas

Con el arribo del régimen hispano y su sentido de geografía política, llegó la colonialidad en forma de deconstrucción. Este proceso es referido no solo a cosas físicas, sino, como ya de alguna manera se ha anticipado, también es subjetivo. Para asentar el territorio entre los dioses deconstruidos; la pompa del ritual de la Iglesia romana, los trajes de los clérigos y los togados europeos, entre otros elementos, fueron ideales. Con ellos llegó la *techné* de la navegación y las herramientas para practicar el arte de la guerra. Pocos recuerdan que traen también la escritura y su forma más exquisita en relación con la identidad y la memoria: las crónicas, el género literario por antonomasia para diseñar el nuevo espacio político.

En tiempos recientes, se ha descuidado la importancia de los cronistas y las crónicas en relación con el momento del desencuentro, que es también el horizonte más antiguo de toda geografía gestora de identidad. Los cronistas, hoy tan olvidados, diseñaron con sus narraciones una nueva geografía deconstructiva. Estos, al parecer, según opiniones respetables, dieron origen al Perú como proceso deconstructivo, algo que antes se solía denominar “mestizaje”³.

Los cronistas fueron principalmente españoles que recogieron información del antiguo Imperio de los Incas, así como de la geografía humana, la geografía física —flora y fauna—, el territorio, las relaciones socioeconómicas y, sobretodo, la relación sociedad-naturaleza sobre la que tuvo su asiento el acontecer deconstructivo del nuevo espacio político microterritorial. En los textos que hicieron los cronistas, la toponimia tuvo un rol decisivo; en realidad, en gran medida en base a esta es que fue posible reconocer el espacio y lo por este contenido. Loma, pampa y puna, por ejemplo, son realidades de las cuales no podía dar cuenta el vocabulario castellano, generado para una realidad geográfica distinta del asentamiento de los emperadores incas. Como ya supone el lector, la toponimia instituye y da nombre a un proceso de definir y marcar un territorio, más aún si se

³ Cf. Porras Barrenechea (1962).

trata de una división de microterritorialidad, agigantada por una dimensión política trasatlántica.

Como topónomos, los cronistas siguieron la tradición geográfica cuyo modelo era el griego Estrabón. Como se sabe, Strabo o Estrabón vivió durante el siglo I y se dedicó al estudio y la observación del hombre y las sociedades de su tiempo en relación con la tierra o la naturaleza, lo cual incluía todos los hitos de diversidad, tanto culturales como naturales, como los océanos. La obra que sirvió de guía exegética para la representación geográfica de los cronistas se titula *Geographica* y consta de diecisiete tomos, salidos a la luz al parecer hacia 29 a. C. Este era un trabajo enciclopédico que, aunque era geográfico, contenía también información política, cultural e histórica. Estrabón estudió allí los inicios de la civilización occidental, desde la génesis hasta el apogeo del mundo grecorromano, describiendo casi todo el mundo conocido, desde Inglaterra hasta la India. La *Geographica* de Estrabón no conocía antecedente, salvo en las obras previas de Eratóstenes de Cirene o Hiparco de Nicea, aunque estos eran más bien matemáticos y astrónomos y no geógrafos, a pesar de estudiar ellos también la Tierra. Estrabón es, pues, el ancestro en el género de escritura de los cronistas que, por lo mismo, son también geógrafos en el modelo cultural del que habían salido.

Es importante subrayar que los cronistas y las crónicas del tiempo del desencuentro, del inicio de la geografía de lo que sería el Perú republicano en el siglo XIX, no solo son fuentes históricas, sino más ajustadamente geográficas, enmarcadas en la tradición de Estrabón. Como el geógrafo griego, los cronistas permitieron tener una visión descriptiva del territorio que hoy se llama Perú.

Los trabajos de los cronistas del periodo del establecimiento del nuevo espacio político que los españoles deconstruían a partir del Imperio de los Incas tuvieron estos tres ejes: el conocimiento de los mares y tierras, la ciencia geográfica y el pensamiento geográfico, como ha notado recientemente un estudio especializado en estos temas de Sonia Agüero de Becker, quien declara al respecto:

Esto significa una decisiva aportación de los historiadores de Indias al surgimiento de la moderna ciencia geográfica. Se sientan las bases para la configuración de la geografía ya con un contenido epistémico desde los siglos XVI y XVII. (Agüero de Becker 2000: 210)

Los cronistas se llamaban “de Indias” por motivos que no le conciernen a un historiador. Entre los cronistas de Indias, el que sobresalió y cumple hasta hoy el papel de pertenecer a la tradición de Estrabón fue José de Acosta. Este fue un cura naturalista, considerado antropólogo, aunque pocas veces geógrafo, que en sus tiempos fue llamado el Heródoto y el Plinio del Nuevo Mundo. El sacerdote Acosta vino al Perú en la compañía científica del virrey Toledo, con quien se dedicó a recorrer el virreinato del Perú. Hizo esto con el objetivo de conocer los dominios hispanos y organizar este espacio, cuya deconstrucción se llevaba a cabo. Luego de ese viaje, Acosta escribió su *Historia natural y moral de las Indias* (1954) en 1590. No puede dejar de mencionarse entre los seguidores de Estrabón tanto a Bernabé Cobo como a Pedro Cieza de León. Este último redactó su *Crónica del Perú*, texto que describe el territorio conquistado por las fuerzas españolas como un buen geógrafo de su tiempo. En *Crónica del Perú* (1947), Cieza de León compara los caminos encontrados con los de los antiguos romanos. No se limita a describir la cultura y la sociedad que encontraba, sino también, como antes Estrabón, la fauna y la flora del territorio. Los cronistas, por su trabajo geográfico, pueden ser considerados agentes territoriales, es decir, encargados de establecer y definir el territorio por medio de la palabra. Pero como agentes territoriales, los cronistas no hacen su trabajo solos.

2.3 Definiciones de territorio y agentes territoriales

No hay geografía sin territorio. Una vez que los españoles se establecieron en el Perú, el proceso deconstruccionista de la geografía empezó a desarrollarse. Cuando José de Acosta cumplió sus funciones de viajero y cronista junto con el virrey Toledo, apareció un primer rastro de identidad y reconocimiento político. La

fundación de Lima, ocurrida el 18 de enero de 1535, se realizó con la idea de convertirla en capital del nuevo virreinato. Esto modificó el territorio del antiguo Imperio y marcó el camino de su deconstrucción: se creó otro centro. Como se sabe, el centro del mundo andino y la capital de la antigua monarquía había sido el Cuzco, en los Andes; de pronto, bruscamente, la ciudad telúrica fue reemplazada por otra urbe a orillas del mar. Esta elección se justificaba por el deseo del nuevo reino de tener una localidad cerca al océano Pacífico, pues existía la intención de generar una red comercial con la metrópoli. Como resultado de esto mismo, se construyó el puerto del Callao en 1537, ya que no existía otro por donde embarcar o desembarcar las mercancías, productos y personas que transitaban entre el virreinato y la metrópoli ibérica.

La política microterritorial pasaba por una paradoja: insertarse en un periodo de dimensión trasatlántica, e incluso global, y diferenciarse del mundo de centro mediterráneo que lo había precedido. En esta misma línea, en 1550 el emperador Carlos V ordenó ampliar el control marítimo de la monarquía española, sumándole la llamada Castilla de Oro o provincia de Tierra Firme. El virreinato del Perú se definía entonces como una geografía política marítima desde 1542, año en que se creó, fusionando las anteriores gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo; así, el nuevo territorio amplio de los microterritorios extinguía y absorbía la Real Audiencia de Panamá. Pero el Perú que los cronistas seguidores de Estrabón describían era algo más que mar y tierra.

Ciertamente, el territorio amplio tenía una dinámica propia: la extracción de metales preciosos, sobre todo con respecto al asiento minero de Potosí. Esta se inició probablemente en 1545, tras haber sido fundada de manera oficial la Villa Imperial de Potosí. Como es bien sabido, esta mina y ciudad, que en la actualidad forma parte de Bolivia, tuvo por núcleo de expansión el Cerro Rico (*Sumaj Orcko*). Potosí fue la mina más grande del mundo entre los siglos XVI y XVII, tan rica en plata que este mineral era usado hasta para los más modestos enseres. Por ello, Potosí pudo modificar, con su gran riqueza, la economía del virreinato, afectando a todo el territorio, que así se redefinía. Tiempo después, Potosí constituyó un circuito económico, cuando se descubrió la mina de Santa Bárbara en Huancavelica. La ruta

entre las minas pasaba por la meseta del Collao, lo que hizo revalorar las tierras ancestrales del grupo étnico aimara.

La instauración definitiva del Perú como una jurisdicción —instancia geográfica y jurídicamente demarcada— fue seguida por un periodo de cierta falta de seguridad política, alrededor de 1560 y 1570. Guillermo Lohmann Villena (1965) denomina la década antes mencionada como el decenio de expectante incertidumbre, pues fueron varios los funcionarios que dirigieron la Real Audiencia de Lima o Cancillería Real de la Ciudad de los Reyes: Hernando de Saavedra (1561), el conde de Nieva (1561-1564) y el gobernador Lope García de Castro (1564-1569). A fines de este periodo, en el Perú, quien destaca en la definición de la geografía política es el virrey Francisco de Toledo (1515-1582). De pronto, en el rol de traer la geografía a la palabra, los cronistas se encontraron con otros agentes territoriales: los funcionarios; entre ellos, uno de los más efectivos era la persona del virrey.

Francisco de Toledo, el compañero de viaje del cura José de Acosta, fue el quinto virrey enviado al Perú y un personaje histórico muy controvertido. Así como se lo ha calificado con superlativos, como “supremo organizador del Perú” (Levillier 1935), se lo ha denigrado con adjetivos negativos muy altisonantes, como “gran tirano” (Valcárcel 1940). De acuerdo con la historiografía estandarizada, habría sido un gobernante cruel, pero también un gran organizador, famoso por las reformas que hizo al sistema administrativo del territorio. Es conocido que Toledo perteneció a la orden de Alcántara, una de las cuatro órdenes militares religiosas que se fundaron durante la reconquista hispana contra los moros que ocuparon la península ibérica. Toledo realizó un viaje de reconocimiento por el territorio del virreinato, acompañado por el padre Acosta, entre 1570 y 1575.

Durante el viaje de Toledo, aparte del clérigo Acosta, fue acompañado por un séquito de personajes que serían muy importantes para que se (re)conociera el territorio conquistado. Entre ellos, sobresalen Pedro Sarmiento de Gamboa (cosmógrafo y cronista), Tomás Vásquez (viajero y naturalista) y Juan de Matienzo (jurista y economista). Más tarde se uniría a ellos Juan Polo de Ondegardo, un funcionario real que hacía las veces de cronista. Todos estos personajes, agentes territoriales, anotaron, a la manera de Estrabón, junto con las características

naturales, las costumbres de los nuevos súbditos de la Corona española. Toledo se hizo conocido por poner orden entre los encomenderos y por realizar obras de beneficencia, como la construcción de hospitales, escuelas, iglesias e infraestructura militar o de comunicaciones.

El virrey Toledo estableció a su paso reducciones y cabildos de indios, con lo cual se les concedió el autogobierno a estos. De la misma manera, a la par que se reconstituía un ordenamiento del territorio, se hizo un estudio del modelo económico y jurídico prehispánico, que se intentó adaptar a las exigencias del ordenamiento de la Corona de Castilla. En 1573, promulgó las “Ordenanzas del Perú para un buen gobierno”, conjunto normativo que centralizó el poder colonial en el virrey e hizo que este sea el único representante del rey de España en el Perú. Toledo es recordado como agente territorial por haber dispuesto el reglamento para el ejercicio de la justicia, la economía, el trabajo, el comercio y el ejército.

El nuevo ordenamiento territorial del virreinato del Perú empezaba con la creación de las audiencias; aunque, como se ha mencionado, la Real Audiencia de Panamá ya existía desde 1538. Con estas transformaciones en el virreinato apareció también la idea de un territorio diseñado para el ejercicio de la justicia, una propuesta creativa que tuvo por consecuencia la gestación de la identidad geográfica. Así como los cronistas y los virreyes demarcaban detalles del espacio en sentido estraboniano, en su calidad de agentes territoriales; las administraciones de justicia hicieron lo propio, definieron ámbitos territoriales para la justicia. Nos estamos refiriendo a las audiencias reales.

En efecto, en 1543 se creó la Real Audiencia de Lima y luego, sucesivamente, en 1549, la Real Audiencia de Santafé de Bogotá; en 1559, la Real Audiencia de La Plata de los Charcas; en 1563, la Real Audiencia de Quito; entre 1565 y 1575 y luego en 1606, la Real Audiencia de Chile; y entre 1663 y 1672 y luego en 1776, la Real Audiencia de Buenos Aires. La octava y última audiencia que hubo durante el régimen español fue la Real Audiencia de Cuzco, fundada en 1787, en plena reforma borbónica. La función principal de una real audiencia era impartir justicia como parte de una instancia procesal, además de ser un comité asesor del virrey, es decir, una instancia política y territorial que ejercía poder en su ausencia. Una real

audiencia estaba compuesta por oidores, fiscales, un alguacil mayor, un teniente del gran canciller, entre otros. Hubo reales audiencias de territorio virreinal: las de Lima y México, que estaban presididas por los virreyes respectivos⁴.

Sin embargo, los virreyes, los cronistas y las audiencias no eran los únicos agentes territoriales de la época española; a estos deben ser incorporados los corregimientos. Estos fueron divisiones territoriales y políticas que se establecieron a la llegada de los españoles; eran generalmente nombrados por el Consejo de Indias a nombre del rey. En 1588, existían corregimientos nombrados de ese modo, entre los que se cuentan Huamanga, Huancavelica, La Paz, Trujillo, Arequipa, Cuzco y Chucuito, aunque eran propuestos por el virrey. En 1678, es decir, a siglo y medio de ocupación del territorio, los designaba directamente la Corona. Originalmente hubo doce corregimientos de españoles: Andes del Cuzco, Ica, Arequipa, Huamanga, Cajamarca, Chiclayo, Collaguas, Cajamarca, Saña, Arica, San Miguel de Piura y Huancavelica. Aparte de estos, luego se crearon corregimientos de indios, lo cual fue una iniciativa de Lope García de Castro, oidor y capitán general. Él mismo suprimió diversos corregimientos que entonces existían en Huánuco, Chachapoyas, San Miguel de Piura, Lima y Huamanga, y les dio a los alcaldes de los cabildos las funciones de los corregidores.

Respecto de los corregimientos, debe subrayarse que también el virrey Toledo había establecido, para las lides entre los nativos, “jueces de naturales”, algunos de los cuales fueron convertidos en corregidores. En efecto, Toledo había creado 71 corregimientos de indios, que se dividieron en 614 encomiendas o repartimientos y 712 jurisdicciones más pequeñas denominadas “doctrinas”, todo bajo el poder de los nueve corregimientos de españoles (Lohmann 2001). Judicialmente, los corregidores españoles eran una instancia superior en pleitos surgidos en los corregimientos indígenas, es decir, estos tenían funciones de gobierno; esto explica que se encargaran del orden público, del cobro de tributos y de temas judiciales. En un inicio, se pensó que con estos funcionarios se aminorarían los abusos que se arrastraban de los encomenderos, que se detendría la deconstrucción, pero sucedió

⁴ Cf. Beltrán y Rózpide (2014).

lo contrario. Estos problemas se acumularon y generaron, siglos después, la rebelión de Túpac Amaru II.

2.4 Los cosmógrafos mayores y las reformas borbónicas

Un agente territorial se define aquí como aquella persona, natural o jurídica —como las audiencias—, cuya función es generar territorialidad, es decir, establecer de alguna manera una geografía política allí donde aún no hay una. Es el caso del cronista, que da lugar al espacio político con la palabra; o el del virrey, que crea espacios jurídicos o administrativos. Como un caso aparte de agente territorial, se hallan los geógrafos profesionales, o bien los técnicos de la geografía, quienes no eran narradores. Estos se denominaban, durante el régimen español, “cosmógrafos mayores” y eran funcionarios destinados a sostener una visión más estrictamente geográfica del régimen social.

La Corona de Castilla consideraba, en el periodo virreinal, que era oportuno enviar funcionarios especializados, uno de los cuales, más allá de los cronistas de Indias, era el cosmógrafo mayor. Este cargo fue oficializado en Perú en el año 1657. Su misión era realizar una descripción general de los diversos territorios de las Indias. A diferencia de lo referido en las crónicas, por ejemplo, se esperaba que las obras cosmográficas fueran muy detalladas. Los documentos elaborados por funcionarios especializados son conocidos como “relaciones geográficas de Indias”.

Las relaciones geográficas, obra de los cosmógrafos mayores, eran en realidad cuestionarios muy detallados que debían hacerse en las recién descubiertas tierras del soberano de Castilla. Este tipo de documento fue respondido en el virreinato de Nueva España y el virreinato del Perú. El objetivo de estos trabajos era dar conocimiento, con cierta minuciosidad, del Nuevo Mundo para el uso de la Corte, es decir, eran parte de un registro administrativo, tanto geográfico como político. Las preguntas eran de tipo social, implicaban desde información acerca del desarrollo de la vida cotidiana y detalles de las costumbres en las ciudades, hasta datos sobre el territorio, como el relieve geográfico, la flora y la fauna, las rutas

comerciales, etc. Era una fuente de datos complementaria o principal, frente a la que constituían los cronistas. Siempre se trataba de información de primera mano, al extremo de que incluso actualmente es una fuente de consulta para los estudios en etnografía, historia y geografía sobre el virreinato peruano. Las relaciones geográficas durante el virreinato fueron compiladas por Marcos Jiménez de la Espada y publicadas entre 1881 y 1884.

La cosmografía como forma de instalar la palabra en un medio deconstructivo tiene como exponente de agencia territorial a Antonio de Herrera y Tordesillas, cronista mayor en las Indias y Castilla. Herrera cobró notoriedad por su obra *Descripción de las Indias occidentales*, la cual inauguró la cosmografía en el reino del Perú, cuando apareció en 1601. Era el inicio de un largo derrotero cosmográfico que abarcaría todo el siglo XVIII, en el que se continuaron los estudios académicos que serían insumos para los documentos oficiales que la Corona solicitaba para conocer, a través de las descripciones de la sociedad, el relieve, la flora y la fauna del territorio. Esto hizo posible la composición de las “guías del Perú”, documentos fundamentales para el conocimiento geográfico y para el reconocimiento del Perú como una identidad política antes del nacimiento de la geografía científica moderna.

Las guías del Perú se editarían incluso tras el gobierno español, pues llegarían al periodo republicano. Es decir, funcionaron como bisagras entre la geografía arcaica de lo época de las encomiendas y los nuevos recursos de representación de identidad política, entre los que se inscribió la obra de Mariano Felipe Paz Soldán. Las guías fueron editadas desde 1680 hasta 1873 y la primera de ellas fue *El conocimiento de los tiempos*, un tipo de calendario pequeño de astronomía, que contenía predicciones sobre el tiempo y la presencia de tormentas y eclipses:

Su importancia quedó evidenciada en la guía de 1810, que sirvió para probar cuál era el “uti posidetis” colonial en ese año. Las provincias de Tumbes, Piura, Chachapoyas, Maynas y Puno, figuran como dependientes del Virreinato de Perú. El siglo XVIII fue más fecundo en cuanto a difusión del conocimiento geográfico. (Instituto Geográfico Nacional 2015:36)

Los trabajos de los cosmógrafos mayores algunas veces eran realizados por catedráticos de Prima Matemática de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos, que tenía entre sus funciones principales el estudio de la geografía y el relieve del territorio del reino, así como de su flora y fauna, el hombre y la sociedad, siguiendo la tradición estraboniana. Entre los cosmógrafos mayores de renombre se ha de contar a Juan Ramón Koenig, Pedro Peralta Barnuevo y Rocha, Francisco Antonio Cosme Bueno y Alegre, Hipólito Unanue y Gregorio Paredes. Este tema de los cosmógrafos se enlaza con la introducción de las ideas modernas en materia de información geográfica y geografía política.

En efecto, la geografía de la era borbónica, es decir, bajo la dinastía que introdujo ideas modernas en el Perú, se inició el 1 de noviembre de 1700. En esa fecha, la Casa de Borbón, de origen francés, accedió al trono español luego de la muerte del último soberano austriaco, Carlos II. Resultó entonces coronado, como Felipe V, el duque de Anjou, nieto de Luis XIV. Con los borbones llegó como agente territorial diferente: la ideología de las luces.

La forma de régimen político de la era ilustrada es conocida por la historiografía como “despotismo ilustrado”. De origen francés, este tipo de régimen se impuso en el Imperio español. En lo relativo a la geografía política, esta fue definida por un aumento del interés en los estudios sobre lo que la Corte afrancesada consideraba colonias y posesiones de ultramar. Este nuevo régimen, que fue también un nuevo régimen de saber, en el sentido foucaultiano, dio lugar a las “reformas borbónicas”, una serie de medidas modernizadoras que afectaron traumáticamente la antigua geografía política ya deconstruida durante doscientos años de dominio austriaco. Entre 1700 y 1788, estas reformas —iniciadas en la metrópoli ibérica y traspasadas luego a las posesiones coloniales de América, Asia y África— eran a la vez políticas y referidas a la geografía del poder y sus representaciones, afectando así los aspectos económico, político y administrativo.

Las llamadas “reformas” tenían como objetivo mejorar el control político, económico y territorial de sus colonias americanas, que fueron así cribadas en una

segunda fase del proceso de trámite deconstructivo, alterando la identidad del territorio dibujada en la geografía. Fueron creados otros virreinos, y los antiguos corregimientos, esenciales en la geografía del espacio trasatlántico y microterritorial, fueron sustituidos por intendencias. Se reformó el ejército y la milicia; esta última fue agrupada por unidades geográficas, profesiones y razas, es decir, de modo estraboniano.

En este contexto de segundo trámite deconstructivo, llevado a cabo por el nuevo régimen de poder y saber, en el siglo XVIII, se dieron importantes misiones científicas encaminadas hacia este fin. Entre ellas destaca la del geógrafo, botánico y padre Louis Éconches Feuillée (1660-1732), quien determinó la posición geográfica de Lima, aunque luego sería criticado por Amédée-François Frézier por presuntos errores de latitudes y longitudes de los puertos de Chile y Perú. Posteriormente, llegaron otras expediciones, como la de 1735, con Louis Godin (1704-1760), Charles Marie de La Condamine (1701-1774) y Pierre Bouguer (1698-1758). La misión de estos últimos fue quizá la más importante de ese entonces, pues estos agentes territoriales tuvieron la difícil tarea de comprobar el valor exacto de un grado terrestre para la medición del arco meridiano de la zona ecuatorial con Laponia. A su trabajo se unieron luego marinos españoles que estudiaron el borde costero desde Nueva Granada hasta la capitania general de Chile; se trata de Jorge Juan y Antonio Ulloa, quienes escribieron un informe crítico sobre la realidad social, política y militar. El nombre del documento final fue *Noticias secretas de América* (1748). Este estudio fue confidencial y recién circuló en 1826, cuando fue impreso por David Barry en Londres. En 1780 llegó una expedición al mando de Alejandro Malaspina, que durante diez años realizó estudios y observaciones del medio físico natural.

Los estudios franceses y españoles de la era borbónica tenían como correlato agentes territoriales peruanos, como Francisco Antonio Cosme Bueno y Alegre, quien era el cosmógrafo mayor del virreinato del siglo XVIII, famoso por su *Descripción del Perú*. La obra anterior de Cosme Bueno se suma al *Diccionario geográfico-histórico de las indias occidentales o América* de Antonio Alcedo. En la misma línea, es relevante el *Código Trujillo del Perú*, del obispo Jaime Baltazar

Martínez Compañón⁵, quien se estaba asentado en Trujillo de Indias. En el código el obispo Martínez Compañón se describe el territorio de la diócesis de Trujillo, que comprende lo que hoy son los departamentos de La Libertad, Lambayeque, Piura, Amazonas, Cajamarca, San Martín y Loreto. Como las obras anteriores, da una visión geográfica política, a la vez física y humana del territorio.

Como se observa, desde el siglo XVI al XVIII existió un periodo de inserción y desarrollo institucional del Imperio español sobre la antigua soberanía de los incas, el cual vino de la mano con una nueva geografía política. Esta novedosa forma de comprender la geografía se desarrolló en un horizonte trasatlántico mediante la parcelación del espacio en microterritorios. Ello implicó, por la obra diversa de los agentes territoriales, una deconstrucción de los estratos de espacio de poder, cada uno con su propia fisonomía jurídica y geográfica: virreinos, audiencias, corregimientos, etc., y con una palabra narrativa —la de los cronistas— y una ciencia cosmográfica, estos últimos entendidos como discursos. Y ya que se trataban de discursos deconstructivos de una realidad anterior, también se vincularon con una forma de colonialidad y con el ejercicio del poder sobre el espacio.

2.5 La influencia biologicista y el naturalismo humboldtiano en la geografía peruana del siglo XIX

La geografía moderna, en cuyo horizonte habrá de instalarse la obra de los hermanos Paz Soldán, les debe su desarrollo a tres factores clave: el contexto político económico, la enseñanza de la geografía y la geografía como ciencia. En este retoño de la Ilustración de fines de la monarquía española en el Perú, sobresalen

⁵ El *Código Trujillo del Perú* está compuesto por nueve volúmenes que el autor acompañó con 1411 finas acuarelas y 20 partituras musicales. Describe la flora y la fauna, la vida cotidiana, las costumbres y el folclore, y los idiomas que se hablaban en su circunscripción eclesiástica, como el yunga, el hivito, el sechura, el catacaos, el colán, el culli y el cholón. Este listado compilado por el obispo es prácticamente la única referencia de idiomas amerindios distintos, los cuales han sido traducidos al castellano y al quechua: en algunos casos, es todo cuanto tenemos como testimonio de estas lenguas americanas. La lista fue enviada a Carlos IV y este lo depositó en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid en 1803.

personalidades científicas como Alexander von Humboldt y Carl Ritter. Mientras el primero había sido fundador de la Sociedad Geográfica de Berlín en 1828; el otro había sido primer profesor de la cátedra de Geografía en la Universidad de Berlín en 1820. Se trataba, pues, de personas prestigiosas en el mundo de la Ilustración y la geografía científica moderna aún en ciernes. Estos personajes alemanes tenían presencia en las sociedades geográficas, cuya creación en los diversos reinos europeos databa del siglo XIX⁶. En 1873, Louis Vivien de Saint-Martin señaló que se había fundado una escuela nueva de geografía científica dirigida por Carl Ritter, pero inspirada por Humboldt; además, la obra *Erdkunde*, de Ritter, era célebre en Europa. Estábamos en el umbral donde la obra de Mariano Paz Soldán cobraba sentido como geografía al servicio de una representación moderna de la identidad. Esta afirmación coincide con la de Jean Brunhes (1948: 25-26): “al verdadero renacimiento de la geografía en Europa”. Es decir, se pasa de un modelo y método inventarial, descriptivo y enumerativo, propio de una forma simplificada del paradigma de geografía de Estrabón, a una escritura científica según otros parámetros, sistemática y explicativa.

Alexander von Humboldt llegó a Lima en 1802 en calidad de viajero, naturalista y geógrafo. Recorrió las tres Américas, para lo cual contaba con el permiso de Carlos IV:

El año de 1799, en Aranjuez, tuve la dicha de ser recibido personalmente por Vuestra Magestad —dice en su dedicatoria a Carlos IV—, la que se dignó aplaudir el celo de un particular al que el amor a las ciencias llevaba hacia las márgenes del Orinoco y hacia las cimas de los Andes. (Deustua Pimentel 1960: 81)

⁶ La Sociedad Geográfica de París se creó en 1821; la Sociedad de Geografía de Berlín, en 1828; y la Real Sociedad de Geografía de Londres, en 1830. Las sociedades geográficas no dejan de ser fuente de consulta sobre los amplios territorios de los continentes donde los poderes políticos tienen colonias o intereses comerciales. Dichas instituciones jugaron un papel importante en la definición de rutas marítimas o terrestres, la ubicación de algún recurso o bien natural usado como materia prima para las revoluciones industriales que acontecían en los países de Europa.

La formación académica de Humboldt y su relación con la aristocracia germana y europea le dieron la oportunidad de conocer a personajes como Goethe y Schiller, y a viajeros de África y América. Su arribo a este continente fue paralelo con el proceso de descomposición del régimen español, entre 1818 y 1825. En el mismo periodo llegaron diversos viajeros, todos agentes territoriales, que instalaron un régimen de saber paralelo al poder jurídico y político de los Estados emergentes, necesitados de una identidad. Algunos eran como periodistas corresponsales y redactaban crónicas sobre el gobierno, la economía y el proceso de emancipación que se iniciaba; otros hasta llegaron a viajar con las expediciones libertadoras enviadas al Perú para socavar o reemplazar el gobierno español. Europa tenía interés comercial por las jóvenes repúblicas americanas, emancipadas de España y cuyas identidades, largamente deconstruidas en un proceso de trámite, carecían de símbolos para representarse su nueva situación.

En las sociedades geográficas de las monarquías ilustradas se inició la recopilación y la actualización de información y catastro de los recursos naturales realizados por viajeros, militares y científicos naturalistas de diferentes formaciones profesionales. Este trabajo fue financiado por grandes casas comerciales cuyos intereses económicos y políticos eran las inversiones y los negocios en diferentes continentes y países. Las máquinas a vapor y luego las de diésel acortaban los viajes marítimos; los ferrocarriles mejoraban las comunicaciones terrestres; y el comercio de carga se profesionalizaba y se hacía masivo. El mundo se comenzó a acelerar, las distancias se acortaron y los viajes dejaron de ser exclusivos para las élites o los aventureros. Estábamos sin duda ya en la era moderna, y el gran tema de la geografía política y los espacios de dominio requería una actualización simbólica relacionada con la nueva realidad tecnológica. Un nuevo tipo de saber del espacio necesita un nuevo tipo de imágenes de reconocimiento político y social.

En efecto, en este escenario de construcción de identidades republicanas, se unió la geografía de la modernidad. Es menester señalar que, en este contexto, los agentes territoriales fueron los viajeros:

Gran número de estos viajeros fueron ingleses, arribaron no sólo por razones políticas u oficiales, sino también en la búsqueda de recursos explotables y para abrir nuevos mercados. Entre ellos destacaron William Bennet Stevenson, Samuel Haigh y el marino Basil Hall, quien llegó a nuestras costas en 1820, como jefe de la escuadra británica en el Pacífico. Presenció la proclamación de nuestra independencia y otros acontecimientos de importancia histórica, y realizó observaciones astronómicas y apreciaciones geográficas de los puertos peruanos.

Asimismo, aparecieron franceses y norteamericanos. Sobresalen entre los primeros Julian Mellet, Gabriel Lafond y R. P. Lesson. Sus relatos reflejan el interés francés por las colonias españolas, sobre todo en los aspectos políticos, económicos, históricos y sociológicos. De los norteamericanos mencionamos a David Porter, Amasa Delano, Thomas Bennet y Samuel Curzon. Muchos de estos viajeros realizaron observaciones científicas. (Instituto Geográfico Nacional 2015:38)

En sus orígenes, en las universidades europeas a inicios del siglo XIX, el nuevo saber social constituido por la geografía moderna debió enfrentarse con otras disciplinas como la etnografía, la biología y las ciencias políticas para lograr su hegemonía. Surgieron más disciplinas y las fronteras del conocimiento entendido en forma moderna se multiplicaron. Además, las sociedades geográficas creadas en las monarquías recibieron dinero de las grandes empresas comerciales interesadas en las identidades republicanas nuevas, resultado de un largo proceso de deconstrucción de las identidades precedentes. En el mundo moderno, caracterizado por un saber práctico, acelerado y en expansión, se necesitaba un conocimiento más riguroso y científico de la geografía. Por ello, se empezó a enviar a exploradores científicos, descubridores o viajeros, misiones comerciales y militares a estas tierras. A ellos les urgía conocer más exhaustivamente las regiones desconocidas y las excolonias de los imperios occidentales.

El pensamiento geográfico decimonónico europeo tuvo en Humboldt y Ritter el soporte de la producción académica que le dio a la geografía ese giro de modernidad científica: “No se trata de que la razón haya hecho progresos, sino de que el modo de ser de las cosas y el orden que, al repartirlas, las ofrece al saber se ha alterado profundamente” (Foucault 1978: 8). La geografía política, en el contexto de cambio

de sistema de gobierno, requirió devenir en una nueva episteme que, transformando y mutando el saber occidental, permitiera otorgar nuevas herramientas de representación para las identidades inéditas que aparecían. A este horizonte y como parte del contexto que da lugar a la geografía como palabra y discurso de identidades nuevas, se sumó el aporte del darwinismo.

Justamente, la geografía científica, en paralelo con la obra de los nuevos agentes territoriales y sus objetivos de definir y representar poderes políticos nunca antes vistos, tuvo como aliado indirecto en su resignificación a Charles Darwin (1809-1882). Este publicó, en 1859, *El origen de las especies*, obra capital en las bases del nuevo uso político de la geografía. La teoría darwinista condujo a la geografía a la tarea de reconocer las relaciones que tienen los seres vivos con el ambiente, esto es, no solo los identifica como formas vivas que transforman el ambiente. Para ello, la geografía fue forzada a tener un método de explicación y análisis de los fenómenos multiescalares (locales, regionales y generales), tarea en la que Humboldt y Ritter ya se habían embarcado exitosamente.

Esta obra tuvo importancia especial para la geografía, singularmente para Friedrich Ratzel, quien fue influenciado por ella y por el naturalismo científico. La nueva geografía, así como su función de gestora de representaciones de identidad, tuvo también la impronta de otros biólogos, como Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829), autor de *Filosofía zoológica*, obra donde se sugiere que los organismos se adaptan al medio natural y pueden modificarse. Con esas reflexiones científicas, se creyó que, así como la naturaleza se modificaba, la geografía política también lo hacía.

En esas circunstancias, se puede aseverar que la geografía moderna, el republicanismo y la nueva tecnología del intercambio se dan en un plexo histórico unitario. Esto se nota en la influencia del comercio en los dos primeros.

Al existir un interés de las sociedades comerciales por conocer nuevos continentes, regiones, países y territorios, se consideró que se necesitaba también estudiar el país de origen y diseñar formas de representación política (y geografías políticas) que sean consecuentes con los intereses de la dinámica económica y cultural del siglo XIX. Para usar un sintagma muy trajinado, se hace la demanda — especial en el

nuevo régimen de poder republicano creado por las guerras napoleónicas en América— de (nuevas) comunidades imaginadas (Anderson 1993). Esa tarea además recae en la naciente geografía científica, mediante producciones editoriales como diccionarios geográficos y atlas, y a través de su enseñanza en las escuelas medias y elementales, que son medios de difusión de una cultura basada en los ideales que legitiman el trastocamiento violento del espacio político que sirve de trasfondo.

Las élites locales de las jóvenes repúblicas americanas, consecuentemente, empezaron a crear sus propias sociedades geográficas. Se trata de lo que Pablo González Casanova (2003) denomina “colonialismo interno” y que implica una redefinición geográfica de la identidad, soldada con la posición de la nueva episteme republicana instaurada violentamente en los residuos trasatlánticos de la antigua monarquía.

2.6 Deconstrucción republicana: las construcciones imaginadas a través de la geografía en las nuevas repúblicas americanas

Los saberes sobre el territorio de cada país y sus complicados procesos de formación como Estados-naciones, especialmente en relación con el republicanismo americano y peruano en el siglo XIX, se hallan situados en una vorágine brusca y violenta, donde los intereses comerciales, la expansión tecnológica e inclusive la transformación de regímenes de saber confluyen en un horizonte más amplio de gestación de identidades, algo especialmente relevante en el caso que nos ocupa, el aporte de los hermanos Paz Soldán en la representación de la identidad republicana del Perú. Los grandes atlas geográficos serán ahora una parte esencial de nuestro asunto. Del mismo modo como el régimen europeo en el Perú dio origen a una deconstrucción política en constante trámite —desde las encomiendas hasta los nuevos virreinos, en una mistura permanente de espacios trasladados tanto jurídica como socialmente—; ahora el paso dramático al republicanismo se presenta también como un proceso deconstructivo. La monarquía

trasatlántica que administra microterritorios pasa a ser ahora una geografía de identidad republicana. El carácter deconstructivo de las repúblicas implica generar e imaginar geografías en un nuevo régimen de saber. Es el momento de la llegada de los atlas como recursos o herramientas de poder político para formar nuevas identidades.

La identidad del nuevo régimen de saber y poder debe traslaparse ahora con el producto deconstructivo de un trámite de tres siglos, donde agentes territoriales de uno u otro tipo gestaron la identidad geográfica y política que ahora debe ser abolida. La geografía asumió la tarea de gestar una nueva identidad: se trataba de generar mapas, planos de ciudades, etc., como parte de una forma de deconstrucción en torno de un sujeto nuevo. Esto, que fue reconocido en el siglo XIX como una clara tendencia de poder centrado en la geografía, fue denominado en Colombia “patriotismo científico” o “patriotismo granadino”. Este “patriotismo” no es un proyecto separatista de fines de la Colonia, pero sí es un movimiento de pertenencia, y tiene por figura simbólica a José Manuel Restrepo. Este último publicó un mapa grabado e impreso en París en 1827, que formaba, junto con doce mapas departamentales, el llamado *Atlas de Restrepo* o volumen XI de la *Historia de la revolución de Colombia*. Este es el contexto de Mariano Felipe Paz Soldán, el Restrepo peruano.

En el Perú, como apunta Raúl Porras Barrenechea (1963), hay un desarrollo de la cartografía en tres periodos: la primera fase cuenta con la figura de Mariano Paz Soldán; la segunda, con Antonio Raimondi; y la tercera, con la Sociedad Geográfica de Lima y el archivo de límites del Ministerio de Relaciones Exteriores, en calidad de agentes territoriales del nuevo proceso deconstructivo que desea generar procesos de subjetivación republicanos. La periodización de Porras se prolongaría hasta la creación del Servicio Geográfico del Ejército que, posteriormente, en 1941, se transformaría en Instituto Geográfico Militar, hoy Instituto Geográfico Nacional, pero todavía vinculado a los militares.

CAPÍTULO III

LA OBRA GEOGRÁFICA DE LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN

3.1 El pensamiento geográfico de los hermanos Paz Soldán en sus obras y praxis

Mariano Paz Soldán, así como sus hermanos Mateo y José, deben ser considerados entre los más prominentes agentes territoriales del nuevo escenario de deconstrucción de la colonialidad en el siglo XIX. Fueron diseñadores y gestores de una geografía política peruana, a la vez nacional y republicana. En lo sucesivo, trataremos de estos personajes y su respectivo aporte para generar una nueva episteme política en los procesos de subjetivación del Perú, siguiendo un orden cronológico y no tanto de acuerdo a su influencia. Ello lo haremos con la finalidad expresa de dejar un punto de partida para investigaciones futuras en un área aún no muy trabajada por la historiografía del conocimiento geográfico.

De los hermanos Paz Soldán y Ureta, el mayor se llama Mateo. Es recordado por haber influido en sus hermanos menores, Mariano Felipe y José Gregorio, para que se interesaran en la geografía y dedicaran sus vidas al proyecto de la nueva deconstrucción republicana de la subjetivación de las identidades.

Mateo Paz Soldán y Ureta (1812-1857) fue abogado, poeta, matemático y geógrafo. Se le conoció como “el monstruo del saber”, pues dominó diez idiomas, entre ellos el quechua, el aimara, el griego y el latín. Su obra principal fue *Geografía del Perú*, publicada póstumamente por su hermano Mariano Felipe Paz Soldán. Como lo refiere este último:

Mi hermano el Doctor Don Mateo Paz Soldán se propuso escribir un tratado de Geografía matemática, física y política: principió por la matemática y como sus conocimientos en este ramo eran profundos, dejó

su trabajo casi correcto. No sucedió lo mismo con la parte física y política, la cual, aunque terminados los borradores, tenía muchos vacíos y supresiones, porque el quebrantamiento de su salud fué rápido y amenazante; más su amor por la ciencia era tal, que á pesar de su postrada salud y sacando fuerzas de su entusiasmo científico, aglomeró muchos datos para escribir un tratado de Geografía del Perú. En tal estado lo arrebató la muerte, en lo más florido de su edad, perdiendo el Perú un hombre que le hubiera hecho grandes servicios. Yo me encargué de dar unidad á los trabajos iniciados por mi hermano: llené los vacíos, confronté citas y hechos. En la parte matemática ha sido muy poco mi trabajo: en la parte física, algo más difícil mi tarea; más en la Geografía del Perú puedo decir que lo dejó mi hermano, me ha servido tan solo como apuntamientos, para la obra que ve hoy la luz pública.

Solo los que conocen el Perú pueden comprender la dificultad que habré tenido para determinar la división política de los departamentos, sus límites, los de las provincias, distritos, etc. Esto que parece sencillo, es un verdadero caos: los subprefectos que debieran conocer los distritos de que consta su provincia, remiten datos inexactos y cuando se comparan dos ó más de estos estados ó razones, resalta la confusión y nace la duda; todo lo he vencido [...]. (Paz Soldán 1862: V)

Mateo Paz Soldán hizo un gran viaje a Europa, lo cual lo acercó a la academia; asimismo, publicó trabajos de geometría y astronomía. Mateo era político y académico, lo cual no extraña, porque en el siglo XIX no había distinción entre el saber científico y el poder político. Mateo llegó a viajar a Europa con un gran esfuerzo personal. Mateo fue a París y a Europa porque deseaba ser reconocido como académico en los saberes que cultivaba, y a la vez para tener intercambio con otros científicos. El gobierno español dispuso que dos de sus libros, uno de matemáticas y otro de astronomía, fueran de carácter oficial en la enseñanza española. A su regreso, Mateo fue reconocido por el Perú y su gobierno, lo que motivó que se le comenzara a encargar funciones en el Estado peruano, una forma de reconocimiento tardío.

Mateo Paz Soldán falleció a los 44 años y su legado para nuestro país fue *Geografía del Perú*, cuyo contenido es la mejor descripción del Perú de esa época. Se trata de la joven república descrita en su geografía física y humana, dejando así una episteme hecha palabra para los futuros procesos de subjetivación que deconstruirían el inicial territorio político español. La obra de Paz Soldán es la primera de su género, aunque no lograra acabarla. Impresa en 1862, el apéndice y la edición póstuma fueron responsabilidad de su hermano Mariano Felipe.

A propósito de lo anterior, Jorge Basadre escribe:

Tal como apareció la *Geografía del Perú* contiene un esquema de la historia de la conquista, importantes cuadros estadísticos tomados de documentos oficiales, las posiciones geográficas de varios lugares calculadas por distintas observaciones, la división política de la República en departamentos, provincias y distritos con las principales producciones naturales, la industria y el comercio y referencias a los monumentos antiguos, los itinerarios, la distribución geográfica de los vegetales, el idioma, las costumbres, el arte, las fiestas y los yaravíes. Además, incluye el compendio de la geografía matemática y física y de geografía universal. (Basadre 1998: 1205)

En su obra *El Perú*, Antonio Raimondi (1874) realiza un homenaje a *Geografía del Perú*, como un libro gestor de identidad republicana:

La *Geografía del Perú* que nos ocupa, contiene un resumen de la historia de la conquista; importantes cuadros estadísticos, tomados de documentos oficiales; las posiciones geográficas de varios lugares, calculadas por distintas observaciones; división política de la república en departamentos, provincias y distritos, con sus principales producciones naturales y monumentos antiguos, y una infinidad de otros interesantes datos, tales como los itinerarios, distribución geográfica de los vegetales, etc.

El Estado peruano, que deconstruía la realidad del espacio precedente, requería de una identidad social adaptada a la episteme, al saber político de ser una república. Su condición político-administrativa se consolidó con los ingresos del guano de mediados de siglo, que lograron estabilizar la economía y hacer viable la hasta entonces difícil y violenta reconfiguración republicana. Mateo Paz Soldán, por otro lado, fue también un político liberal y republicano, lo que le costó cárcel y persecución en su tierra natal, y a su vez lo motivó trasladarse de Arequipa a Lima, y luego de allí a Europa. Este viaje lo ayudó a terminar su proyecto de imprimir un tratado de trigonometría y astronomía en París, en 1848.

Sobre la vida de Mariano Paz Soldán, en *Geografía del Perú*, Manuel Nicolás Corpancho recuerda:

Desde que la gran obra del Doctor Paz Soldán salió á luz en Paris no pasó desapercibida en el torrente de publicaciones que forman el movimiento bibliográfico de la moderna Atenas; y esa obra lanzada por un Americano al frente de la Academia de Ciencias y del Instituto y en el foco donde se reúnen y toman la unción sagrada las notabilidades del mundo, no solo llamó la atención, que esto solo habría significado mucho, sino que arrancó a un miembro de la Academia, encargado de informar sobre el mérito de las obras matemáticas que se diesen por primera vez á la estampa, un juicio extenso y en el que se considera la obra del Doctor Paz Soldán como un trabajo lleno de mérito que acredita que el autor estaba al corriente de los últimos descubrimientos astronómicos, que estaba versado en la lectura de todos los tratadistas de la materia y que había sistemado y organizado un curso, ilustrado en todas sus partes con ejemplos propios, con cálculos aplicados á la situación geográfica de su patria é introducido en el texto un plan especial y un sistema peculiar. Aunque él no pretendía hacer una revolución en los conocimientos, ni dictar nuevas leyes como Laplace y Newton, su obra argüía instrucción profunda del ramo, tino de elección para recopilar y apropiarse lo bueno de cada autor, como él lo dice en su modesto prólogo, laboriosidad y práctica para aplicar los cálculos más difíciles al terreno nacional y lógica y espíritu didáctico para coordinar un

curso, el único en su género que recorre cuanto la ciencia astronómica tenía conquistado hasta esa época. Mérito y muy notable debe tener un libro que publicado en París por un Peruano merece los elogios de un sabio como M. Moigno, cartas autógrafas de Humboldt, Arago y valió a su autor el introducirse en el círculo de esas notabilidades, conferenciar con el que poco después había de unir su nombre al descubrimiento del planeta Le Verrier, obtener del eminente Airy, director del Observatorio de Greenwich en Inglaterra, un permiso especial para visitar el establecimiento y el presente de varias obras de este sabio inglés con la respectiva dedicatoria escrita de su propia mano. (Paz Soldán 1862: XIV-XV)

A pesar de sus destacados conocimientos en las diversas áreas de las matemáticas puras, Mateo Paz Soldán era sobre todo una persona especializada en astronomía, y por muchos años calculó el anuario astronómico de Arequipa, tan preciso y riguroso que anunció un eclipse de sol, con mucha más anticipación que el cosmógrafo de Lima. Sostuvo correspondencia con Carlos Moesta, un natural alemán que era el director del observatorio de Chile. También tuvo relación científica con Joseph Barclay Pentland, porque este le solicitó rectificar los cálculos de latitud y longitud sobre el Perú y sus departamentos, provincias y ciudades, así como las alturas de las montañas y el caudal de los ríos. Sirva como prueba de lo antedicho esta cita, la cual proviene del informe de la Comisión del Congreso acerca de las obras del señor Paz Soldán, suscrito en Lima, el 17 de marzo de 1837:

La comisión encargada de dictaminar acerca de la proposición del Honorable Señor Tejeda, reducida á que en “premio á los distinguidos talentos del Doctor Don Mateo Paz Soldán se impriman de cuenta del Estado la Geografía del Perú y el Cálculo Infinitesimal, que ha dejado manuscritos y que se repartan en los colegios y se adopten como texto de enseñanza, previo el informe del Director General de Estudios,” ha tomado varios informes y en su virtud pasa á manifestar su opinión fundada.

Es muy laudable el celo de Honorable Señor Tejeda en que la Convención premie los talentos de los que se contraigan á la penosa é ingrata tarea de las ciencias; mucho más en ramos tan necesarios, aunque por desgracia poco conocidos.

Hasta hoy no hay un tratado de la Geografía del Perú y lo poco que se ha publicado en esta materia, no pasa de ligeros apuntes ó imperfectos manuales, que no dan ninguna idea del país ó quizá producen el mal enseñando errores que es difícil desarraigar.

El crédito conocido, de que justamente gozaba el finado Doctor Paz Soldán, era bastante garantía para suponer que las obras que ha dejado manuscritas, son dignas de ver hoy la luz pública, bajo la protección de un cuerpo como la Convención.

Sin embargo, antes de informar, ha querido cerciorarse la Comisión; del método y sistema adoptados por el Doctor Paz Soldán en su obra acerca de la Geografía del Perú.

Con este motivo ha visto que sus obras manuscritas son, un tratado del Cálculo Diferencial é Integral y un curso completo de Geografía Astronómica, Física y Política.

La parte relativa al Perú, forma un tratado completo. Principia haciendo un compendio de la historia del Perú y por dar una idea exacta de su configuración geológica, del curso de sus principales ríos y un catálogo de las posiciones geográfica, de gran número de nuestros pueblos y ciudades y de los picos más elevados de nuestra cordillera, con sus alturas sobre el nivel del mar; todas ellas apoyadas en el testimonio de viajeros de crédito científico y muchas inéditas hasta hoy. Sin estos datos es casi imposible fijar con exactitud científica, la línea y dirección de los caminos públicos que conviniera adoptar en el Perú. En seguida describe cada Departamento, ocupándose de la división política y eclesiástica; da razón de las cosas notables que contiene cada uno de ellos en los tres reinos animal, mineral y vegetal. La parte del tratado de Geografía del Perú será lo más completo que tengamos; y sin temor de equivocarse, puede decirse que la Geografía del Perú servirá de base á un tratado de su estadística, cuya necesidad

diariamente se hace sentir. Resulta la conveniencia de que se proteja la publicación de las obras del Doctor Paz Soldán, si se considera que otros peruanos se estimularían al ver que las tareas científicas son recompensadas y honradas.

Aunque en este informe se ha contraído la Comisión á bosquejar en la Geografía del Doctor Paz Soldán, la parte relativa al Perú, no por eso deja de reconocer el mérito de la parte astronómica, en la que ya tiene el autor adquirida su reputación; tampoco se debe pasar en silencio la Geografía Física, por las grandes novedades que contiene, especialmente en lo relativo á la América Meridional.

La obra sobre Calculo Diferencial é Integral comprende un grueso volúmen, enteramente corregido y pronto para darse á la prensa.

El Doctor Don Mariano Felipe Paz Soldán, encargado de la testamentaría de su finado hermano Don Mateo, nos ha mostrado estos trabajos, al mismo tiempo nos ha indicado, que por su parte podrá hacer algunas adiciones, aumentar la obra con un atlas del Perú y con planos de las principales ciudades.

No hay duda pues, de que la proposición del Honorable Señor Tejeda debe ser admitida en cuanto al fondo ú objeto que se ha propuesto su ilustrado autor; más considerando los términos en que está concebida la proposición, traerá dificultades y quizá no se conseguirán los objetos deseados. Para que se imprimieran de cuenta del Estado las obras del Doctor Paz Soldán, seria indispensable que personas encargadas por el Gobierno, interviniesen en la corrección y materialidad de la impresión. Los inconvenientes que de esto resulta, son tan palpables que nos abstenemos de puntualizar los y ellos se evitarán con el siguiente proyecto de decreto. (Paz Soldán 1862: XX-XXII)

Hemos visto la biografía y los aportes del primero de los hermanos Paz Soldán. A este trabajo por una nueva geografía política republicana contribuyó también en medida apreciable José G. Paz Soldán.

José Gregorio Paz Soldán ejerció un alto cargo público directamente relacionado con la enseñanza y la instrucción. Manifestó de ese modo su condición de agente territorial, es decir, trató de establecer relaciones entre la geografía y el reconocimiento y la identidad. Como mencionamos en el capítulo precedente, esta agencia para hacer política a la geografía se evidencia mediante la palabra fundadora, como los cronistas, o el establecimiento del marco legal o institucional, como las audiencias o corregimientos. En un horizonte de genuina deconstrucción republicana del relieve colonial, la capacidad de generar espacio geográfico de reconocimiento también la tienen los transmisores de la memoria social, es decir, los pedagogos: este es el caso de José. En 1948, el Estado peruano, a través de su director de instrucción, tuvo que intervenir, a través de decretos y normas, para que la universidad se modernizara; se quería que esta sintonizara con los preceptos republicanos que debían deconstruir el espacio monárquico español anterior. Es durante el gobierno de Ramón Castilla que políticos e intelectuales liberales, entre ellos los hermanos Paz Soldán, llevaron a cabo la deseada transformación de la geografía educativa⁷.

José Paz Soldán fue rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos entre 1861 y 1863. En ese cargo, impulsó reformas dentro de esta institución, aún algo desfasada con respecto a la deconstrucción republicana y más bien ligada al diseño de la geografía política del antiguo régimen. Los liberales habían empezado la reforma desde el Estado; y cuando estuvo algo avanzada, tuvieron por objetivo ingresar a la dirección de la universidad. José Paz Soldán tuvo que enfrentar, en este contexto, a los antiguos poderes eclesiásticos y conservadores dentro del claustro académico; del mismo modo como en la época de las encomiendas se hizo para diluir la vieja geografía política inventada por los Incas. Para esto, los liberales utilizaron un discurso antimilitar, que acusaba a los militares, como el propio general Castilla, de usar el Estado peruano como un botín estamental y cuyo fruto identitario no sintonizaba con los nuevos conocimientos, con la nueva episteme política que se abría paso en las universidades europeas.

⁷ Cf. José Gregorio Paz Soldán: Informe a la Dirección General de Estudios. 22 de enero de 1862. En: Anales Universitarios del Perú. Lima, Universidad Mayor de San Marcos.

Con la reforma universitaria impulsada por el Estado peruano y José Paz Soldán, se pasó de un sistema de unidades descentralizadas —que en el régimen real lo constituían los colegios de San Carlos, San Fernando y el Seminario Santo Toribio— a uno concentrado en la universidad y sus diversas facultades. José Gregorio Paz Soldán presentó un discurso en este sentido, durante la instalación de su gobierno como rector. Allí le dijo al colectivo universitario reunido: “Desde hoy la universidad de San Marcos, que todos consideraban muerta, comenzará a vivir. La universidad de Lima, abandona la forma que recibiera en el siglo XVI y da el primer paso atrevido para presentarse digna del siglo en que vivimos⁸.”

A partir del reformismo liberal que caracterizó el rectorado de José Gregorio Paz Soldán, se dio un importante avance hacia una cierta idea de autonomía universitaria, tanto en la gestión administrativa como en la del conocimiento. Si bien reconocía la autoridad del Gobierno central, Paz Soldán defendió en el rectorado la autonomía de su institución. En todo caso, si había algo que cuestionaba a nivel administrativo era la jerarquía de la Dirección de Estudios, creada en 1855, que tenía subordinada a la universidad (Garfias 2010: 58-60). Debe anotarse que se necesitaron varios años más para que las fuerzas liberales terminaran la obra deconstructiva en la universidad, cosa que ocurrió bajo el mando del presidente Manuel Pardo, en 1872.

De los hermanos Paz Soldán, quien ha recibido mayor atención de la posteridad ha sido Mariano Felipe, esto debido a su obra cartográfica. Se trata sin duda de aquel a quien con mayor razón debe considerársele como un agente territorial, vale decir, una de aquellas figuras que han contribuido a la deconstrucción de la antigua geografía política colonial y española para hacer posible el espacio con identidad republicana del Perú actual.

Mariano Felipe Paz Soldán alcanzó justa fama por ser el autor del *Atlas geográfico del Perú*, publicado en París en 1865, así como del *Diccionario geográfico del Perú*, que salió a la luz en Lima en dos tomos, en 1877 y 1885. En 1878, Mariano Paz Soldán presentó una memoria-informe para el Congreso de la República del Perú

⁸ Cf. José Gregorio Paz Soldán: “Instalación de la universidad reformada”. En: *Anales Universitarios del Perú*. Tomo I. Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1862; p. IX.

como presidente de la Comisión de Demarcación Política, Judicial y Eclesiástica que se le había encargado en un decreto del 28 de febrero de 1877. Es decir, estaba en calidad de agente territorial, pues definía los criterios de reconocimiento de la nueva geografía política con identidad republicana.

Los gobiernos del Perú decimonónico eran conscientes de que la nueva república tenía un gran problema en la administración pública y que era urgente un cambio en la disposición del territorio, que pudiera deconstruir la identidad heredada de la Colonia y crear un estado de trámite que hiciera posible el cultivo de una forma de vida humana revolucionaria. En este contexto, resultaba imprescindible disponer del espacio. Esto incluía los límites de los distritos, provincias y departamentos, que entonces carecían de reconocimiento social y que resultaban en la práctica inciertos o inútiles, incluso un obstáculo para los procesos de subjetivación republicana.

En el siglo XIX, la geografía era sinónimo de cartografía, por ello era necesario tener un inventario de los recursos naturales en sus tres reinos —mineral, vegetal y animal—, tanto para ofrecer recursos —o despertar su interés— a las casas comerciales globales de las potencias europeas como para incentivar expediciones de investigación. Mariano Felipe Paz Soldán, en su proyecto de demarcación territorial, presentó al Congreso cuatro puntos capitales: geográficos, demográficos, políticos y económico-sociales. Asimismo, el informe propone que cada departamento debería tener parte de costa y de sierra para que cada uno contara de manera autosuficiente con las riquezas de los tres reinos naturales.

En cuanto a lo político-administrativo el informe de Mariano Paz Soldán propuso al Congreso que hubiera un prefecto o jefe de departamento; esto debido a la precaria presencia del Estado republicano. Los prefectos deberían cumplir el rol de la autoridad y tendrían la legitimidad para gobernar en su jurisdicción. Junto con esta medida, Paz Soldán sostuvo la posición de que todos los departamentos tuvieran un número de habitantes homogéneo. El objetivo de esta última medida era quebrar las fuerzas patronales dentro del Congreso peruano, que, de alguna manera, derivaban de la geografía política del régimen español y afectaban la representación de los departamentos en sus cámaras de senadores y diputados. Paz Soldán increpaba también, en el informe, el provincialismo generalizado en el Perú

decimonónico, donde algunos señores notables de provincias sacaban provecho con las faenas de sus empleados en haciendas y minas, sin otorgarles ninguna remuneración, siguiendo el modelo de geografía prerrepublicana que había que deconstruir.

Cabe recordar que, a inicios de la independencia y ya instaurados los gobiernos nacionales, se vio la necesidad de realizar levantamientos topográficos: cartas nacionales, planos de las ciudades, mapas de navegación, rutas comerciales y de comunicación de la capital del Perú con sus nuevos departamentos. Como hemos sostenido en esta tesis, se trata de una básica geografía política requerida de manera esencial por una forma de régimen político que se había asentado sobre un territorio diseñado en un régimen diferente.

Del mismo modo que las encomiendas u otros géneros de intervención habían deconstruido la geografía política del antiguo Imperio de los Incas, ahora el equivalente de los vencidos del siglo XVI se hallaba en la situación de poner en trámite su geografía, para rearticularla con los elementos novedosos del republicanismo y la modernidad tecnológica y comercial. Como en cualquier parte del mundo occidental u occidentalizado, la geografía en el siglo XIX implicaba la cartografía. Las élites blancas dominantes que en un primer momento fueron parte del gobierno colonial de las metrópolis de España y Portugal, después convinieron en apoyar las luchas de las independencias en sus respectivos países y pusieron en marcha el desmantelamiento del antiguo poder colonial para instaurar un Estado moderno, acorde con el pensamiento político europeo. Justamente por esta causa, era necesario tener un inventario de este nuevo Estado-nación, primero con los levantamientos topográficos del coronel Clemente Althaus, y luego con la cartografía que Mariano Felipe Paz Soldán utilizaría en su obra.

El *Atlas geográfico del Perú* es la obra cumbre de Mariano Felipe Paz Soldán. Esta monumental publicación consta de 68 láminas, entre las que se encuentran mapas departamentales, planos de ciudades capitales, cortes geológicos, fotos y viñetas de la sociedad de entonces. El presidente Ramón Castilla emitió un decreto donde conminó a las autoridades subnacionales (prefectos, subprefectos, gobernadores, alcaldes) a apoyar esta fundamental sistematización de información para el

ordenamiento territorial del Perú. El *Atlas geográfico* es la parte final de un proceso de ordenamiento de la información socioterritorial; además, hace uso de cartografía.

No debe creerse que la obra de Mariano Paz Soldán era una creación solitaria. En realidad, respondía a una nueva episteme republicana que se había gestado en toda la antigua América española. En efecto, en 1865, fue impreso el *Atlas de los Estados Unidos de Colombia*, de Agustín Codazzi; en 1840, el *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, del mismo autor; en 1854, el *Atlas de la historia física y política de Chile*, de Claudio Gay; en 1857, el *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, de Antonio García Cubas; y en 1896, la *Carta Geral da República, pelo Estado Maior do Exército*, cartografía brasileña elaborada tras el derrocamiento del emperador Dom Pedro II. Todos estos compendios del territorio republicano americano contenían las temáticas de la geografía humana y física que en el caso de Mariano Paz Soldán no se hubieran podido realizar sin el apoyo oficial del Gobierno peruano. Este soporte le permitió a Paz Soldán viajar a París en 1861 para grabar y editar las cartas geográficas y el *Atlas geográfico del Perú*.

El régimen republicano era consciente del rol de la geografía en la definición de la identidad del nuevo Estado. El presidente Manuel Pardo y Lavalle continuaría con la protección y la subvención de los estudios geográficos del Perú desde sus diversos cargos en el Estado. En ese sentido, apoyó a investigadores y viajeros como Raimondi y Paz Soldán, y creó la Dirección de Estadística, por ley del 23 de agosto de 1873, que sería la depositaria de la información recopilada.

Antes de terminar con esta sección, es preciso introducir un paréntesis en nuestro texto para presentar a uno de los grandes personajes de la Arequipa de la primera mitad del siglo XIX, amigo y compañero de intereses de Mateo Paz Soldán: el naturalista Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz (1798-1857). Mariano de Rivero por sí solo constituye un capítulo aparte en un mundo donde la episteme política y geográfica tenía por guías a los Paz Soldán, especialmente a Mateo. Si se prescindiera de este personaje, difícilmente podría lograrse el objetivo de este trabajo.

Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, aristócrata notable en su tiempo, nació en el seno de una familia arequipeña impregnada de ideas liberales. Fue educado en Europa y se le consideró el científico peruano más importante del siglo XIX. Fue naturalista, mineralogista, geólogo, ingeniero de minas y notable anticuario. En Europa conoció a Alexander von Humboldt, quien lo apoyó para que continúe sus estudios en Europa, y luego lo recomendó con Simón Bolívar, insurgente de extremadas ideas liberales como Humboldt, que estaba contratando científicos para conocer los recursos naturales de la república de la Gran Colombia, entonces recientemente separada de la Corona de España. Escribe Humboldt:

Me atrevo a recomendar a [...] los portadores de estas líneas, dos jóvenes sabios cuya suerte y éxito me interesan mucho: el señor Rivero, natural de Arequipa y el señor Boussingault, educado en París, pertenecientes ambos al reducido número de personas privilegiadas, cuyos talentos y sólida instrucción llaman la atención pública pues químicos y mineralogistas muy distinguidos [...]. (Alejandro von Humboldt; Carta a Simón Bolívar el 29 de junio de 1822)

El aprecio de Humboldt por Rivero era tal que lo nombró jefe de misión. Posteriormente, incluso Bolívar lo recomendaría al Gobierno peruano instaurado por él mismo:

Mi querido general: Tengo el honor de recomendar a Ud. al señor Rivero, honor de su patria y del Perú. Su corazón es tan hermoso como su genio. Sabe tanto como ama lo bueno y lo bello. El fin de su viaje es laudable y puede ser provechoso a V. S. Véalo con el cariño y respeto que yo le profeso a Ud. (Carta de Bolívar para el presidente La Mar, marzo de 1826)

Rivero llegó a su patria para ayudar a crear instituciones, es decir, como agente territorial. Así, creó el primer Museo Nacional de Historia Natural, Antigüedades e Historia del Perú —actualmente conocido como Museo Nacional de Arqueología,

Antropología e Historia del Perú— y la Escuela de Minas —en el presente, denominada Universidad Nacional de Ingeniería—. Publicó además revistas científicas, como la *Memorial de las Ciencias Naturales y de Industria Nacional y Extranjera* de 1828. Este agente contribuyó no poco en deconstruir la vieja geografía política española. En ese sentido pueden leerse sus *Memorias científicas* de 1857, donde detallaba el estado de la minería peruana en esos años, especialmente las enfermedades que asolaban la república y las condiciones de salud de las minas, sus campamentos y la flora y la fauna de sus alrededores.

Escribe este agente territorial, tan cercano a la familia Paz Soldán:

La enfermedad que acomete a los mineros es la parálisis producida por un tránsito repentino de una temperatura elevada a otra fría y también por el continuo uso que hacen del azogue; los que padecen esta enfermedad se llaman azogados. He visto personas atacadas de parálisis que no podían ni aun ponerse los dedos en la boca, pues muchos de ellos habían tenido que sufrir por algunos ratos la respiración de los vapores mercuriales. (Rivero 1828: 76-77)

Mariano Rivero, como liberal que fue, apoyó el régimen moderno del general Ramón Castilla, a quien acompañó en sus dos periodos como gobernante; de hecho, llegó a ser prefecto de los departamentos de Junín y Moquegua durante esta época. En 1850 fue nombrado cónsul general en Bélgica por el presidente Echenique; luego fue ratificado por Ramón Castilla en 1855. Como ya se ha anunciado, tuvo un vínculo profesional, académico y político con Mateo, Mariano y José Paz Soldán, lo que era inevitable y no requiere de pruebas, ya que todos estos eran agentes territoriales de la nueva república peruana. Además, pertenecían a la misma selecta clase educada y rica de Arequipa y, como si eso no fuera suficiente, tenían los mismos intereses en el ámbito de la geografía política deconstructiva.

3.2 La construcción imaginada del Perú en las obras de Mariano Paz Soldán

En la segunda mitad del siglo XIX, la vida intelectual en el Perú puede ser descrita como provincial y dependiente de los centros de conocimientos internacionales. Predominaba aún el elemento trasatlántico de la antigua geografía política impuesta por la ocupación española del Perú. El intelectual peruano del siglo de los Paz Soldán era un especialista en generalidades e inclinado por una descripción idealizada de su misión en la sociedad peruana. Esto era causado por la ausencia de una geografía política que orientara de modo preciso a los agentes sociales. Las consecuencias de ello fueron, por decir lo menos, trágicas: las ideas modernizadoras del Estado republicano, así como la relación de los grupos sociales distintos unos con otros, en un territorio incierto o ignorado, generaron una nueva forma de colonialismo, esto es, una suerte de trámite deconstructivo. Aquí podemos ubicar a Mariano Paz Soldán y su *Atlas geográfico del Perú*, a pesar de tratarse de la praxis de un liberal.

Mariano Felipe Paz Soldán, según Raimondi, representó “todo el caudal de elementos geográficos de que se podía disponer en la época”; es por ello que hasta la fecha es fuente de consulta segura y clásica con respecto a la Colonia y la República, más aún con el saqueo del patrimonio bibliográfico que el Perú padeció durante la guerra del Pacífico. Mariano Paz Soldán suele ser estudiado como historiador y no como geógrafo, a pesar de tener una bibliografía amplia al respecto. Por eso es justo presentarlo de la manera en que lo hacemos, no solo por la consulta de sus mapas y planos. Jean Bruhnes (1948) afirmó que no se podía hacer geografía humana sin entrar seriamente en la geografía histórica: es esencial para pensar el rol de la geografía en la configuración de la identidad política, en particular del Estado-nación republicano. Esta es, a nuestro juicio, la importancia del *Atlas geográfico del Perú*.

Pasemos ahora al contenido del *Atlas geográfico del Perú*, la obra fundamental del agente territorial Mariano Paz Soldán. Este atlas muestra la influencia del medio sobre los pueblos, la cual aparece de formas muy indirectas y complicadas,

íntimamente ligada a las ideas humanas sobre religión, economía, política, guerra, etc., siguiendo la tradición determinista de la geografía de ese entonces, aunque inexorablemente unida por sucesión a la geografía arcaica de los cosmógrafos mayores. Es relevante, sin embargo, el inevitable entroncamiento de la obra de Paz Soldán y su objetivo político con el proceso de creación de la geografía como una disciplina científica en sentido moderno. En efecto, podemos hablar de una construcción de la “peruanidad” por el Estado moderno peruano a través del *Atlas geográfico* de Paz Soldán. La peruanización es simultánea a la necesidad de homogeneizar el territorio hostil de la colonialidad y deconstruirlo para el nuevo cuerpo hegemónico del gobierno republicano, que tiene en su contra tanto el carácter trasatlántico de la monarquía como el microterritorial de los poderes fragmentados heredados del régimen de la Corona de Castilla.

Peruanizar es generar representaciones de identidad republicanas y crear incluso una imagen de este territorio novedoso como si se tratase de una topofilia, que contribuya a los nuevos procesos de subjetivación necesarios en el régimen republicano. En el *Atlas geográfico* se describe el sistema político administrativo, sus límites, su demarcación, su ordenamiento y la gestión del territorio, esto es, la llegada del progreso con los ferrocarriles. La producción simbólica de la nueva geografía política, que requiere deconstruir el lugar donde se ha asentado, se hace evidente con el conjunto de monumentos de los vencedores en el choque cultural durante la Colonia. El mismo Paz Soldán, en su memoria de 1878, describe todas las dificultades que tuvo la comisión que hizo posible el *Atlas geográfico*, y hace énfasis en la mala demarcación territorial del Perú, sin leyes de creación, solo con límites de poca precisión. Ello causaba que existieran provincias en dos o más departamentos, debido a la precariedad de los gobiernos del Perú en el siglo XIX y de los agentes territoriales que habían trabajado antes.

En consideración con una manifiesta debilidad de la geografía política republicana, Mariano Paz Soldán sustentó que deberían crearse territorios especiales para tener autoridades que representen al Estado peruano. A ello se oponían, en el siglo XIX, el espíritu provincialista, la feroz competencia territorial entre departamentos y las malas costumbres de no respetar la demarcación territorial vigente. Lo más clamoroso fue que personas notables se resistieron al nuevo ordenamiento territorial

de su departamento o provincia, porque este iba contra sus intereses económicos, sobre todo en el uso de la mano de obra en haciendas o minas. Mariano Paz Soldán denunció en su memoria que se estaba manteniendo la mita minera, un trabajo obligatorio en el cual no se recibía sueldo o jornal. Sin embargo, ello iba en contra de la modernización del Estado planteado en su informe al Gobierno peruano y al Congreso de la República, esto es, la deconstrucción se hallaba en trámite.

Para uso escolar, Mariano Felipe Paz Soldán puso en circulación el *Nuevo atlas geográfico del Perú dedicado a la juventud peruana* (1887). Allí el autor manifiesta que su mapa general del país era el más completo de los publicados hasta esa fecha en el ámbito peruano. Sea como fuere, la construcción de la imaginación territorial del Perú y la deconstrucción de la geografía precedente había comenzado; con esa sistematización de la información geográfica se deseaba seguir construyendo la nación imaginada de los dominantes. En el siglo XIX, la enseñanza básica estaba a cargo del Estado y era complementada con el papel hegemónico de la iglesia.

3.3 La territorialidad perdida de Mariano Paz Soldán y su propuesta de Perú-nación

El presente apartado fue elaborado en base a un documento inédito cuyo título es *Memoria de los trabajos de la Comisión de Demarcación Política, Judicial y Eclesiástica*, fruto singular de una comisión presidida por Mariano Felipe Paz Soldán. El objetivo principal del trabajo que ahora comentamos era elaborar mejor la demarcación política en base a criterios coherentes, ya que la realizada en su tiempo era más bien un obstáculo para la administración pública. De aquí la importancia de la geografía en las políticas de Estado y en el ámbito social. Con respecto a esto último, compartimos la opinión que sostiene que la evolución de la geografía como disciplina debe entenderse sobre el telón de fondo de las cambiantes necesidades sociales (Harvey 2004). Esta *Memoria* se divide en dos partes: en la primera, se tratan los puntos esenciales en los cuales se basó la comisión, y, en la

segunda, se exponen las razones que se tomaron en cuenta para delimitar cada departamento y provincia.

3.1.1. Primera parte

Según el autor, para realizar una nueva demarcación política era necesario fijar bases y principios diferentes de los hasta entonces empleados para encomiendas, corregimientos o audiencias. Esto debía hacerse con mayor énfasis si se tiene en cuenta la diversidad territorial del Perú, la hidrografía, la población distribuida de manera irregular, la diversidad de clima y, aparte de esto, la anterior demarcación territorial colonial que, a pesar de tener muchos errores, había creado en su proceso deconstructivo vínculos y hábitos difíciles de separar y que se traducían en simbolismos propios. Actualmente, dentro de la geografía regional, podemos encontrar referencias acerca de la importancia de la demarcación política y su relación con la formación de procesos simbólicos e identitarios. Nos podemos remitir para esto al enunciado que afirma que el hombre está constantemente relacionado con su medio geográfico, tal como lo sostiene Paul Vidal de La Blache: “El hombre en sociedad es un actor geográfico activo y pasivo en la creación de los lugares, cuyo elemento diferenciador es el paisaje. La historia de un pueblo es inseparable del medio en el que habita”⁹.

Los factores esenciales que se tomaron en cuenta en la *Memoria* de Paz Soldán son los siguientes:

- *El territorio considerado geográficamente*

En lo que respecta a este punto, la comisión que presidió Paz Soldán creyó pertinente que los departamentos deberían tener una parte de costa y otra de sierra, por razones económicas y de eficiencia administrativa. Las autoridades deberían gobernar, según esto, solo su territorio, sin convocar a gobernantes de otros departamentos.

⁹ Paul Vidal de La Blache: “Sociedad y naturaleza de la geografía humana”, 1977.

- *Población territorio considerado como dividida en departamentos y estos en provincias*

Es menester tomar en cuenta que para la demarcación de un departamento es importante el número de habitantes, esto para equilibrar el poder físico y legal de los departamentos aledaños. En este punto, se hace una crítica a la demarcación política anterior (veintiuna divisiones políticas), debido a la irregular distribución de habitantes por departamento, lo que afectaba la representación política.

- *Consideraciones de política interna y externa*

En esta sección se hicieron cambios con respecto al número de provincias por departamento, ya que se consideraba esencial la capacidad representativa y de influencia que tuvieran los gobernantes. Esto se apreciaba en varias cuestiones, como en la toma de decisiones en el marco político y en la solución de conflictos. El autor expone algunos ejemplos: el caso en el que gobernantes de provincias de cierto departamento influyan en un departamento vecino, el cual se encuentre en desventaja por tener un menor número de provincias.

- *Relaciones económicas y sociales*

La idea base en este punto fue sacrificar los intereses de una provincia por el bienestar del departamento. El objetivo de este principio era fomentar la libertad y el buen trato y pago a los jornaleros de entonces y, de ese modo, cambiar la forma de trabajo hacendario que prácticamente retrocedía al sistema de la mita. En la actualidad, la Oficina Nacional de Diálogo y Sostenibilidad (ONDS) sostiene al respecto:

La demarcación política administrativa es una herramienta para la organización de los Estados para su territorio. La división de éstos en circunscripciones político-administrativas con las delimitaciones correspondientes, se adecúan a sus estructuras, así como a las relaciones

políticas, económicas, sociales y productivas establecidas dentro de su espacio.¹⁰

3.1.2. Segunda parte

Luego de detenernos en las bases generales de la *Memoria* de Paz Soldán, pasamos a explicar la demarcación política de cada departamento y provincia que compone el Perú.

AMAZONAS (Loreto)

Este departamento se caracteriza por comprender la tercera parte del territorio nacional. La gran deficiencia en el diseño de esta región era la desproporción entre la magnitud del territorio y el número de sus habitantes, a lo que sumaba que las reducidas poblaciones se hallaban muy distanciadas unas de otras. Ya se habían dictado, al momento de aparición de la *Memoria*, varias leyes que reorganizaban el territorio, pero ninguna había respondido a las necesidades de su población. Por ello, la comisión decidió conservar este departamento fijando las siguientes cinco provincias:

- Andoas (hoy, alto Amazonas): En lugar de fijar como límites a los ríos Huallaga y Marañón, se creyó conveniente fijar una distancia de 10 km lejos de para evitar posibles confusiones con respecto a la pertenencia de cada población, ya que muchas se aproximaban gracias a la comunicación fluvial. Se trata de una demarcación conciliadora.
- Amazonas (hoy, bajo Amazonas): Se conservó esa provincia por las mismas razones que la anterior. A pesar de que el poco número de habitantes es desproporcional a la extensión del territorio, esta provincia limitaba con el Imperio del Brasil, por lo que se creyó conveniente mantenerla.

¹⁰ <http://onds.pcm.gob.pe/demarcacion-territorial-retos-para-la-integracion-y-el-desarrollo/> visto 24 de julio del 2016.

- Moyobamba: Escasas variantes.
- Huallaga: En 1876 fue dividida para crear la provincia de San Martín. Sin embargo, hubo problemas con relación al número de la población de esta, así que la comisión pensó que era oportuno dividir en dos a la antigua provincia de Huallaga. De esa forma fue añadido Tarapoto al esquema.
- Ucayali (San Martín): Se pensó en darle el nombre de Ucayali, debido al río que la atraviesa. Además, para una mejor vigilancia y administración, se creyó oportuno agregar algunos distritos, como Nauta, el cual facilitaba el alcance para toda la provincia.

PIURA

La creación de este departamento tuvo un proceso complejo. En un inicio había sido parte del departamento de la Libertad, luego pasó a ser denominada “Provincia litoral” y, por último, se le reconoció como un departamento con cinco provincias. Se procedieron a realizar algunas pequeñas modificaciones:

Por el Este, la cumbre de los cerros que desde Tomependa carren a la izquierda del río Chirinos hasta el Ecuador. Por el Oeste, el mar hasta donde alcanza la jurisdicción nacional, en la latitud que comprenda este departamento [...] con las siguientes cinco provincias: Tumbes, Piura, Ayabaca, Morropon y Huancabamba.¹¹

- Tumbes: La existencia de esta provincia tenía razones estratégicas, ya que, ante cualquier levantamiento por parte del país vecino de Ecuador, la autoridad de dicha provincia tendría la capacidad de contener dicho acto.

¹¹ Cf. Paz Soldán, *Memoria de los trabajos de la Comisión de Demarcación Política, Judicial y Eclesiástica*, p. 8.

- Piura: Según la comisión, fue necesario dividir en dos a esta provincia. Sus límites establecidos fueron, por el norte, Ecuador y la provincia de Tumbes; y por el sur, los departamentos vecinos.
- Ayabaca: Esta provincia sufrió algunas modificaciones debido a la mala ubicación de algunos de sus poblados.
- Huancabamba: Su creación estuvo sesgada por intereses políticos privados; por ello, la comisión cambió algunos límites que hicieron que la provincia se ensanchara.
- Morropón: Esta provincia fue creada por la cercanía de los poblados que lo componen.

MARAÑÓN (Amazonas)

La comisión creyó que lo más correcto era que dicho departamento sea llamado Marañón, debido a la presencia del río homónimo, el cual atraviesa dicho territorio. Por otra parte, dicho departamento fue dividido en tres provincias: Bongará, Luya y Chachapoyas.

CAJAMARCA

Este departamento alberga provincias que están dispersas en el territorio debido a causas geográficas naturales y a intereses políticos. Por otro lado, por el gran número de habitantes que posee, este departamento fue figurado como una amenaza para sus vecinos. Se dividió, por ello, en las siguientes provincias:

- Celendín: Conservada por el número de sus habitantes.
- Cajamarca: Sin cambios.

- Hualgayoc: Se hizo énfasis en demarcar los límites, ya que era un terreno de intercambio comercial con Chiclayo y Lambayeque.
- Pacasmayo: Fue una provincia de alto valor para el comercio, ya que su puerto era un medio de contacto comercial con la costa.
- Contumazá: Provincia no alterada.

LA INDEPENDENCIA (Lambayeque)

El cambio de nombre se justificó en el hecho de que esta provincia fue la primera en proclamar su independencia en el territorio peruano. La comisión dividió este territorio en cuatro provincias:

- Jaén: Las delimitaciones de esta provincia estaban principalmente marcadas por los cerros y ríos que componían el territorio.
- Chota: Es una provincia agregada a este departamento.
- Lambayeque: Se ha mantenido los límites de esta provincia, pero se le agregaron algunas poblaciones de la provincia de Chota.
- Chiclayo: Por razones políticas y por la cercanía, a esta provincia se le añadieron algunas poblaciones de Hualgayoc.

LA LIBERTAD

A este departamento se le adjuntaron las provincias de Cajabamba y Pacasmayo. Como es natural, el concejo departamental de Trujillo se opuso a esta medida debido a cuestiones de apego territorial. De ese modo, se procedió a dividir la región en las siguientes provincias:

- Pataz: Ubicada en La Libertad debido a su difícil ubicación geográfica, se encontraba separada por el Marañón; sin embargo, tenía más distancia con otros departamentos colindantes.
- Cajabamba: Debido a que gran parte de los habitantes de esta provincia eran propietarios de algunas haciendas en ciertos distritos de Huamachuco, se agregó gran parte del distrito de Marcaval a Pataz.
- Huamachuco: La única modificación que tuvo fue la separación de Marcaval.
- Otuzco: Ha permanecido sin cambios salvo por las exigencias de la naturaleza topográfica.
- Trujillo: No sufrió alteraciones.

ÁNCASH

Este departamento se caracterizaba por ser el más poblado, por lo que no fue pertinente remodelarlo, ya que todo su territorio había sido bien administrado por su prefecto.

- Pallasca: Se considera que es una provincia con grandes recursos minerales, por lo cual necesita un puerto. Debido a ello, el distrito de Macate debía pertenecer a esta provincia, por su zona de ferrocarril.
- Pomabamba: En esta provincia se cambiaron los límites, puesto que contenía algunos distritos que estaban alejados y no tenían apoyo de la autoridad provincial.
- Huaylas: Se vio necesario que esta provincia tuviera una salida a la costa, por lo cual se trabajó en función de anexar el distrito de Carhuaz.

- Huaraz: A esta provincia se le agregó parte de la provincia de Santa, sin embargo, sus límites fueron conservados.
- Huari: A esta provincia se le añadieron algunos distritos de la provincia de Huamalíes.
- Chiquián: Esta provincia fue creada con varios distritos de Cajatambo y Huaraz.

HUÁNUCO

Según el autor, Huánuco iba a ser suprimido debido a su escasa población; sin embargo, no se procedió de esa manera, ya que este departamento tenía acceso a los ríos más caudalosos del Perú. Esta región fue dividida en tres provincias:

- Huamalíes: Esta provincia ocupaba un mayor territorio a comparación de las otras; también tenía sus distritos muy separados entre ellos.
- Dos de Mayo: Se ampliaron sus límites por la brecha de diferencia con Huamalíes.
- Huánuco: Resultó necesario modificar sus límites, ya que no tenía ninguna ventaja limítrofe.

JUNÍN

Este departamento no tuvo grandes modificaciones, debido a que gran parte de la zona este del territorio estaba habitada por tribus salvajes, para lo cual se pensó en la formación de una gobernación con leyes que favorecieran el aprovechamiento de sus riquezas minerales. Junín quedó dividido en cuatro provincias:

- Pasco: Debido a sus relaciones comerciales y su cercanía a la ciudad de Cerro, a esta provincia se le sumaron algunos distritos.

- Tarma: La comisión tuvo por prioridad incluir ciertas poblaciones que disminuyeran la distancia entre esta provincia y Jauja.
- Jauja: No se produjo ninguna alteración, solo se demarcaron los límites.
- Huancayo: Se planteó la idea de que los distritos alejados debían formar parte de esta provincia ya que está comprendida por un corto territorio.

LIMA

Con la finalidad de atender mejor las necesidades de las poblaciones de ciertos distritos alejados, se vio oportuno agregar la parte sur de la provincia de Cajatambo y algunos distritos de la provincia de Yauyos. Lima se había dividido en las siguientes provincias:

- Cajatambo: Se propone dividir en dos esta provincia.
- Huacho: Se consideró pertinente unir a esta provincia el distrito de Chancay, ya que permitía el contacto con la capital.
- Canta: Solo se hicieron variaciones con límite por el norte: ahora colinda con la provincia de Cajatambo.
- Lima: Solo se hicieron variaciones con límite por el norte: ahora colinda con la provincia de Huacho.
- Huarochirí: No se plantearon modificaciones.
- Cañete: Se le agregaron algunos pequeños pueblos de la provincia de Chincha.

- Yauyos: Se proyectaron pequeñas modificaciones en sus límites: por el norte, los que la dividen de la provincia de Huarochirí; y, por el sur y el este, los que la separan de los departamentos de Junín y Huancavelica.
- Callao: Esta provincia se le dio límites con el mar y con los linderos orientales (Naranjal, Santa Rosa, La Legua, Concha).

HUANCAVELICA

La comisión pensaba suprimir esta región, pero considerando los aportes de los habitantes, se prefirió reacomodarla. De esta manera, este departamento queda demarcado por cerros y por la salida al mar. Se dividió en cuatro provincias:

- Tayacaja: Los límites de esta provincia se encontraban en la cumbre de los cerros que la rodeaban: por ellos se creyó conveniente apartar aquellos poblados que se encontraban en las orillas del río, con la finalidad de que estas se ubicasen cerca de la capital más inmediata.
- Huancavelica: No sufrió cambios.
- Angares: A esta provincia se le añadieron aquellas poblaciones que estaban distanciadas de Tayacaja, para una mejor administración.
- Castrovirreyna: Esta provincia sí sufrió alteraciones debido a las exigencias de los pobladores de ciertos distritos, que se sentían más cómodos perteneciendo a las provincias vecinas.
- Chincha: Por sus intercambios comerciales con Lima, esta provincia pertenecía a Ica, pero solo por cuestiones políticas. Por ello se tomó en cuenta la modificación.

ICA

Era un departamento de pequeña extensión, pero la comisión sostuvo que, por encontrarse entre la cumbre de la cordillera y la costa, debía conformarse como un solo departamento, por esto se les ha adicionado parte de las provincias de Lucanas y Castrovirreyna, así como también parte de la provincia de Chincha.

- Ica: Se tomó como eje central el ferrocarril que unía Pisco con Ica, para poder hacer algunas modificaciones en la demarcación de los límites de esta provincia: por el norte, los departamentos; por el sur y el este, de la punta Nazca hasta la cumbre cordillera; y por el oeste, el mar.
- Palpa: Esta provincia fue constituida con una parte de los distritos de Lucanas y de Ica; de esta manera, tenía población tanto en la parte de la costa como en la cordillera.
- Lucanas: Según la comisión, esta provincia, que se encontraba en Ayacucho, tenía ubicación imperfecta, ya que estaba alejada de la ciudad central.

AYACUCHO

La comisión resolvió la separación de Andahuaylas de este departamento. Se consideró que la demarcación de este territorio se debía regir por la cumbre de la cordillera y los ríos. Se dividió en las siguientes provincias:

- Huanta: A pesar de que la población solicitaba la división de esta provincia, debido al número de habitantes, la comisión solo se limitó a hacer cambios.
- La Mar: Ya que el principio de la delimitación fue la presencia de la cumbre de los cerros, la comisión no realizó cambios.
- Ayacucho: El Estado, el 15 de enero de 1825, señaló esta provincia con el nombre de Huamanga, lo cual no ha sido reconocido así por sus habitantes; por esta causa se creyó oportuno mantenerlo tal cual.

- Andahuaylas: A pesar de que esta provincia se había apartado de Ayacucho para formar el departamento de Apurímac; en realidad, los distritos de Andahuaylas son más cercanos a Ayacucho. La comisión sostiene que debe pertenecer a este departamento.

CUZCO

Según el estudio de la comisión, este departamento contaba con todos los factores en contra para ser mantenido sin cambios: la población de algunos distritos estaba alejada de la acción del prefecto. La propuesta ante tal dilema era crear dos departamentos: Cuzco y Pumacahua. El primero estaría conformado por las provincias del norte de Apurímac, y el segundo, por las del sur.

- Cuzco: Se dividió en seis provincias: La Convención, Anta, Cuzco, Paucartambo, Quispicanchis y Paruro.
- Pumacahua: Se dividió en cinco provincias: Acomayo, Canchis, Canas, Chunvivilcas y Coporaque.

PUNO

No se contemplan cambios por parte de la comisión. Se ha dividido en las siguientes provincias:

- Huancané: A esta provincia se le cambiaron algunas delimitaciones: por el norte, los departamentos; por el sur, el lago Titicaca; y por el oeste, la cumbre de los cerros.
- Lampa: La comisión señaló los siguientes límites: por el sur, los cerros que van desde la orilla del Titicaca; por el este, los que la dividen de la provincia de Huancané; y por el oeste, los departamentos.
- Puno: No presenta modificaciones.

- Zepita: La modificación radica en el tema del nombre de la provincia. Pasa de llamarse Chucuito a Zepita.

AREQUIPA

Este departamento estaba lleno de cuestiones por resolver, ya que contenía muchos distritos que estaban fuera del alcance del prefecto. Ello hacía que los crímenes se cometiesen con frecuencia sin que nadie regulase esta situación. Debido a este confuso y complicado escenario, la comisión solo se centró en dividir las provincias:

- Caylloma: Los cambios de esta provincia proyectados por la comisión fueron en base a sus distritos cercanos a la costa, los cuales se encontraban en situación de abandono.
- Castilla: Debido a una demarcación geográfica imperfecta, se han proyectado cambios para esta provincia que a la misma vez afectarían a la provincia de Condesuyo.
- Condesuyo: Solo se mencionaron cambios ligados a los límites: por el norte, los que dividen la provincia de Castilla; por el sur, el mar; y por el este, Sur de Camaná.
- Arequipa: Para esta provincia no se proyectó ningún cambio.
- Islay: Según la comisión, con la supresión de Camaná, la organización de la provincia de Islay estaría en perfectas condiciones.

MOQUEGUA

A pesar de ser reconocido como departamento, no reúne las características necesarias, apenas llegaría a ser una provincia, esto según el criterio emitido por la

comisión. Por ello, solo se pudo trabajar en especificar y acentuar bien los límites territoriales de este departamento. Consta de dos provincias:

- Puquina: Solo se procedió a señalar sus límites: por el norte y el este, los departamentos; por el sur, la Punta de Yerbabuena; y por el oeste, el océano Pacífico.
- Moquegua: Se conservaron sus límites establecidos.

TACNA

Ya que no se hicieron modificaciones en Moquegua, que hubiesen afectado el territorio de Tacna, se mantuvo todas las delimitaciones de su momento. Se dividió en las siguientes provincias:

- Tarata: Se conserva este territorio como provincia por su extensión y la dispersión de sus distritos.
- Tacna: No sufre alteraciones.
- Arica: Se mantiene sin alteraciones.

TARAPACÁ

La comisión observa que este departamento debe dividir su única provincia debido a que los distritos de esta estaban alejados entre sí.

- Tarapacá: Solo se proyectaron sus límites: por el norte, los departamentos; por el sur, el paralelo que pase los 15 km al sur de Tarapacá; por el este, los departamentos de Bolivia; y por el oeste, el mar.
- Iquique: Por el norte, los que dividen a Tarapacá; y por el sur, el este y el oeste: los del departamento.

Con respecto a los proyectos de ley que se proponen en la *Memoria*, cabe resaltar que cada artículo fue cuidadosamente planteado de acuerdo a lo que señalaba la constitución, tanto en lo concerniente a los departamentos, como en lo relativo a las provincias y los distritos. Además, en base a la realidad y lo recogido por la comisión, se establecieron parámetros que equilibraban la composición de cada territorio; se exigieron requisitos a aquellas poblaciones que desearan posteriormente conformarse como distrito, provincia o departamento, haciendo énfasis en que en dicho territorio debían existir instituciones básicas de la sociedad, como la escuela, la iglesia y los locales comunales. Por otro lado, también se tomó en cuenta, dentro de este marco legal, a las poblaciones distantes de la ciudad; para estas se había pensado en la creación de gobernaciones que administren dichas áreas que, según la comisión, por su ubicación territorial, habían sido olvidadas.

Los resultados de la proyección de esta nueva demarcación territorial —que se basó en las necesidades reales de las poblaciones y marcó distancia de intereses privados, y tomó en cuenta los factores geográficos y recursos propios de cada territorio— fueron los siguientes:

- El aumento de la cantidad de departamentos de 21 a 23.
- El aumento de la cantidad de provincias de 96 a 100.

En rasgos generales, estos posibles cambios repercutían en la esfera de la política, ya que cada departamento, tomando en cuenta el número de sus provincias y distritos, tenía un número de diputados y senadores asignado¹². En base a lo señalado y en relación a todas las páginas anteriores, se puede sostener:

La demarcación política representa, como ya se mencionó, la organización del Estado y la sociedad sobre la base del territorio. Esta se rige por

¹² Cf. Paz Soldán, *Memoria de los trabajos de la Comisión de Demarcación Política, Judicial y Eclesiástica*, p. 29.

categorías como regiones, departamentos, provincias y distritos. En esta línea, la demarcación territorial se define como el proceso técnico-geográfico de adecuación, división y delimitación de las diferentes circunscripciones, de manera tal que garanticen el ejercicio del gobierno y presencia del Estado.¹³

3.4. La influencia de la obra de Mariano Paz Soldán en la educación peruana de los siglos XIX y XX

En 1887, Mariano Felipe Paz Soldán presentó un texto de tipo cívico formativo para uso público: el *Nuevo atlas geográfico del Perú dedicado a la juventud peruana*. En este, se dice que la “juventud peruana” no puede olvidar cuáles son sus recursos naturales, el origen del nombre del Perú, su división político-administrativa, eclesiástica y judicial, datos de su infraestructura y de los diversos actores estatales nacionales, entre otros temas. La primera edición se agotó, lo que llevó a publicar una segunda en 1892. Se trata de un libro que rápidamente puede ser analogado con una crónica de la Conquista, como obra que da lugar en la palabra a una nueva geografía política, en cuanto a sentido y legitimación.

En la edición de 1895, que fue en realidad póstuma, se halla un prólogo del hijo del autor, Carlos Paz Soldán. En dicho texto, se manifiesta la estructura de los contenidos de la primera edición: introducción, descripción de los departamentos y sus provincias, enumeración de sus riquezas en los tres reinos (vegetal, mineral, animal), y datos sobre la infraestructura, como puertos, caminos, ferrocarriles e inclusive telégrafos. Se trataba de una obra francamente estraboniana, aunque con el enfoque de la geografía moderna, orientada a legitimar el republicanismo en el espacio colonial. Es interesante observar en un libro como el anotado la construcción de una imaginación territorial para el Perú, como parte de un ciclo de deconstrucción en marcha.

¹³ <http://onds.pcm.gob.pe/demarcacion-territorial-retos-para-la-integracion-y-el-desarrollo/>
(Revisado el 24 de julio del 2016)

El *Nuevo atlas geográfico del Perú dedicado a la juventud peruana* analiza y sistematiza la información geohistórica desde la visión hegemónica de las élites, como criollos republicanos que desean una geografía con límites ni trasatlánticos ni microterritoriales. Por el contrario, Paz Soldán intentó poner en escena una homogeneidad que la racionalidad colonial nunca imaginó para la población o el territorio peruanos.

La información logística que Paz Soldán manejaba en el Perú de 1865 sobre los puertos, las vías ferroviarias, los caminos y otras formas de comunicación nos permite afirmar que existían espacios en la Colonia: los microterritorios. Estos habían sido originalmente diseñados por los líderes ancestrales andinos o los encomenderos, que en la República se habían convertido, tras su nuevo ciclo deconstructivo, en amplias zonas vacías. Esto significaba que la república carecía, a diferencia de la monarquía, de una política de ocupación. El Estado había dejado los microterritorios abandonados a iniciativas privadas y, en algunos casos, a la introducción de inmigrantes como nueva fuerza de trabajo en reemplazo de esclavos o indios. Como comenta Paz Soldán en su *Memoria*, los vecinos notables de las provincias justificaban su rechazo a la iniciativa de reforma de reorganización territorial por la desfiguración del mundo laboral y productivo que se había construido.

En efecto, los habitantes de una provincia eran tomados como trabajadores de minas y haciendas en el siglo XIX, tal como sucedía durante el régimen español. Cambiar la demarcación, como Paz Soldán pretendía, iba contra los intereses de los gamonales locales y su práctica colonial entonces vigente: la mita. Como sabemos, prácticas como el tributo a través de la mita se ligaban a la geografía política microterritorial que se halla en el nudo del ciclo deconstructivo colonial. Mostrar los conflictos de interés entre la geografía política republicana y los procesos económicos territoriales —y, a su vez, la subordinación del interés del Estado por el de los particulares— revela con claridad la deconstrucción de la geografía, que iba de la mano con los nuevos cosmógrafos mayores, agentes territoriales del nuevo saber.

Por otra parte, el *Atlas geográfico del Perú* de Mariano Paz Soldán ayudó en su momento a retener el control territorial impulsado por los nuevos detentores del poder en el Perú del siglo XIX. Esto iba de la mano con un inventario o catastro de los recursos naturales existentes y el recurso consiguiente de exploradores y visitantes que recogieran información para los nuevos agentes de la palabra, como el propio Mariano Paz Soldán. Los exploradores llegados al Perú eran una fuente inagotable de información para conocer el territorio de esta nación y su construcción socioespacial (Santos 1996). En este proceso de rehacer la geografía peruana se sitúa un verdadero acontecimiento geohistórico ligado a la construcción de una nueva identidad, ausente desde el final del régimen de la monarquía y que se hacía realidad en una nueva representación gráfica: el mapa. El *Atlas geográfico* de Paz Soldán fue premiado en la Exposición Universal de París de 1867; en ese evento se realizó la presentación oficial de la peruanidad imaginada.

Crear una identidad en el mundo de la geografía republicana iba acompañado de un fenómeno estrictamente moderno: la difusión de la educación popular, que ahora es un factor de cultura identitaria. En la segunda mitad del siglo XIX, la educación peruana no tenía un espíritu nacional, conservaba su estructura colonizadora del territorio. La nueva cartografía puesta en manos de los docentes y estudiantes iba a ser un factor para construir y deconstruir la geografía, como hemos venido diciendo, desde un horizonte de comunidad imaginada republicana y científicamente fundada. Este proceso que hemos denominado antes “segundo ciclo deconstructivo”, en contraste con el origen de la geografía peruana, puede ser entendido en función del concepto de nación.

Marcos Cueto menciona la existencia de un nacionalismo geográfico, de factores políticos que reubicaron el papel de la geografía y las ciencias de la tierra en el Perú del siglo XIX. Mientras la nueva institución geográfica oficial del Perú —la Sociedad Geográfica de Lima— comenzaba a emitir los estudios de Antonio Raimondi, por ser la depositaria de sus archivos científicos y personales, entre 1883 y 1900¹⁴; Carlos Paz Soldán, hijo de Mariano Paz Soldán, editaba un proyecto que

¹⁴ Resulta interesante que lo más recordado sea la persona de Antonio Raimondi, quien seleccionó una colección de los principales minerales del Perú para enviarlos a la Exposición Universal de París, y preparó un catálogo que apareció publicado en 1878.

su padre no había podido culminar, el *Nuevo atlas geográfico del Perú dedicado a la juventud peruana*, en sus ediciones de 1887 y 1895. Ciertamente, aunque distraída de la obra de Paz Soldán, la Sociedad Geográfica de Lima es clave en la culminación del catastro de los recursos naturales del Perú. Como lo afirmó su primer presidente, Luis Carranza, era importante la información mineralógica para vincular el Perú con los mercados y las nuevas rutas comerciales que requerían la materia prima, en plena revolución industrial, y de ese modo obtener ingresos que pudieran ayudar al erario nacional, como el salitre y el guano lo hicieron decenios atrás. Volvamos, sin embargo, a Mariano Paz Soldán y al *Nuevo atlas*, que fue impreso con fines educativos.

Mariano Paz Soldán se dirigió a la juventud peruana en su *Nuevo atlas* para que se conociera el territorio desde un ángulo republicano y nacional, y ofreció una edición especial a los estudiantes en la construcción del pensamiento geográfico del Perú. La justificación de esta obra no podría ser más clara: gestar un nacionalismo etnolingüístico eurocéntrico, según el cual, en lugar de ser un país trasatlántico y microterritorial, debíamos convertirnos en una nación homogénea y réplica de los países centrales del nacionalismo europeo. Por este motivo fue agregado, en la segunda edición de 1895, la etimología de la palabra “Perú”, así como aspectos más generales del territorio entendido como una totalidad —sus límites, su geografía física, el sistema de gobierno, la infraestructura, entre otras informaciones relevantes para los jóvenes peruanos de la época—. La geografía, como la historia, contribuyó a que, en la educación de fines del siglo XIX e inicios del XX, se propicie el sentimiento de identidad y pertenencia al Perú. No debemos olvidar que el acceso a la educación era restringido socioterritorialmente; es decir, era una práctica ejercida en las ciudades y limitada en los centros poblados menores.

Por otra parte, la gran mayoría de la población peruana del siglo XIX era analfabeta, a ello también se debía la lejanía de la comprensión abstracta de los mapas de esa época y el olvido del *Atlas geográfico del Perú* en el siglo XX.

En el *Nuevo atlas geográfico del Perú dedicado a la juventud peruana*, Mariano Felipe Paz Soldán manifiesta que su mapa general del Perú era el más perfecto y

completo de los publicados hasta entonces. Cita a los exploradores que le sirvieron de base, los cuales complementó con otros trabajos.

Después de trazar los meridianos y paralelos, hice delinear la costa según las cartas, hidrográficas adoptadas por el almirantazgo inglés, que son las de Fitz Roy con las correcciones hechas después de 1836. En seguida se trazó el curso de los ríos bien explorados últimamente por Chandles, Werthemann Goerhing, Falckenstein. Estos trabajos unidos a los anteriores de Maw – Rouaud y Paz Soldán – Raymondi – Tucker y muchos otros que me sirvieron para mi Diccionario, me dan la seguridad de que los Mapas que forman este Atlas son los más completos de cuantos se han publicado hasta el día.

Al decir los más completos, no tengo la indiscreción de manifestar que son perfectos, lo que será imposible conseguir en muchos años. En Geografía descriptiva y particularmente en lo relativo a Cartas Geográficas, el trabajo es lento y la perfección mucho más tardía. (Paz Soldán 1895)

CAPÍTULO IV

EL LEGADO DE LOS HERMANOS PAZ SOLDÁN EN LAS GEOGRAFÍAS DEL PERÚ CONTEMPORÁNEO

4.1 La creación de la Sociedad Geográfica de Lima en el contexto de la geografía científica moderna

En 1888, se fundó de la Sociedad Geográfica de Lima. Como toda sociedad geográfica de América Latina, era sucursal de las de los países europeos. Nació después de la guerra del Pacífico, que, como se sabe, terminó con el Tratado de Ancón de 1883. Rápidamente esta institución se convirtió en una prestigiosa entidad pública y de consulta científica tanto para intelectuales peruanos como extranjeros, que tenían un interés en estudiar o intercambiar ideas sobre el Perú y sus recursos naturales. La Sociedad Geográfica de Lima adquirió así el carácter de agente territorial y, por lo mismo, de gestor de representaciones de identidad para un espacio deconstructivo republicano.

La geografía científica en términos modernos era, por otro lado, un esfuerzo de las élites peruanas por adaptarse al espacio político inédito en el que se hallaban sumidas. Debían crear una geografía política para ubicar y valorar los recursos naturales que todavía faltaban explotar en este nuevo contexto de posguerra. Por eso, a fines del siglo XIX, el Estado peruano se empezó a modernizar con este objetivo en mente; asimismo, se crearon sociedades científicas que aglutinaban, por especialidad profesional, a los peruanos para trabajar en la reconstrucción del Perú tras el conflicto bélico con Chile, es decir, para acentuar su deconstrucción como territorio trasatlántico y microterritorial.

En este sentido se lee la cita siguiente y se insiste en que uno de los deberes es:

Fomentar los estudios científicos de aplicación, facilitar la explotación e incremento de los productos naturales del país, y crear un centro de datos

e informaciones sobre la Geografía en general y sobre la especial que interesa a la buena marcha de la administración pública. (*Boletín Sociedad Geográfica de Lima* 1888: 3)

La particularidad de la Sociedad Geográfica de Lima es que congregaba a investigadores de múltiples especialidades académicas de diversos intereses de estudio sobre la geografía humana y física del país, siendo un gran número de ellos corresponsales o extranjeros. Además, esta institución tenía el soporte estatal a través del Ministerio de Relaciones Exteriores. Como bien señala Marcos Cueto (1992), las sociedades científicas latinoamericanas en su mayoría eran apoyadas por el Estado, algo que era totalmente opuesto en la tradición norteamericana, donde el mecenazgo era privado. En las asociaciones científicas se notaba el interés por la geografía política y la representación identitaria republicana que se desarrollaban bajo la influencia del paradigma darwiniano-humboldtiano; estas tenían una relación casi subordinada al positivismo, hegemónico en la academia del siglo XIX.

La Sociedad Geográfica de Lima tenía en sus albores un prestigio que otras instituciones no tenían. Era el punto de reunión por excelencia de las élites académicas y políticas, por estar apoyada por el Estado, políticos y académicos simultáneamente:

Los objetivos de la Sociedad eran fundamentalmente tres. El primer objetivo era aumentar los conocimientos que se tenía de los recursos naturales del país, principalmente de los mineralógicos, para vincular más estrechamente el Perú al mercado mundial. Este objetivo estaba estrechamente vinculado con las perspectivas de explotación minera que empresarios nacionales, en primer lugar, y posteriormente extranjeros, realizarían sobre todo en la sierra central del país [...]. El segundo era defender las condiciones de habitabilidad del espacio peruano para captar inmigrantes europeos, frente a quienes sostenían que el clima del Perú y el carácter de sus habitantes no eran favorables para el arraigo de población de origen europeo. El tercer objetivo [...] era mejorar el nivel de información de los peruanos acerca del nivel de desarrollo de los países

vecinos del Perú para evitar sorpresas como las que tuvieron en el conflicto bélico con Chile una década atrás. (López-Ocón 2012: 3)

La Sociedad Geográfica de Lima se representaba a sí misma como la continuación de las exploraciones del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, que aun entonces servían de fuentes de información de los recursos naturales y humanos del Perú, a las casas comerciales y las sociedades geográficas de las monarquías europeas. Mariano Paz Soldán se quejó de que muchos exploradores y viajeros extranjeros pasaban pocos días de estancia en el país y luego publicaban sus “investigaciones” como si fueran grandes conocedores y peruanistas en editoriales científicas europeas.

Desde 1891, el instrumento de difusión de la sociedad es el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, revista trimestral que a la fecha sigue editándose casi ininterrumpidamente. Es importante recordar que la Sociedad Geográfica de Lima fue la depositaria del legado de Antonio Raimondi, viajero y naturalista italiano. Su obra *El Perú*, cuyo primer tomo apareció en 1874, terminó de publicarse en 1931, cuando ya eran un total de seis volúmenes.

4.2 La Misión Militar Francesa, su influencia en el pensamiento geográfico del siglo XX y su reemplazo por la misión norteamericana

Como es evidente, al ciclo deconstructivo de la nueva geografía política republicana se sumaba, hacia 1888, la reconstrucción del Perú después de la guerra del Pacífico. El interés por generar símbolos de representación de identidad se aliaba ahora con un nacionalismo herido, maltratado por una ruina material y psicológica. Como se sabe de la historiografía aceptada al uso, la república había pasado de un inicial y traumático militarismo a uno nuevo, resultado de la guerra contra Chile y con un país desarticulado y tramitando un nuevo conflicto interno de gran escala. El general Andrés Avelino Cáceres ganó la guerra civil y fue elegido presidente del Perú en el periodo de 1886 a 1890. De ese modo, Cáceres se hizo agente territorial:

reorganizó el Ejército y reabrió la Escuela de Clases; además, se cambió el nombre de Colegio Militar a Escuela Militar en 1989.

En la dirección anterior, luego de muchas controversias políticas, conflictos armados, transiciones de gobiernos provisionales y golpes de Estado, se dieron unas elecciones presidenciales en las que fue elegido Nicolás de Piérola, quien, el 24 de abril de 1898, creó la Escuela Militar de Chorrillos. Piérola decidió reorganizar nuevamente el Ejército con el objetivo de tecnificarlo luego de su descalabro y convertirlo en una carrera técnica para cuidar las fronteras exteriores y mantener el orden interno. En este sentido, Piérola contrató una misión militar francesa que llegó a Lima el 7 de noviembre de 1896, luego de firmar el contrato el 16 de septiembre del mismo año. Se especula mucho sobre por qué se decidió acudir a Francia y no al Reino de Prusia, ya Imperio Alemán, considerado la primera potencia militar del mundo. Una razón podría ser que Chile había contratado una misión militar prusiana y los oficiales del Imperio ya trabajaban con el ejército chileno; otra es que el mismo país no deseaba asesorar militarmente a dos países que recientemente se habían enfrentado entre sí (Villanueva, 1973).

Antes de la guerra del Pacífico existía un Estado Mayor, pero no de sesión permanente, sino solo en tiempos de guerra. La misión militar francesa lo reorganizó y creó el Estado Mayor General en 1901, que tuvo cuatro secciones, entre las cuales se encontraba la de Ingeniería Militar, que tenía la función de ubicar, erigir y fortificar los cuarteles, fuertes y baterías, además de ocuparse de la construcción de edificios, caminos, puentes y ferrocarriles de uso militar o civil. En ese momento, sin embargo, el Ejército no contaba con capital humano de oficiales ingenieros militares, por lo que se decidió que los alféreces de artillería con un año mínimo de servicio podrían servir en esas funciones. En síntesis, el Ejército ya no centraría en Lima, sino en el interior del país, por lo tanto, empezó a ser un agente geográfico, pues alrededor de estas edificaciones militares se asentaron poblaciones —al inicio, provisionales y, luego, permanentes— que brindaban servicios complementarios en el proceso de construcción y posteriormente en su actividad propia:

Esta sección estaba conformada por cinco negociados, el cuarto estaba destinado a labores de topografía y cartografía, tan necesarias para cumplir con su misión de fortificación y construcción militar. En este negociado se planeaba y ejecutaban labores de geodesia y topografía, se preparaba itinerarios, mapas y planos, y constituye la base de lo que años más tarde sería el Servicio Geográfico del Ejército, luego Instituto Geográfico Militar, y hoy Instituto Geográfico Nacional. Además, para reforzar estas medidas, se dispuso que en la sección de Aplicación de la Escuela Militar de Chorrillos comenzara a dictarse cursos de topografía, y los alumnos realizaron trabajos prácticos en los alrededores de Lima. (Instituto Geográfico Nacional 2015: 54)

La ingeniería militar no nació ni en la República ni después de conflicto con Chile, sino en el siglo XVIII, durante la Monarquía. Los agentes comprometidos con ella eran denominados “cuerpo de ingenieros militares”. Estos contaban con centros de enseñanza y funciones claras, como realizar la descripción cartográfica, la delimitación y el ordenamiento territorial, pero también la construcción de obras de infraestructura, como canales, puentes, caminos y puertos de la Corona, en los territorios de la metrópoli y la colonia. El cuerpo de ingenieros militares de la Corona realizaba obras militares, entre las principales, la fortificación de los objetivos militares (Capel 2006); pero también, como se dijo, obras públicas o de fomento, desde proyectos locales como canales de regadío, otras provinciales como puentes sobre ríos o quebradas, o proyectos nacionales como crear sistemas de caminos, ciudades y puertos, especialmente en los reinos españoles americanos (Capel 1988).

Carlos de Beranger y Renau fue un ingeniero militar destacado al reino del Perú durante el gobierno del virrey Manuel de Amat. Fue el encargado de fortificar el Castillo del Real Felipe del puerto del Callao; luego, fue nombrado gobernador del centro minero de Huancavelica; finalmente, fue enviado a Chile, donde sería gobernador de la isla de Chiloé. Organizó expediciones a la Patagonia, regresó a España y escribió sus experiencias en el libro *La relación geográfica de las islas Chiloé en 1774*. Como vemos, se trata de un ingeniero militar en los tiempos de la Colonia (Capel y Navarro Abrines 1997).

Algunos ingenieros militares se convirtieron en científicos, incluso de gran prestancia como geógrafos y naturalistas; ese es el caso de Félix de Azara, quien es comentado por Horacio Capel (2006). El Estado peruano continuaba modernizando su geografía política, para lo que requería de una episteme deconstructiva, conocer el territorio nacional. En efecto, ya existían proyectos de ese tipo, desde los iniciados por el presidente Ramón Castilla en la recolección de información para generar cartografía y mapas oficiales hasta los trabajos de Mariano Felipe Paz Soldán *Atlas geográfico del Perú* (1865), *Mapa general del Perú* (1865) y *Diccionario geográfico del Perú* (1877-1885).

Con este auge de los mapas al servicio de la representación de una identidad republicana, surge el negocio de la topografía y la cartografía dentro del nuevo reglamento del Cuerpo del Estado Mayor General en 1896. En 1898, la Misión Militar Francesa influyó en esta nueva organización que, de siete secciones, pasaría a tener cuatro. Una era de ingeniería y cartografía, que antes era quinta sección en 1896 y en 1898 era la tercera la técnica, conformado por cinco negociados, el cuarto era el de topografía y cartografía (Medina 1989: V/ 2: 108).

En 1904, se volvió a reorganizar el Estado Mayor General; no obstante, se mantuvo la cuarta sección, que era de ingeniería, cartografía, geodesia y topografía. En 1905, así como en el siglo previo, llegó una comisión geodésica francesa liderada por el comandante N. Foulongue; ante ello, el Ejército y la Marina peruanos enviaron a sus enlaces para coordinar con esta misión científica. En 1906, el presidente José Pardo fundó el Servicio Topográfico en una nueva reorganización del Estado Mayor General del Ejército; esta entidad tenía dos direcciones a su cargo: cartografía y topografía. Por primera vez, además, se contaba con oficiales con estudios en el extranjero, casi todos en Francia, y con suboficiales y tropa con experiencia de campo y capacitados. Es decir, se creó una Brigada Topográfica para levantar mapas y planos topográficos de Lima y Callao, algunos distritos como Magdalena, Miraflores y Barranco, y también de la isla San Lorenzo. Adicionalmente, se

estudió dónde deberían estar ubicadas las fortificaciones y baterías para repeler futuras invasiones a Lima¹⁵.

Ante la necesidad de contar con mapas, planos para las operaciones y los ejercicios militares que planificaba, el Estado Mayor General del Ejército recibió el apoyo económico del Gobierno peruano para comprar maquinarias, equipos y material de uso cartográfico y topográfico. El Servicio Topográfico creó una segunda brigada y tres secciones: imprenta, litografía, dibujo y cartografía (Instituto Geográfico Nacional 2015). En la misma línea, en 1908, se empezó a elaborar un mapa y atlas general del Perú, mapas regionales y una carta geográfica, además de realizar trabajos en las fronteras con Bolivia y Ecuador. En 1910, se iniciaron labores de levantamiento topográfico del departamento de Lambayeque, las cuales tuvieron a la ciudad de Chiclayo como base operativa del Servicio Topográfico: “Por Resolución Suprema del 3 de noviembre de ese año, se dispuso el levantamiento de la ‘Carta Militar’ del Perú. Tres años después, se terminó de imprimir la carta del departamento de Lima y sus alrededores”¹⁶.

En 1913, nuevamente se dieron cambios en el Estado Mayor General del Ejército, los cuales eran parte de las recomendaciones de la Misión Militar Francesa. Uno de sus oficiales, que había viajado a Francia y había sido parte del equipo de Servicio Topográfico, sugirió que se creara el Servicio Geográfico, como en Francia, donde él mismo había estado laborando. En uno de sus informes, este militar recomendó que la base de la creación de este Servicio Geográfico sea el Servicio Topográfico. Lideraba el proyecto en el Perú, en este sentido, el teniente coronel Ordóñez, quien propuso levantar una Carta militar del Estado Mayor General del Perú. Se creó a este tenor el Servicio Geográfico del Ejército en 1913. Mediante un decreto supremo, se le dio la función de levantar la carta topográfica del Perú, misión que era hasta esa fecha exclusividad de la Sociedad Geográfica de Lima y el Ministerio de Relaciones Exteriores, a través del Archivo de Límites¹⁷:

¹⁵ Cf. Arbulú Galliani (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

¹⁶ Cf. Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (ACPHEP), Orden General del Ejército 1908-1910 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

¹⁷ Cf. Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (ACPHEP), Orden General del Ejército 1913 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015); y Arbulú Galliani (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

El nuevo Servicio estaba conformado por seis negociados: Geodesia; Topografía; Cartografía; Cartografía Extranjera; Litografía e Imprenta, en cuyos talleres se imprimían los documentos del Ejército; y archivo del servicio. Preparó para uso del Ejército unos cuadros con los “Símbolos Convencionales Topográficos”, lo que facilitó el trabajo de levantamiento en la región de Puno y Moquegua y las cartas de Lima, Canta y Chiclayo al 1/100,000.

Entre los planes de estudios de la Escuela Superior de Guerra, se consideró como obligatoria la asignatura de Topografía, que comprendía lectura de cartas, instrumentos y levantamientos rápidos. Los profesores del curso eran los Tenientes Coroneles Ricardo Peña e Isaac Zapater. También se consideró la creación de una Escuela de Topógrafos. Esta decisión generó polémica, porque muchos opinaban que con los cursos que se dictaba en la Escuela Militar y en Escuela Superior de Guerra era suficiente, para que cualquier oficial se desempeñase sin dificultad en este servicio. (Instituto Geográfico Nacional 2015: 66)

El nuevo Servicio Geográfico cumplía diversas actividades y se daban circunstancias que eran parte del vaivén de una institución pública peruana en el siglo XX:

- Se ratificó, mediante decreto supremo del año 1916, que prepare la Carta Topográfica del Perú. Su número de tareas se redujo de seis a cuatro: cartografía, geodesia, topografía y mapoteca¹⁸.
- En 1918, el teniente coronel Ernesto Montagne Markholz redactó el *Manual del Curso de Topografía*. La prueba de ese curso era de dos horas para la teoría y cuatro para la práctica¹⁹.

¹⁸ Cf. Arbulú Galliani (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

¹⁹ Cf. Montagne Markholz (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

- En 1919, la sección geográfica del servicio de ingeniería del Ejército pasó a estar bajo el mando operativo y técnico del Servicio Geográfico del Ejército.
- En 1921, llegó al Perú la sexta Misión Militar Francesa y arribó el coronel Georges Thomas, oficial de la ingeniería militar francesa, con mucha experiencia en África, Asia y Europa, egresado de la Escuela Politécnica de París y de Artillería e Ingeniería de Fontainebleau, la misma alma máter del general Clément. Por sus antecedentes, el coronel Thomas fue designado nuevo director del Servicio Geográfico del Ejército y presentó el proyecto de elaborar la Carta Nacional, lo cual fue refrendado por un decreto supremo el mismo año. Se equipó y dictó capacitaciones, se vinculó el Servicio Geográfico con el cuerpo de Ingeniería Militar (Porras 1983: 452-453).
- En 1929 se reorganizó el Servicio Geográfico mediante la primera Ley Orgánica del Ejército del siglo XX. Por ese dispositivo, esta fue considerada una entidad autónoma del Estado Mayor, la cual tenía las siguientes secciones: cálculo, astronomía, geodesia y nivelación de precisión y cartografía. El mismo año se creó el Servicio Aerofotográfico, anexo al Servicio Geográfico, con dos secciones: Fotogramétrica Terrestre y Aérea²⁰.
- En 1931 se reorganizó nuevamente el Servicio Geográfico. Se fusionó a tres secciones por temas presupuestarios: topografía, encargada de los trabajos topográficos de la Carta Nacional; geodesia, que asumió las antiguas secciones de cálculo y astronomía; y cartografía, responsable de la impresión. Se nombró como nuevo director al teniente coronel Gerardo Dianderas, quien años después sería el primer director del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1947²¹.

²⁰ Cf. Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (ACPHEP), Orden General del Ejército 1929 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

²¹ Cf. Arbulú Galliani (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

- En 1939, con la nueva Ley Orgánica del Ejército, se consideró al Servicio Geográfico como uno de los Servicios del Ejército. Ese año cesó en el cargo el coronel Dianderas²².

Como toda institución nueva en un Estado que todavía arrastra problemas estructurales como entidad subsidiaria de la sociedad peruana, el Servicio Geográfico realizaba trabajos aislados y sin coordinación con la otra institución que era la encargada de mapas, cartas y educación de la geografía en el Perú, la Sociedad Geográfica de Lima. La última carta nacional y mapa fue elaborado por Mariano Paz Soldán en 1865 y urgía una actualización urgente para los límites, la dotación de recursos económicos y la planificación estatal. Los productos cartográficos o topográficos como mapas o cartas del Servicio Geográfico eran distantes y casi sin planificación; quizá estos productos eran útiles a escala local o regional, pero no nacional, por eso se necesitaba actualizar las técnicas y los equipos.

En 1940, finalizó el contrato con la Misión Militar Francesa²³. En 1941, llegó una Misión Científica estadounidense, The Coast and Geodetic Survey, que apoyó en el levantamiento de información para la Carta Nacional. Sin embargo, su interés real era analizar la información aerofotográfica. Ello dio paso a que, en 1943, se crease el Archivo Nacional Aerofotográfico, institución que luego pasaría a ser parte de la Dirección General de Aerofotografía del Ministerio de Aeronáutica²⁴.

Casi al final de la Segunda Guerra Mundial nuestro país firmó un convenio bilateral con el Gobierno norteamericano, en 1944. Llegó entonces una Misión Militar estadounidense que permaneció veinticinco años en nuestro país. Su influencia en la doctrina militar del ejército peruano es indudable.

En 1944, se creó el Instituto Geográfico Militar, teniendo como base el antiguo Servicio Geográfico. La nueva entidad continuó con los objetivos de la anterior, pero tuvo una reestructuración institucional que ayudó a que se adaptara a la nueva

²² Cf. Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (ACPHEP), Orden General del Ejército 1939 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

²³ Cf. Arbulú Galliani (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

²⁴ Cf. Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (ACPHEP), Orden General del Ejército 1943 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

episteme geográfica al servicio de la expansión comercial y el republicanismo. Entre sus actividades, se cuenta la colaboración con la Interamerican Geodetic Survey, que estaba midiendo el arco meridiano desde Cabo de Hornos hasta Alaska²⁵. El gobierno norteamericano tenía un proyecto de cartografía aérea para afrontar la Guerra Fría, para lo que era necesario tener todo el borde costero del Pacífico americano estudiado a escalas de mapas y planos, pues se temía una futura invasión soviética. Debido a esto se introdujo equipos de sensores remotos avanzados: la aerofotogrametría²⁶.

El Instituto Geográfico Militar, aparte de su proyecto de la Carta Nacional, realizó otros productos cartográficos desde 1945 hasta 1980. En 1945, publicó un mapa del Perú a escala de 1/500 000; en 1950, publicó otro mapa del Perú a escala de 1/1 000 000; en 1952, reeditó el mapa del Perú, físico y político, a escala de 1/1 000 000; y en 1952 también, publicó el mapa de América del Sur a escala de 1/5 000 000. Finalmente, se publicó, en 1963, por tercera vez, la reedición del mapa del Perú a escala de 1/1 000 000.

Durante la dictadura militar de Juan Velasco Alvarado, el régimen le dio al Instituto Geográfico Militar mucha actividad, pues los diferentes ministerios e instituciones públicas requerían mapas líneas base de cartografía, topografía y aerofotografía para estudios físicos, ambientales, políticos y productivos. Las instituciones comprometidas en estas tareas eran el Ministerio de Energía y Minas (MINEM), la Oficina Nacional de Recursos Naturales (ONERN), el Instituto de Reforma Agraria y la Marina de Guerra del Perú (Instituto Geográfico Nacional 2015).

4.3 La importancia de la Misión Militar Francesa en el pensamiento geográfico peruano

²⁵ Cf. Archivo Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (ACPHEP), Orden General del Ejército 1944 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

²⁶ Cf. Archivo Instituto Geográfico Nacional. Documentos 1948 (citado en Instituto Geográfico Nacional 2015).

Es necesario subrayar la importancia de la Misión Militar Francesa en el contexto del traslape de la geografía política republicana y su rol deconstructivo de generar nuevas representaciones de identidad, especialmente de mapas, en sintonía con el esfuerzo de Mariano Paz Soldán y sus hermanos, en calidad de agentes territoriales. Luego de la guerra del Pacífico, la función de la Misión Francesa no solo era reorganizar, reestructurar y modernizar las Fuerzas Armadas, sino también darle una profesionalización necesaria, despolitizar el interior del Estado peruano y gestar un modelo republicano de subordinación del Ejército al gobierno civil. El personaje clave en esto fue el general Pablo Clément (1860-1925), quien había sido formado en la Escuela Politécnica de París, de Artillería e Ingeniería de Fontainebleau, la Escuela Superior de Guerra de París y de Caballería de Saumur.

La influencia del general Clément fue importante no solo para el pensamiento geográfico peruano, sino para la doctrina militar, pues la visión francesa privilegiaba el conocimiento del territorio, del relieve y de la sociedad, algo que Francia comprendió luego del desastre del Imperio francés en 1870 contra el rey de Prusia. Muchos oficiales franceses no conocían entonces su territorio, ni las culturas locales y regionales: Clément juzgó que el caso del Perú en la guerra de 1879 era muy parecido. El *Informe Levasseur* evidenció esto:

Tras la derrota de Francia en la guerra contra Prusia, se le encarga a Emile Levasseur (1828-1911) un estudio, el Informe Levasseur. En este documento, concluyó que los oficiales del ejército francés tenían una inferioridad del conocimiento de la cultura y la geografía de su país, y recomienda una reforma en la enseñanza primaria y secundaria francesa. Estas recomendaciones fueron replicadas en varios países europeos como Inglaterra, pero como sabemos ya en Alemania la geografía era importante en la creación imaginada de los Estados-nación y nacionalismos. (Delgado 2019: 66)

El coronel Clément redactó y recomendó al Gobierno, en el *Informe sobre la organización de la Escuela Militar*, la creación de la Escuela Militar. El presidente

Piérola lo nombró como su primer director, y es en este momento cuando se empiezan a germinar a los futuros oficiales del ejército peruano con nuevos métodos de enseñanza y doctrinas militares, en este caso la francesa. Aparte de Clément, otro personaje a destacar fue el teniente coronel Pablo Berthon, miembro de la Misión Militar Francesa, quien dirigió y “editó una carta de reconocimiento de Lima y alrededores a escala 1/10,000” (Instituto Geográfico Nacional 2015: 65). Entre los militares peruanos capacitados en Francia como consecuencia de la Misión Francesa se encontraba el teniente coronel Ordóñez, quien había sido formado en el Servicio Geográfico. Este, a su regreso de Europa, planteó al Estado Mayor General del Perú crear el Servicio Geográfico en el Ejército peruano. Al crearse el nuevo Estado Mayor General del Ejército, en 1901, Ordóñez fue declarado subjefe, por lo que se encargó de un viaje de estudios al interior del país de casi cuatro meses de duración, útil para la nueva preparación táctica de las futuras campañas de guerra y las técnicas de levantamiento topográfico para realizar estrategias y posiciones militares:

Se puso mucho énfasis en las observaciones astronómicas, la triangulación rápida, el estudio del terreno y los recursos de las regiones. Este viaje es histórico por los logros obtenidos y porque fue la primera vez que el Estado Mayor cumplía una práctica en campaña y se hacían estudios topográficos. Además, el Coronel Clément realizó en el terreno un análisis crítico de las batallas más importantes de nuestra historia. A fines de 1902 regresó a Francia, pero a petición del Estado peruano retornó en 1906, para asumir la jefatura del Estado Mayor General del Ejército, cargo que desempeñó en 1912. Fue gestor de la modernización del Ejército, amplió los reglamentos, organizó los servicios de campaña, convocó a las reservas del país, ordenó la realización de maniobras anuales en las guarniciones, y, siendo él un especialista en trabajos topográficos y geodésicos, dio mucha importancia a estas especialidades dentro del Ejército e impulsó la creación del Servicio Topográfico, como una sección del Estado Mayor. En reconocimiento a su importante labor, el Congreso de la República le concedió, por aclamación, el grado de General de Brigada. Al estallar la primera guerra mundial, regresó a su patria y estuvo en las batallas de Dinant, Charleroi y Marne. Al terminar la guerra, también alcanzó el grado de General de Brigada del

Ejército Francés. En 1919, regresó a Perú donde publicó sus “Conferencias Militares”, 13 reincorporándose, además, en el Ejército del Perú en 1922, como director de la Escuela Militar de Chorrillos. Poco después fue reconocido como Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Falleció el 2 de diciembre de 1925. El Perú rinde homenaje y gratitud eterna a la labor y al desinteresado afecto que demostró este insigne francés por nuestra patria y nuestro Ejército. (Instituto Geográfico Nacional 2015: 64)

En este subcapítulo se puede apreciar cómo ha sido el devenir de la geografía militar y militarizada en siglo XX, sus continuos cambios administrativos, doctrinarios y logísticos, pues se creó el Servicio Topográfico, luego el Servicio Geográfico y después el Instituto Geográfico Militar, hasta terminar como el hoy llamado Instituto Geográfico Nacional. La idea de la cartografía como medio de deconstrucción de un espacio político se amplió hasta abarcar, gracias al uso militar de los mapas, un extraño diseño de identidad republicana asociada precisamente a lo militar. Muchos oficiales peruanos fueron formados en escuelas militares francesas y europeas en geografía y topografía, y ese fue el giro espacial que tuvo esta institución; pero, por estar apartada de otras instituciones estatales, se quedó encerrada en su esfera militar. Quizá brindó servicios a ministerios o elaboró mapas para la educación, para conocer nuestras fronteras; sin embargo, estas no tuvieron la divulgación respectiva. Desde el punto de vista de la geografía política, en cambio, impregnó la comunidad imaginaria republicana de una cierta atmósfera militar.

Como se dijo líneas atrás, el Instituto Geográfico Militar fue un elemento capital en el régimen militar que gobernó el Perú desde 1968 hasta 1980, pues su doctrina de defensa y desarrollo nacional fue clave en ese frustrado proyecto de los militares nacionalistas y reformistas, en esa territorialización/territorio /territorialidad que deseaban para refundar el Perú. Con el regreso de la democracia, en 1980, el Congreso cambió el nombre del Instituto Geográfico Militar por Instituto Geográfico Nacional, con la intención de desarticular la imagen militar que rodeaba la cartografía republicana. En 1987, se creó el Ministerio de Defensa y, dos años después, el Parlamento estableció el Instituto Geográfico Nacional como un

organismo público descentralizado de derecho público interno, dependiente del sector Defensa.

En el contexto anterior, se publicó en 1989 el *Atlas del Perú*, dirigido por el profesor Carlos Peñaherrera del Águila. Allí se sistematiza la información de la geografía física y la geografía humana, herramienta importante para los tomadores de decisiones de las políticas públicas en el país. Desde hace treinta años, no se ha realizado otra obra editorial de la envergadura de este atlas, un documento indispensable para el Perú, sobre todo cuando más nos acercamos al bicentenario.

4.4 El pensamiento geográfico de la universidad peruana en la primera mitad del siglo XX

La llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI generó un cambio en la educación de los Andes, pues abruptamente esta tuvo que estar al servicio de una nueva geografía política. Como es razonable pensar, el Imperio de los Incas contaba con una educación para las élites cusqueñas, regionales y las de los señoríos y funcionarios, quienes se reunían en un local llamado *yachayhuasi* o “casa del saber”, dirigidos por un *amauta* o maestro. Por otro lado, para el pueblo, la educación habría sido más bien predominante práctica y tradicional, según los oficios específicos o especializados, desde los más simples —como servir al Inca— hasta los que se encargaban de la orfebrería o la construcción de infraestructura. Las jóvenes generaciones de la élite también recibían instrucción en el manejo e interpretación de los quipus o herramientas de memoria; se trataba no solo de aprender contabilidad y estadística, sino también conocer datos geoespaciales. El experto en este oficio era el *quipucamayoc*.

Las construcciones de infraestructura inca, como los caminos, los puentes o las fortalezas, eran registradas en los quipus. Sin embargo, lo que sigue llamando la atención es cómo se guardaba la información sin la existencia de escritura, mapas o planos, característicos en la cultura occidental. Lo más razonable es suponer que

había funcionarios especializados en conservar la memoria. En cualquier caso, es indudable que había lo que aquí hemos llamado una “geografía política”. Esta es perceptible en el conocimiento que se requiere para planear una red vial tan altamente compleja y extendida en el territorio como la del Tahuantinsuyo, para crear un sofisticado sistema de infraestructura militar y, sobre todo, para organizar jurídica y administrativamente un Imperio como el incaico. Precisamente, esta forma de organización social fue la base para la instalación del régimen de las reformas del virrey Toledo y los posteriores dominios de audiencias, corregimientos, etc., como espacios de ejercicio de poder.

Para Horacio Capel, la geografía de tradición occidental, como la de Estrabón y Ptolomeo en Grecia y Roma antigua, dio origen a una nueva geografía que diferenciaba la del Renacimiento con respecto de la medieval. Europa vivía el periodo del desencuentro y ello ocasionó en el Perú un impacto social, político y económico profundo en gran medida por los descubrimientos, que sin duda transformaron los paradigmas de los conquistadores. Ello le dio un rol decisivo a las cartas geográficas, que conservaron su valor, e incluso lo incrementaron con el advenimiento de la modernidad política. Ya desde el inicio de la era moderna hubo necesidad de reconfigurar la geografía de la palabra, como la de los cronistas, para pasar a una geografía de mapas, que es lo que llegan a hacer Mariano Paz Soldán y la Sociedad Geográfica de Lima.

En el sentido de lo anterior, ya en 1529 Diego Ribero había trazado el primer mapa del borde costero de lo que hoy es Sudamérica; y en 1574, Diego Méndez había publicado el mapa del Perú, el primero en su género, que tenía el detalle de incluir el sistema orográfico andino y la red fluvial de la Amazonia (Capel 2016). Juan López de Velasco, quien fue cronista mayor de las Indias y posteriormente cosmógrafo mayor, se encargó de reunir y compilar las respuestas al cuestionario del rey Felipe II que se conoce como *Relaciones geográficas de Indias*. Entre 1571 y 1574, se publicó *Geografía y descripción universal de las Indias*, un esfuerzo que da inicio a la geografía colonial hispana en sus nuevas posesiones territoriales. Luego, Antonio de Herrera y Tordesillas, cronista mayor de Castilla y las Indias, “príncipe de los historiadores de Indias”, hizo su *Descripción de las Indias occidentales* de 1601, que es lo más cercano a una descripción geográfica de la

naturaleza y su relación con la nueva historia deconstructiva que los súbditos estaban imaginando para los nuevos territorios del continente americano. Las obras mencionadas fueron fuente de consulta para los próximos años y siglos en la toma de decisiones administrativas y militares en el virreinato del Perú.

Toda geografía es un principio de orden y orientación, genera y define espacios, por lo que es de alguna manera la base del orden político. Era fundamental para el envío de funcionarios y para capacitar a los españoles establecidos en tierras americanas. Lo mismo puede decirse de su rol en las universidades y de la actividad del clero. Respecto de esto último, el reino del Perú necesitaba clérigos para evangelizar a los indios tanto como expertos en jurisprudencia para la burocracia colonial; para la instrucción de ambos tipos de agentes territoriales se crea una universidad, dirigida por fray Tomás de San Martín en 1551. Su nombre fue Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes de Lima, pero se le conocía también como Universidad de Lima. Esta universidad era de uno de los pocos centros de difusión de la episteme geográfica colonial. En las colonias hispanas solo existían tres universidades reales: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, la Real Universidad de México, y la Universidad de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo; las dos primeras tenían la bula papal de creación, las reales cédulas y la real provisión; la tercera no contaba con estos trámites reales.

Como universidad medieval, la universidad peruana tenía unos estudios introductorios o de artes liberales, que comprendía el *trivium*: lógica, retórica y gramática, y el *quadrivium*: geometría, aritmética, música y astronomía. Luego se pasaba a un tipo de especialización que se denominaba *cathedra* o *cathedrae* —palabra del latín cuya traducción es “silla”, haciendo referencia a la de brazos y respaldo—. En la universidad medieval y del renacimiento se generalizó el uso de esta terminología, así como la posición física y el mueble que ocupaba el profesor. Las cátedras se dividían en cátedras de vísperas y cátedras de prima; el primer tipo eran de menor prestigio y retribución económica y las clases eran en horario vespertino; el segunda era de mayor prestigio, más ingresos económicos y, por supuesto, los mejores horarios. La cátedra de prima se renovaba cada seis años por concurso de oposición

En el entorno educativo anterior es que surgió la geografía académica, con el cargo de “cosmógrafo mayor” del virreinato del Perú. Este es el responsable de elaborar mapas y cartas al inicio, si bien luego busca ejercer la cátedra prima de Matemáticas²⁷ en la Universidad de San Marcos. Durante el siglo XVII, se le asignan más funciones a los cosmógrafos, como la de elaborar un calendario anual de pronósticos de tiempo y astronomía (Porrás Barrenechea 1963). Esto sucedió, por ejemplo, con el cosmógrafo Cosme Bueno en 1764, quien hizo una guía descriptiva de un lugar del interior del virreinato.

Entender la geografía política en la monarquía supone conocer también no solo los antecedentes medievales y renacentistas de esta, sino incluso sus antecedentes disciplinarios, en este caso, en la cosmografía.

En esta aventura sobre conocer la geografía de los siglos anteriores al XIX, se observa que la cosmografía²⁸ es una disciplina antecesora muy antigua, pues es citada con Ptolomeo en el siglo II d. C. La *Cosmografía* es una combinación de geografía y astronomía, cartografía, historia natural e historia moral. Toda la preparación tenía un pilar fuerte en la matemática como sustento científico y dibujo gráfico para acompañar de mapas e imágenes a los textos de los cosmógrafos. En el Imperio español se prohibía que extranjeros conocieran esta nueva disciplina por los compromisos políticos y de seguridad militar que conllevaba. No es hasta el

²⁷ Luis Antonio Eguiguren (1940) dice: “La mencionada cátedra fue creada el año de 1657 y tenía, entre otras funciones, la de capacitar a pilotos y navegantes, debido al auge de la navegación mercantil en la Península, que hizo de ella la primera potencia naval de esos años. Por estar así estrechamente ligada a la navegación, quien regentara la cátedra debía ser conocedor no sólo de matemáticas propiamente dichas sino también de su aplicación a las ciencias náuticas, además de astrónomo y médico, requisitos hartamente cumplidos por Bueno”. Eguiguren, Luis Antonio; Diccionario Histórico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, Lima, 1940, tomo I, p. 461, citado en Alan Martín Pisconte Quispe Hallazgo reciente de inédito de Cosme Bueno (1711-1798): La cuadratura del círculo y el problema de la navegación (1768). http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/Logos/2000_n5/avances_investigacion8.htm.

²⁸ Esta disciplina incluía a la geografía ptolemaica, la filosofía natural aristotélica griega y la geometría euclidiana o parabólica. María Portuondo (2013) señala: “Tratado de la esfera de Sacrobosco; porque la teoría de la esfera posibilitó —como señalara Gustavo Bueno— insertar el globo terrestre en la geometría euclídea. La esfera de Sacrobosco motivó muchos comentarios de humanistas científicos, como Ciruelo o Nebrija; porque los modernos españoles se dieron cuenta de que sabían cosas completamente desconocidas por los antiguos griegos o romanos (por ejemplo: la zona tórrida de la esfera, la próxima al ecuador, era habitable). Por la parte más discursiva de la cosmografía, las descripciones de historia natural y moral de la Indias se hacían tomando en cuenta las obras clásicas de Plinio, Estrabón o Pomponio Mela”. (María M. Portuondo (2013). Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo).

siglo XVI que, con la *Casa de Contratación de Sevilla*²⁹ y la *Escuela de Sagres*, se empieza a estudiar y sistematizar los saberes y la *techné* acumulada de otras culturas, como la árabe y china, relativos a las cartas náuticas, los mapas terrestres, los instrumentos técnicos y los inventos de navegación marítima, esto para romper la hegemonía y el monopolio comercial de los genoveses. A todo esto, se le agregó y llegaron al Perú los relatos de primera mano, crónicas, cuestionarios o relaciones de exploración, el descubrimiento y conquista de América y el Perú.

Quizá un aporte de lo anteriormente mencionado fue que la España de la era del desencuentro consolidó un Regimiento de Navegación lo que fue fundamental, pues existía un capital humano que podría acompañar al piloto mayor, cierta garantía en la navegación a los territorios de ultramar y se iba consolidando la expansión de los reinos coloniales ibéricos, ya se podía discutir de límites como el Tratado de Tordesillas entre Portugal y España.

El saber de la geografía política y sus diversas fuentes evolucionan, como debe haber notado el lector, con la Ilustración europea, la cual se manifiesta en el Perú con las reformas borbónicas. Esto dio ingreso al naturalismo, un producto del enciclopedismo francés en los territorios de ultramar. La educación virreinal, a pesar de sus esfuerzos por adaptar la geografía a los usos políticos de un imperio trasatlántico, seguía la normativa de la escolástica clásica, quizá con influencia de algunos autores de una segunda escolástica, como Francisco Suarez y Juan de Mariana. El primero era fuente de consulta entre los estudiantes universitarios y tuvo influencia en los próximos años de convulsión por las independencias. En este

²⁹ “La Casa de la Contratación de las Indias fue creada por los Reyes Católicos, en 1503, con el fin de controlar el tráfico y el comercio con América; en ella se instruían los pilotos. En 1508, la Reina Juana estableció el oficio de Piloto Mayor, cuya misión esencial era el examen de los pilotos de la carrera de Indias, de manera que no pudieran tener licencia de tales sin haber demostrado que poseían los suficientes conocimientos teóricos y prácticos, así como la verificación de la calidad de sus cartas e instrumentos; además, el piloto mayor debía dirigir la confección del Padrón Real, carta patrón; o modelo oficial a partir del cual debían elaborarse todos los mapas y cartas que utilizaran los pilotos y maestros de las naves, e inventario general de todas las tierras descubiertas, que debía ser constantemente actualizada. La revisión del Padrón Real durante todo el siglo XVI fue uno de los principales problemas técnicos, y una fuente de continuos enfrentamientos y litigios entre los cosmógrafos y los pilotos. La dificultad de precisar las coordenadas geográficas de los lugares reflejados en el Padrón, principalmente la longitud, obligó a recurrir para su confección y perfeccionamiento a los matemáticos y cosmógrafos de más prestigio”. (Maria Isabel Vicente Maroto 2001: 192).

contexto, la Ilustración dio pie a la muy conocida Sociedad Académica de Amantes del País, a quien se debe el ingreso al Perú de las obras de Newton y Locke.

Por su alcance histórico, la Sociedad Académica de Amantes del País merece una reflexión un poco más detenida. Se trataba de un colectivo de criollos peruanos que tenían una característica particular: como grupo filosófico y político, abrazaron ideas generales de lo que después sería la carta ideológica de la deconstrucción republicana de la identidad construida en un reino bajo la Corona de Castilla. En realidad, era un fenómeno expandido en la América española, pues casi todas las sociedades ilustradas de los tres centros urbanos principales que contaban con universidades en América pasaron por una situación semejante. Así, Ilustración y actividad periodística se volvió una constante. En efecto, esta sociedad era la responsable de publicar el célebre *Mercurio Peruano*, desde 1791. La revista *Mercurio Peruano* era un instrumento de poder que poco a poco se fue convirtiendo en el centro de las ideas de los ilustrados. Algo parecido había sucedido también en Europa, bajo el rótulo de “iluminismo”, que era una forma sutil de romper con el orden tradicional europeo de la cristiandad.

Uno de los más conspicuos miembros de la sociedad fue el sabio Hipólito Unanue. Este logró que el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos apoyara varias iniciativas académicas, como crear en 1792 el Anfiteatro Anatómico de la Universidad de San Marcos. Fue nombrado cosmógrafo³⁰ mayor del reino y como

³⁰ Como parte de las enseñanzas dentro de las artes liberales del *quadrivium* estaba la astronomía, y dentro de ella se encontraba el Tratado de Cosmografía, el cual tenía dos ramas: una de astronomía y la otra de geografía. Por ejemplo, en la Academia de Bruselas (Bélgica): “Se enseñaba en la Academia de Bruselas en forma de ‘Tratado de Esfera y Navegación’ y como ‘Geografía e inteligencia de los mapas’; y a ella dedicó gran atención su director Fernández de Medrano, escribiendo diversos tratados de esta materia. Estaba presente en el Curso de Mateo Calabro y sabemos que se enseñaba en Barcelona en 1737 a través de las noticias de un alumno que afirma haber cursado, entre otras materias ‘los principios de Geografía, como el modo de levantar los mapas y meridianos’ así como ‘el diseño para demostrar medianamente los planos y perfiles’. Aparece también en el proyecto de Verboom en 1730, en el cual durante el segundo año se preveían conferencias de Astronomía y Geografía universal, y en el tercero lecciones de ‘navegación y teórica de las demarcaciones, con el uso de los instrumentos que sirven al pilotaje, formación de mapas de marina por teórica y, si fuere posible, práctica’. Y naturalmente se incluían como materia esencial, en el plan diseñado por las Ordenanzas de 1739 y 1751”. Lucuce, Pedro de (2000), *Tratado de Cosmografía del Curso Matemático para la Instrucción de los Militares, 1739-1779*. Según un manuscrito anónimo de 1776 (transcripción y estudio por Rafael Alcaide y Horacio Capel), Edicions i Publicacions (Geocrítica Textos Electrónicos, nº 1), Barcelona [estudio introductorio: *El Curso de Cosmografía de Lucuce en las Academias de Matemáticas Militares: el problema de los textos científicos y el desarrollo de la ciencia española en el siglo XVIII*], [<http://www.ub.es/geocrit/tcestin.htm>].

tal publicó la *Guía política, eclesiástica y militar del virreinato del Perú* (1793-1797). Ya bajo la influencia no solo de la Ilustración, sino del naturalismo europeo, escribió en 1806 la obra famosa *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el Hombre*. No es el típico trabajo de las topografías médicas europeas, es un documento que entra en la geografía política y es sin dudarle el motivo por el cual Unanue debe ser considerado un agente territorial. Manifiesta su interés en el estudio de la naturaleza y el medio, entre la vida humana y la vida de la naturaleza que ya se empezaron a estudiar y sus relaciones de convivencia.

El naturalismo europeo y el determinismo geográfico del que se había nutrido Unanue imperaba en autores como Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, que ejercía una colonialidad del pensamiento sobre el Nuevo Mundo, en la medida que consideraba que las plantas, los animales y los pueblos originarios eran infantiles y les faltaba desarrollarse y evolucionar como en otros continentes. Estas ideas se hallan impresas en su célebre enciclopedia de 44 tomos *Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi*, cuyo original fue impreso entre 1749 y 1788. Dicho esto, debe mencionarse que se ha descuidado describir la episteme moderna de Unanue como geógrafo, interés que en su vida apareció siempre mezclado con otros, como es muy en particular la medicina (Salaverry 2015).

El interés de Unanue por la medicina es, a nuestro juicio, parte de un horizonte más amplio de geografía política. Las enfermedades epidémicas y la afectación de sus vectores sobre los territorios eran una preocupación de la incipiente ciencia médica que todavía se estudiaba y aplicaba casi idéntica a la de Galeno. La influencia del clima o de una causa externa sobre las enfermedades dentro de nuestro cuerpo había sido sustentada en la más lejana antigüedad por el médico Hipócrates en su libro *Sobre los aires, las aguas y los lugares*. A fines del siglo XVII se halla el inicio de un movimiento médico llamado higienista, que no es otra cosa que la etapa primigenia de lo que hoy conocemos como salud pública. Lo que nos llamó la atención fueron las topografías médicas, que tomaron mayor protagonismo con el inicio de la era bacteriológica, que vinculaba las cepas de las enfermedades con los

territorios y que los vectores contagiosos tenían contacto con el clima, pero con otro concepto como hoy lo entendemos nos dice Oswaldo Salaverry (2005).

Según Salaverry, el sintagma “topografía médica” es usado por Unanue por primera vez en 1791, y va estrechamente relacionado al concepto de clima, en clave del determinismo geográfico de la Ilustración. De acuerdo con ello, las regiones o territorios estarían delimitados por sus climas, que influirían en la naturaleza y en las sociedades que ocupan en mayor número o no ciertos lugares para habitarlos (Salaverry 2005: 362-364).

Los resultados de los trabajos de Unanue en topografía médica son publicados bajo el seudónimo de “Aristio” en el *Mercurio Peruano*, en 1792, con el título “Precauciones para conservar la salud en el presente otoño”. Allí se indican las consecuencias en la salud que tiene la cercanía de Lima al Trópico, es decir, a la zona más caliente del globo terráqueo. Al hallarse a la misma distancia del Ecuador que el África —sostiene Unanue— los habitantes de Lima se hallan en una “zona ardiente”; esto vendría de la mano con una ventaja climática relacionada con el relieve de los cerros y arenas. Hay una secuela de este texto en el artículo “Resultado del pronóstico y precauciones para el otoño”, quizá el plan de investigación más sorprendente del Perú de ese entonces (Salaverry 2015). En este texto, Unanue cruza información meteorológica, estadísticas de defunciones y de internamientos en hospitales.

Lo interesante de esta Ilustración criolla limeña es que no era ni laica ni tan crítica al sistema de dominio del rey de España, era más bien una ilustración católica y reformista (Loayza 2006), era una ilustración que quería dar a conocer el territorio, la territorialidad y la territorialización:

El principal objeto de este Papel Periódico, según el anuncio que se anticipó en su Prospecto, es hacer más conocido el País que habitamos, este País contra el cual los Autores extranjeros han publicado tantos paralogismos. Los primeros escritores, entre los nacionales que trataron del Perú, fueron los que compilaron las relaciones de sus propios

acontecimientos, o depositaron en sus Historias y Anales los datos de la tradición. Garcilaso, Herrera, Zarate, Gil González & c. son de esta clase: y de la misma han sido todos los demás que les subsiguieron, hasta que el Excelentísimo Señor Ulloa escribió la historia de su Viaje a la América, y los Entretenimientos Americanos. Este Ilustre Autor ha sido el primero entre los españoles, que tratando de los habitantes de estos países, elevó su pluma hasta la contemplación del Hombre en su sistema moral, y aun en el fisiológico.

Con los materiales de estos Autores, y sobre las ligeras noticias que de paso adquirieron algunos Viajeros, se han combinado casi todas las Historias, Reflexiones, Cartas, Tratados Geográficos y Compendios, que se han dado a luz sobre el Perú en las orillas del Sena, y del Támesis. El espíritu de sistema, sus preocupaciones nacionales, la ignorancia a veces, y el capricho han influido, tanto en la mayor parte de estas obras, que el Perú que ellas nos trazan, parece un país enteramente distinto del que nos demuestra el conocimiento práctico.

La consecuencia que deducimos de esta exposición, es lisonjarnos que bien podemos entrar haciendo un dibujo general [...] del Perú, sin temer la nota de temerarios, ni de copiantes, y con la seguridad de extender unas noticias más exactas, y tal vez más nuevas de las que hasta aquí se han dado. (*Mercurio Peruano*, Idea general del Perú del día 2 de enero de 1791: 1/ 1, 1-7)

Era tal el compromiso de los miembros de la Sociedad de Amantes del País con las reformas y los cambios en camino de una episteme que pronto deconstruiría la geografía política peruana, que estos se atrevieron a disputar el rectorado de la Universidad de San Marcos a la cabeza de su líder, el marqués de Vista Florida, José Baquíjano y Carrillo. Los tiempos no les fueron favorables, pues perdieron frente al otro candidato de corte conservador y clerical, de tipo de teología política católica. Las ideas de modernidad y de Ilustración se materializaron en otros centros de estudios, como el Real Convictorio de San Carlos y el Colegio de Medicina de San Fernando, dejando estas reformas al margen de San Marcos (Garfias 2010: 38-

45). Esta derrota, sea como fuere, se hallaba en camino de ser abolida tras la invasión rioplatense de 1820.

Como se puede ver por la secuencia narrativa que hemos hecho, la geografía académica empieza en el siglo XVIII, durante el gobierno de la monarquía, estimulada por los reyes borbones y aquí tanto por los sabios de la sociedad como por el propio virrey. Hay un fuerte interés por la naturaleza y el conocimiento de la Tierra, lo que impulsa nuevos viajes y descubrimientos. La necesidad de los mapas legitima la importancia de la cartografía y su institucionalización académica, pues las jóvenes repúblicas requieren conocer y delimitar sus fronteras externas e internas. Entre los viajeros que llegaron al Perú y fueron contemporáneos con la Sociedad de Amantes del País, se encuentra Alexander von Humboldt. De cualquier modo, en los albores de la Independencia, Lima fue de las pocas ciudades que heredó varias instituciones académicas: El Convictorio de San Carlos, el Colegio de Medicina de San Fernando, el Seminario de Santo Toribio y la Universidad de San Marcos: en los primeros ya se enseñaba un curso de geografía y en el otro, geografía e historia (Basadre 1964: II, 428).

Como hemos anunciado, el ambiente político y aun militar de la geografía como herramienta para representar la identidad republicana del Perú tiene luego un impulso de la geografía pensada como una disciplina moderna. Así, con el impulso positivista, en 1876 se crean los antecedentes de la geografía matemática. Se dictarán cursos de astronomía, topografía y geodesia, entre otros en las universidades y centros educativos con rango. Solo unos años se mantuvo vigente el curso de Geografía Histórica en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, entre 1866 a 1868. El decano Sebastián Lorente estableció que nuevamente se lo incluyera en los planes de estudio de la mencionada facultad en 1870³¹. Un paso importante de la geografía académica fue el dictado del curso Geografía Social, en 1922, que de ser electivo pasó a ser obligatorio en las áreas de Letras e

³¹ “En la universidad reformada, el curso de geografía histórica, figura en los planes de estudio de la facultad de letras de 1866 hasta 1868 en la condición de curso voluntario, para Sebastián Lorente Decano de esa Facultad la relación entre historia y geografía era indispensable, ‘La historia —decía Lorente— debe ser una síntesis de la civilización, una reseña cronológica-geográfica a la manera de Bossuet’”. Luis A. Sánchez; Luis A. Loayza; Reynaldo Pinón: Ob. Cit. Pág. 24, citado en Ccente, E., y La Torre, F. (2003). *El devenir de la Geografía en el Perú* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima).

Historia. En 1928, el curso cambió de nombre por el de Geografía Humana del Perú (Ccente y La Torre 2003).

El ingreso de la geografía académica bajo parámetros modernos no solo tiene lugar en instituciones universitarias o sociedades de sabios. Como se ha visto en la mención al *Mercurio Peruano* donde escribía Unanue sobre topografía médica, las publicaciones son también decisivas para hacer de la geografía un discurso, y como tales tienen una función análoga a la de los textos de los cronistas: darle palabra a un espacio político en trámite.

En base a lo anterior debería dedicársele unas palabras al *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Esta publicación, órgano de la Sociedad Geográfica de Lima, se publica anualmente desde 1891 y representa una tradición en el quehacer geográfico que deconstruye la geografía precedente. En palabras de Cueto: “[...] legitimó su actividad presentándose como la continuadora de las exploraciones geográficas que se habían iniciado en el siglo XVIII y que habían continuado atravesando el Perú durante el siglo XIX” (Cueto 1992: 36).

El *Boletín* y la Sociedad Geográfica de Lima sufrieron momentos difíciles, como el incendio de su local y su biblioteca, en 1942. El puntillazo, sin embargo, no se los dio el fuego, sino una acentuación en el discurso deconstructivo republicano, que fusionó a los sabios con la milicia. La institución que había regido la vida académica de la geografía hasta fines del siglo XIX sufrió un deterioro institucional como ente de la cartografía nacional, entre otras razones, debido a que el Estado peruano reorganizó el Ejército y creó el Servicio Geográfico del Ejército, hoy Instituto Geográfico Nacional.

La élite peruana necesitaba crear una conciencia imaginada del Estado-nación después de la catástrofe de la guerra del Pacífico y, para ello, era importante la geografía y la formación de geógrafos dedicados a la enseñanza universitaria y escolar, como había sucedido en Europa. En este contexto, al entrar en una sensible decadencia, los investigadores de la Sociedad Geográfica de Lima buscaron otras instituciones para trabajar, pues esta era representante y corresponsal de intereses

de las sociedades geográficas europeas, que a su vez patrocinaban intereses económicos y políticos de otros países.

En 1931, surge el primer Instituto de Geografía del Perú, basado de la reforma universitaria de 1930 y, entre 1935 y 1945, los cursos del instituto se dictan en las facultades de Ciencias (Geografía Matemática), Letras (Geografía Humana), Educación (Metodología de la enseñanza de Geografía) y Economía (Geografía Económica). En 1945, se dicta la Ley n.º 10555, que permite la creación del Instituto de Geografía, y también se propuso la creación del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fundado el 23 de mayo de 1947, como dependencia del rectorado y asociado a las facultades de Letras y Ciencias. Las especialidades que ofrecía el instituto eran Geografía Cultural, Geografía Física y Geografía Matemática. Años después, en 1954, surge la *Revista del Instituto de Geografía*, dentro de la facultad de Letras. Sin embargo, hubo una interrupción.

En efecto, en 1995, la Escuela de Geografía fue cerrada por la comisión reorganizadora de la Universidad de San Marcos. Esto sucedió también en otros países, cuyos gobiernos de facto, generalmente militarizados, consideraban a la geografía una importante arma territorial que contribuía al ejercicio del poder sobre el espacio. En 1999, se reabrió la Escuela de Geografía en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, pero se la ubicó en el área de Humanidades y ya no en el de Ingenierías.

CONCLUSIONES

Durante el siglo XIX, las élites de las repúblicas latinoamericanas necesitaban conocer sus territorios y sus recursos naturales. En este contexto, había una fuerte preocupación sobre el problema de la administración pública, una de cuyas mayores necesidades era establecer una nueva demarcación territorial frente a las repúblicas limítrofes y al interior del Perú. “Nueva” no solamente porque se trataba de ajustar un territorio como el correlato físico de un sistema jurídico y político desconocido, sino porque en gran medida esta constituía una identidad política “nueva”, más allá de los parámetros previos, para sentirse parte de una jurisdicción de la América española. Las élites, súbitamente ahora cuerpos de insólitas entidades republicanas, tuvieron así un doble reto: instalar un orden republicano en un territorio concebido y gestado para hacer posible durante siglos una forma de régimen imperial y trasatlántica y, por otro lado, construir una identidad entre los territorios ahora en vías de ser deconstruidos en repúblicas y los sujetos del orden jurídico que los demarcarían.

Se trata de ser a partir de una geografía: Se trata de una cuestión de geografía política. Es tratar de identificarse cada territorio republicano nuevo como algo ya no más parte de un todo con sus pares, sino incluso de gestar una identidad interior, jurídicamente resuelta en una articulación de república, con distritos, provincias y departamentos. Esta geografía política, como todo lo nuevo, generaba incertidumbre, conflictos sociales y de administración pública. Las élites de las nuevas repúblicas debían crear un orden, un orden geográfico. La obra de cada notable en este sentido lo transforma en un legislador.

Existe una relación íntima entre el conocimiento del territorio y la elaboración de mapas; es un conocimiento que involucra imaginar también qué es aquello que se construye o deconstruye. Dado que las repúblicas americanas españolas debían operar su geografía política bajo el supuesto de que esta les generaba una identidad, podemos ver este proceso como una elaboración nacional. En este sentido, en el proceso de creación de mapas y de la información que se requiere para su

elaboración, siguiendo a Benedict Anderson, la élite peruana imaginó el territorio nacional a partir de la confección y uso de los mapas del Perú, formándose a partir de su lectura una identidad como nación. Es en este contexto, y bajo los parámetros interpretativos propuestos, que hemos intentado reconocer la contribución realizada por los hermanos Paz Soldán: Mateo Paz Soldán (geógrafo y matemático), Mariano Felipe Paz Soldán (geógrafo, historiador y jurista) y José Gregorio Paz Soldán (político y jurista). Tres miembros de la élite peruana republicana del siglo XIX que hacen geografía política para (de)construir una nación imaginada republicana.

Pese al reconocimiento recibido por Mario Felipe Paz Soldán como historiador, nuestro interés se ha centrado en su labor como geógrafo. En ese sentido, se convertiría en uno de los forjadores de una visión criolla de la nación peruana no tan solo por sus aportes sobre el territorio y la población nacional; sino también por la construcción de una narrativa histórica de la República peruana durante el siglo XIX.

Está fuera de duda que el más cercano de los tres a la geografía fue Mateo Paz Soldán, cuya obra se sintetiza en *Geografía del Perú* (publicada póstumamente en 1862); es allí donde se ve con más claridad el correlato jurídico/ territorial del Perú de la segunda mitad del siglo XIX. Con este trabajo, Mateo ofreció un compendio de información social, económica y demográfica y un auténtico compendio estadístico, información que hasta esa fecha no se había sistematizada, con la finalidad de ofrecer al gobierno una data científica que sustentara y diera legitimidad a la toma de decisiones del Estado republicano que buscaba ser reconocido como una realidad jurídica a la vez que física.

José Gregorio Paz Soldán, político y jurista, forma parte de la reforma educativa de los gobiernos de Castilla y Echenique que, con sus aliados liberales, buscaron modernizar la educación pública media y universitaria. José Gregorio Paz Soldán fue Rector de la Universidad de San Marcos entre 1861 y 1863. En su rectorado, defendió la autonomía universitaria; sentó las bases para la creación de la facultad de Ciencias Políticas y Administración. Él creía en la necesidad de contar con una burocracia estatal para la administración del territorio peruano.

Regresemos con mayor amplitud al historiador, Mariano Felipe Paz Soldán. En este juego de (de)construir identidades, destaca por el correlato burocrático y administrativo de sus conocimientos. Como funcionario público, además de sus contribuciones a la academia, produjo informes que contribuyeron mucho a configurar la geografía política del Perú republicano. En 1878 presentó una memoria-informe al Congreso del Perú en calidad de presidente de la Comisión de Demarcación Política, Judicial y Eclesiástica que se le había encargado por decreto el 28 de febrero de 1877; se trataba de un proyecto de demarcación territorial, fundamental para la geografía política que la nación imaginaria requería. Resalta allí cuatro variables hermenéuticas, geográficas, demográficas, políticas y económico-sociales; uno de los ejes de su proyecto fue crear jurisdicciones geográficas, proponiendo que cada departamento contuviera una parte de Costa y otra de Sierra, esto para que cada una contara con las riquezas de los tres reinos naturales propias de diversos climas.

Quizá deba advertirse las insuficiencias del proyecto de Mariano Paz Soldán que antes hemos explicado: A nuestro juicio, el planteamiento del proyecto contiene un grave error de procedimiento: este no fue consensuado en absoluto con los ciudadanos sino más bien construido en las altas esferas del poder y desde el centralismo limeño, sin considerar aspectos locales más específicos. Si recordamos que se trata de imaginar una nación en un ordenamiento jurídico del territorio, de crear una geografía ajustada a una suerte de irrealidad o de proyecto, esto es bastante comprensible. No se parte de la realidad, sino de la necesidad, digamos casi perentoria, de diseñar y legitimar un orden nuevo en un territorio pasivo y disponible, en otros términos, de deconstruir lo que hubiera antes sido para convertirlo en una república americana española.

En el ámbito de político - administrativo Mariano Felipe Paz Soldán propone en su proyecto un prefecto o jefe de departamento, a falta de un recurso de autoridad y legitimidad en el régimen nuevo. El carácter algo científico, o mejor, científicista de la nueva geografía se observa en que los departamentos tienen un número de habitantes similar entre ellos; un número puramente matemático que hace que la nueva forma de régimen subvierta y deconstruya la representación política de los poderes sociales locales en el Congreso, heredados estos poderes del aspecto local

del derecho jurisdiccional de la monarquía. Mariano Felipe Paz Soldán increpa el provincialismo generalizado en el Perú decimonónico, sin observar quizá que la crítica a los poderes locales podría significar también un cuestionamiento de la legitimidad de las prerrogativas en uso por su propia casta, e incluso de su propia familia,

La propuesta de Mariano Felipe Paz Soldán de crear departamentos con costa y sierra no es más que una producción transversal del espacio que, en los Andes centrales, tenía un antecedente en el mundo prehispánico (Lumbreras 2008). Como ha recordado oportunamente Ruth Shady (2005), existen nueve valles transversales a los Andes occidentales y a la vertiente del Pacífico: Chillón, Chancay, Huaura, Supe, Pativilca, Fortaleza, Huarmey, Casma y Santa, conectados por la meseta andina donde están sus fuentes o cabeceras de origen de los ríos que atraviesan los valles. Tienen una vinculación a la región amazónica con las cuencas del Marañón y el Huallaga, es decir los andes orientales húmedos y de neblina.

Para entender a Mariano Felipe Paz Soldán debemos apuntar a la categoría “*región*”, típica de la geografía decimonónica de tradición francesa (Haesbaert, 2019: 36-37) y adoptada por los nuevos cosmógrafos mayores de la república. La geografía política de Mariano Felipe Paz Soldán ha marcado los estudios geográficos posteriores del siglo XX, definiendo sin duda tanto el campo del geógrafo como su significado político.

Javier Pulgar Vidal publicó en 1938 una investigación, presentada posteriormente en 1940 en la Tercera Asamblea General del IPGH (Instituto Panamericano de Geografía e Historia) como la tesis de *Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Se divide allí el Perú de forma transversal ya no las clásicas tres o cuatro (Costa, sierra, selva y el Mar Peruano), sino ocho regiones naturales, que diferenció basándose en la toponimia o nombres geográficos que se conjugaban con el aspecto físico del territorio de los Andes Centrales. Esta regionalización de Pulgar Vidal es un *Arte -facto*, en palabras de Haesbaert, un producto de la cultura donde se cruza lo concreto con los instrumentos de análisis profesional. Esto provoca una tensión entre ambos elementos donde:

El menosprecio “científico” o del saber dominante, “calificado”, hacia los saberes subalternos, “dominados”, acaba por descalificar e ignorar formas de conocimiento ampliamente difundidos a través de “categorías de la práctica” —entre las cuales, sin duda, se encuentran región y regionalismo—. Muchas concepciones operan, por tanto, en ambas categorizaciones. El problema es que, como en el caso de región, son categorías (o conceptos) que se encuentran impregnados de tal forma del sentido común que muchos científicos sociales terminan por abandonarlas como categorías de análisis o, al contrario, por esencializarlas, confundiendo completamente región como categoría de análisis y como categoría de la práctica. (Haesbaert 2019: 92-93)

De igual modo, el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado empieza la discusión del proyecto de regionalización recogiendo las recomendaciones del General Edgardo Mercado Jarrín que considera cinco núcleos de cohesión para que en función de ellos se desarrollen ejes para los espacios de crecimiento.

En 1975, fue la primera vez que Pulgar Vidal propuso la regionalización transversal del Perú durante el gobierno de las Fuerzas Armadas. Luego, en 1989, se recogen sus ideas en el gobierno de Alan García y se decide crear macrorregiones que incorporen costa, sierra y selva tomando las recomendaciones del profesor Pulgar Vidal, pero otra vez se decide en Lima y no se consensua con los actores locales y menos se realiza una consulta previa a la sociedad civil. Sin duda se arrastra una geografía política cuyo modelo ya había dado sus primeros frutos en la obra de Paz Soldán.

Sea como fuere, ya en 1878, Mariano Paz Soldán había advertido que la demarcación administrativa, judicial y eclesiástica, es decir, la geografía política incipiente que heredamos de la Constitución de 1828, con la creación de Juntas Departamentales para la administración de sus territorios internos, fue un proyecto trunco, un desorden que sería el inicio de un punto sin retorno a cimentar el centralismo y el poder de Lima respecto al interior del país. La demarcación territorial era urgente a inicios de la república, como forma geográfica de un poder

político insólito. Por la manera como se había iniciado la demarcación subnacional a inicios de la república, hubiese sido posible un cambio de modelo de gestión del territorio nacional y subnacional, tal cual fue realizado durante las reformas borbónicas en el siglo XVIII. De una manera inexplicable, el régimen geográfico político republicano gestó y deconstruyó el ordenamiento peruano sin lograr disolver las marcas de identidad que venían del establecimiento de la monarquía española. Se optó, en consecuencia, por continuar en gran medida la *colonialidad* de la geografía, presente en la construcción imaginada del Estado-nación peruano.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José de (1954). *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Atlas.
- Agüero de Becker, Sonia (2000). “Perú: Crónicas y geografía en el siglo XVI”. *Anthropologica*, 18(18), 209-242.
- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Perry. (2011). *El Estado absolutista*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Basadre, Jorge [1998] (1964). *Historia de la República del Perú* (cinco tomos). Lima: Editorial Peruamérica.
- Basadre, Jorge. (1939). “*El cultivo de la tierra y las comunidades agrarias prehispánicas*”. Turismo, mayo. Lima.
- Beltrán y Rózpide, Ricardo (2014). *Colección de las Memorias o Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc76776>.
- Bellamy Foster, John. (2000). “*El metabolismo de sociedad y naturaleza*”. En La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza, Capítulo V. El Viejo Topo Págs. 220-278.
- Bowman, I. (1942). “*Geography versus Geopolitics*”. *Geographical Review*, 32, 646-658.
- Brunhes, J. (1948). [1910]. *Geografía Humana*. Barcelona: Editorial Juventud.

- Bueno, Cosme. (1971) [1776]. *Geografía del Perú virreinal*. Comp. Carlos Daniel Valcárcel. Lima.
- Capel, Horacio (2006). “El VIII Coloquio Internacional de Geocrítica. Una geografía histórica para construir el futuro”. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10, 2185. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-001.htm>.
- Capel, H. (2016), “*Filosofía y Ciencia en la Geografía, siglos XVI-XXI*”, Investigaciones Geográficas, Boletín, núm. 89, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 5-22, [dx.doi.org/10.14350/rig.51371](https://doi.org/10.14350/rig.51371).
- Capel, Horacio y María del C. Navarro Abrines (1997). “Carlos de Beranger: un ingeniero militar en el virreinato del Perú”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, (12), 3 de marzo, Universidad de Barcelona.
- Capel, Horacio (1988). “Remediar con el arte los defectos de la naturaleza. La capacitación técnica del Cuerpo de Ingenieros Militares y su intervención en Obras Públicas”. En *Antiguas Obras Hidráulicas en América, Actas del Seminario de México* (pp. 507-542). México D. F.: Centro de Estudios Históricos y de Urbanismo / Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- Capel, H. (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona: Barcanova, 510 p (2ª ed. 1984).
- Cairo, Heriberto (2011). “*La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer*”. *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 3, núm. 2, 337-345.
- Ccente, E. y F. La Torre (2003). *El devenir de la geografía en el Perú* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cieza de León, Pedro (1947). *Crónica del Perú*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

- Cieza De León, Pedro de. (1943) [1554a] *Del señorío de los incas. Prólogo y notas de Mario Alberto Salas*. Buenos Aires: Ediciones argentinas Solar.
- Cueto, Marcos (1992). “Apogeo y crisis de la Sociedad Geográfica de Lima: 1888-1940” in *Dynamis vol. 12*. (Universidad de Granada), pp. 35-45.
- Dagicour, Ombeline (2016) “*Construir el Estado, forjar una nación. La “nueva geografía” y su enseñanza en el Perú del Presidente Leguía (1919-1930)*”, Caravelle [En línea], 106 | 2016, consultado el 02 enero 2019. URL: <http://journals.openedition.org/caravelle/1954>
- Delgado Estrada, Juan Manuel (2012a). “*Proyecto de publicación del Atlas geográfico del Perú de Mariano Felipe Paz Soldán, Paris 1865*”, en *Bulletin de l' IFEA* 40(3), Chaumeil, Jean-Pierre; Delgado Estrada, Juan Manuel; Lomné, Georges. Lima 2011p. 599-601.
- Delgado, Juan Manuel (2014) “*Geotecnologías de la información en el Perú: historia, usos y aplicación en la educación peruana*”. Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales. [En línea. Acceso libre]. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 189. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-189.htm>>.
- Delgado Estrada, J. (2019). De la geopolítica de la dominación a las geografías políticas de la des/colonialidad del poder. *Espiral, Revista De Geografías Y Ciencias Sociales*, 1(1), 059-074. <https://doi.org/10.15381/espisal.v1i1.15846>
- Deustua Pimentel, Carlos (1960). “Humboldt y el Perú”. *Revista de la Universidad Católica*, 79-87. Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/53599>.
- Derrida, Jacques (s. f.). «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas» [Conferencia pronunciada en el College International de

la Universidad Johns Hopkins, el 21 de octubre de 1966]. *Derrida en castellano*. Recuperado de https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/estructura_signo_juego.htm.

Diamond, Jared (2005). *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Editorial: debate. Madrid.

Eguiguren, Luis Antonio (1940). *Diccionario Histórico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos. Crónica e investigación (tomo I)*, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Garfias, Marco (2010) *La formación de la universidad moderna en el Perú 1850-1919*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

González Casanova, Pablo (2003). “Colonialismo Interno (una redefinición)”. Revista *Rebeldía*, 12:
<http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/art06.html>

Foucault, Michael (1978). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.

Germana, Cesar. (1995). *El "socialismo indo - americano" de José Carlos Mariátegui. Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima, Editorial Amauta.

Giddens, Anthony (2010). *Sociología*, Alianza Editorial v 6. 1272 págs.

Haesbaert, Rogério (2019) *Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*. 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO - Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 176 p.

Haesbaert, Rogério (2014) *Sobre a 'Geografía del Perú' de Javier Pulgar Vidal: da região como categoria da prática à regionalização normativa*. Terra Brasilis (Nova Série). Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica, v. 3, p. 1-12, 2014.

Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado en 26 de enero de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.

Harvey, David. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal. v.1. 336p

Harvey, David. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.v.1 .176p

Herperióphylo (1791) [1964] *Idea General del Perú*. *Mercurio Peruano*. Tomo 1. *Edición Fascimular*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Humboldt, Federico Enrique Alejandro, INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. *Atlas del Perú*. Lima, 1989. Informativo anual. Lima, 1994, 1995, 1996, 1997 y 1998. *El Geógrafo*, Lima 1999, Boletín Nos. 1, 2, 3.

Instituto Geográfico Nacional (2015). *Historia del Instituto Geográfico Nacional*. Editor General: Marco Antonio Merino Amand.

Instituto Nacional De Planificación (1970). *“Atlas Histórico - Geográfico y de Paisajes Peruanos”*. Lima. Editor General: Carlos Peñaherrera del Águila.

Humboldt, Alexander Von. (2005). [1802]. *Diarios de Viaje en la Audiencia de Quito*. Editado por Segundo Moreno Yáñez, traducido por Christiana Borchart de Moreno. Quito: OXY.

La Boétie, Etienne. (2008) [1548]. *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*. 1^{ra}. ed. - La Plata: Terramar, Buenos Aires, Argentina.

- Lacoste, Yves. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Traducido por Joaquim Jordá, Barcelona: Anagrama 198 pp.
- Levillier, Roberto (1935). *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582)*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Lohmann, Guillermo (2001). *El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Testamento de Sayri Tupa ([1558] 1965). En: Lohmann Villena, Guillermo: “El testamento inédito del Inca Sayri Tupac”. En: *Historia y Cultura (Lima)*, 1.1: pp. 13-18.
- Loayza, Alex (2006). *La política educativa del Estado peruano y las propuestas educativas de los colegios San Carlos y Nuestra Señora de Guadalupe, Lima, 1820-1857*. Tesis de Licenciatura: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- López-Ocón, Leoncio (2012). “La Sociedad Geográfica de Lima y la formación de una ciencia nacional en el Perú republicano”. *Terra Brasilis*, (3), 1-22. Recuperado de <https://journals.openedition.org/terrabrasilis/330?lang=fr#quotation>.
- Löwy, Michael. (2004). *Avertissement d’incendie. Walter Benjamin. Une lecture des Thèses «Sur le concept d’histoire»*, Paris, PUF, 2004. Traducción de Faustino Eguberri <<http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article1120> >
- Luxemburgo, Rosa (1967) *La acumulacion del capital*. México: Grijaldo.
- Mariátegui, José Carlos (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

- Marx, Karl (1971). “Formas que preceden a la producción capitalista. (Acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación originaria”. En: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Vol. 1. 2ª ed. México, 1971. Ed. Siglo XXI.
- Medina Montoya, Lourdes. (1989) “El Ejército en el Siglo XIX: Logística”. En: *Historia General del Ejército Peruano*. Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, Lima, 1989, Tomo V, Vol. 2.
- Moreira, Ruy (2018). *Qué es la geografía*. Centro de Investigaciones Sociales (CIS). 88 p. 2da. Edición.
- Morin, Edgar (2006). *Breve historia de la barbarie en Occidente*. Buenos Aires: Paidós.
- Paz Soldán, Mateo (1862). *Geografía del Perú* [Corregida y aumentada por su hermano Mariano Felipe Paz Soldán]. París: Librería de Fermín Didot.
- Paz Soldán, Mariano Felipe (1865). *Atlas geográfico del Perú*. Paris: Fermin Didot Hnos, 82 pp. 68 láminas.
- Paz Soldán, Mariano Felipe (1877). *Diccionario geográfico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.
- Paz Soldán, Mariano Felipe (1895). *Nuevo Atlas Geográfico del Perú Dedicado a la Juventud Peruana*. [Obra Póstuma, editado por su hijo Carlos Felipe Paz Soldán]. Lima: Imprenta Liberal administrada por Norberto Rojas.
- Painter, Joe. (1998). Lecturas en geografía. En: *Política, geografía y geografía política*. Traductor, Ovidio Delgado Mahecha. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional, Departamento de Geografía Facultad de Ciencias Humanas, 445 pp.

Pisconte Quispe Alan Martín (2000). “Hallazgo reciente de inédito de Cosme Bueno (1711-1798): La cuadratura del círculo y el problema de la navegación (1768)”. En *Logos*. http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/Logos/2000_n5/avances_investigacion8.htm.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2006) *El desafío ambiental*. México; PNUMA, 156 pp.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2013). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Lima: Unión Geográfica Internacional.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2014). *La Globalización de la Naturaleza y la Naturaleza de la Globalización*. 1^{ra}. ed. San Cristóbal de las Casas: CIDECI, Universidad de la Tierra, v. 1. 401pp.

Portuondo, María Matilde (2013) *Ciencias secreta: la cosmografía española y el Nuevo Mundo (Tiempo emulado. Historia de América y España)*. Madrid: Iberoamericana, 372 pp.

Porras Barrenechea, Raúl (1963). *Fuentes históricas del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.

Porras Barrenechea, Raúl (1962). *Los cronistas del Perú*. Lima: Sanmartí impresores.

Pulgar Vidal, Javier (2014) [1987] [1941] “*Las ocho regiones naturales del Perú*”, *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], 3 | 2014, Publicado el 26 agosto 2014, consultado el 22 enero 2019. URL: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/1027>; DOI: 10.4000/terrabrasilis.1027

Quijano, Aníbal (2005). “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*”, en Edgardo Lander (ed.) *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Quijano, Aníbal. (1997). “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en Anuario Mariateguiano, vol. IX, no.9, Lima.

Raimondi, Antonio (1874). *El Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

Rivero y Ustariz, Mariano Eduardo de (1828). Memoria sobre el rico mineral de Pasco. En: <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?pageseq=1&itemID=A823&viewtype=text>, 70-101pp.

Ratzel, F. (1888) *Géographie Politique*. Paris, Éditions Régionales Européennes.

Ratzel, Friedrich (1896) “Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staaten”. *Petermanns Geographische Mitteilungen*, 42, 97-107 [trad. al castellano por M. Díaz: “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política”. *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, 2 (1), 135-156].

Raffestin, Claude. (2013) [1980]. *Por una geografía del poder*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Felipe Texeidor y Montserrat Alfau de Texeidor.

Rostworowski, María (1977). *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, María. (2005). Redes económicas del Estado inca: el “ruego” y la “dádiva”. *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima. IEP Editorial.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/iep/20150116051701/rost.pdf>

- Salaverry, Oswaldo (2015) Los orígenes del pensamiento médico de Hipólito Unanue. *Anales de la Facultad de Medicina*, 66(4): <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/1333/1129>: 357-370.
- Sánchez, Joan - Eugeni. (1999) *Geografía política. Espacios y sociedades*. Madrid: Síntesis, 330 pp.
- Santos, Milton (1990). *Por una Geografía nueva*. Madrid, Espasa-Calpe, 257 p.
- Santos, Milton (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Shady, Ruth (2005). *La civilización de Caral-Supe: 5000 años de identidad cultural en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura / Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- Taylor, Peter J. (1994). *Geografía política - Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Trama Editorial. Primera, edición en español. Madrid, España, 339 pp.
- Torres Martínez, Rubén «Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?», *Cahiers d'études romanes* [En ligne], 32 | 2016, mis en ligne le 07 avril 2017, consulté le 14 janvier 2019. URL: <http://journals.openedition.org/etudesromanes/5141>
- Valcárcel, Luis (1940) *EL virrey Toledo, gran tirano del Perú. Una revisión histórica*. Lima: Imprenta del Museo Nacional.
- Vidal de La Blache, Paul (1977). *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A.
- Villanueva, Víctor (1973). *Ejército peruano: del caudillismo anárquico al militarismo reformista*. Lima: Mejía Baca. 439pp.

Wachtel, Nathan (1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza.

Wachtel, Nathan (1982) “Los mitimaes del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Capac”. *Historia Boliviana* 1: 21-57. Cochabamba.

Wachtel, Nathan (2017) “*Sociedad e ideología ensayos de historia y antropología andinas*”. Lima. IEP Colección Clásicos. Páginas 235.

Walsh, Catherine «*Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*», *Polis* [En ligne], 4 2003, mis en ligne le 19 octobre 2012, consulté le 14 janvier 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/7138>

Wright, John K. (1947) *Terrae Incognitae: The Place of the Imagination in Geography*, *Annals of the Association of American Geographers*, 37:1, 1-15.